



FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA
Y RELACIONES INTERNACIONALES

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

Universidad Nacional de Rosario

Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales

Licenciatura en Relaciones Internacionales

*“El vacío de poder en Irak post Primavera Árabe y su relación con el surgimiento del
Estado Islámico (ISIS) 2011 - 2017”*

Tesina de Grado

Alumna: Juri, Lourdes Azul (J-0218/6)

Director: Dr. Rubén Paredes Rodríguez

Rosario, Santa Fe, Argentina

Año: 2023

Agradecimientos

Con esta tesina cierro una etapa hermosa, llena de desafíos, alegrías, tristezas y muchísimo aprendizaje. Sin embargo el camino no hubiese sido el mismo sin la gente que me rodea y apoya en mis decisiones, sin importar la distancia.

Es por eso que quiero agradecerle a mi papá, por su esfuerzo y confianza sin límites, gracias por ser mi ejemplo de nunca rendirme. A mi mamá, por ser mi pilar y lugar seguro, gracias por enseñarme a ser una mujer decidida e impulsarme a perseguir mis sueños. A mi hermana Arabela, porque nuestros logros son compartidos.

Gracias a mis abuelos, porque no hay un día que no los tenga presentes, y se que desde dónde están, me acompañan.

A los grandes amigos que hice durante estos años, los cuales fueron fundamentales para llegar hasta acá, y a los que son parte de mi vida desde mucho antes. Gracias por estar siempre.

A Nacho Egea, por llegar de repente y convertirse en mi hermano.

A Rubén Paredes Rodríguez, porque no solo es un gran profesor, sino una persona increíble, gracias por ser mi guía en este camino y en los que quedan por delante.

A todos los profesores que pasaron por mi vida.

A todo aquel apasionado por la región de Medio Oriente.

Gracias.

Resumen

La finalidad de la presente tesina es analizar cómo el vacío de poder en Irak y las consecuencias que éste suscitó posibilitaron la toma de territorios y la proclamación del grupo Estado Islámico entre los años 2014 - 2017. Partiendo de esta base, se establecen tres objetivos específicos que están estrechamente vinculados entre sí. En primer lugar se procede a describir el proceso de la Primavera Árabe y su vinculación en Irak. En segundo lugar, se identifican las causas políticas, sociales y securitarias que incidieron en el vacío de poder iraquí y en la irrupción del Estado Islámico. Por último, se analizan los condicionantes externos que condujeron a la caída del grupo yihadista en Irak en 2017.

Palabras clave: Irak - Primavera Árabe - Estado Islámico (ISIS)

Índice

Introducción.....	4
Capítulo I - La Primavera Árabe y su vinculación en irak.....	22
I. Las revoluciones de 2011 y sus desafíos.....	22
II. Una nueva generación alza la voz.....	24
III. Caso de Irak: el gobierno de al-Maliki y el agotamiento de la sociedad iraquí.....	27
Día de la ira.....	31
IV. Administración Obama y retiro de tropas “Time for nation building at home”.....	32
Acuerdo Marco o Strategic Framework Agreement.....	33
Acuerdo sobre el Estatuto de las Fuerzas o Status of Force Agreement.....	34
Plan definitivo de retirada.....	35
Consecuencias tras la retirada militar.....	39
V. Conclusiones preliminares.....	40
Capítulo II - El vacío de poder en Irak y el consecuente ascenso del Estado islámico (ISIS).....	41
I. Crisis post Primavera Árabe y gobierno de al-Maliki.....	42
II. Dificultades políticas, sociales y securitarias.....	45
Dificultades políticas.....	45
Dificultades sociales.....	50
Dificultades securitarias.....	53
III. 2014 elecciones y nuevo Gobierno.....	53
IV. Surgimiento del Estado islámico.....	55
Génesis fundacional.....	55
Diferencias con Al-Qaeda.....	57
Estructura.....	59
Financiamiento.....	60
Expansión en 2014.....	64
V. Conclusiones preliminares.....	67
Capítulo III - Condicionantes que permitieron la caída del Estado Islamico (ISIS) en 2017.....	68
I. Factores externos: el retorno de EE.UU en forma de Coalición Internacional.....	69
Reafianzamiento de apoyo norteamericano a Irak.....	70
Coalición Internacional contra el Estado Islámico (ISIS) de Irak y el Levante o Combined Joint Task Force (CJTF).....	71
II. Las Fuerzas de Movilización Popular (FMP) o al-Hashd al-Sha’abi.....	76
III. El camino hacia la victoria.....	77
Muerte de al-Adnani.....	79
IV. La batalla de Mosul y la caída del Estado Islámico en 2017.....	79
V. Conclusiones preliminares.....	83
Conclusiones finales.....	84
Referencias Bibliográficas.....	90

Introducción

La invasión norteamericana en Irak en marzo de 2003 tuvo repercusiones tanto a nivel nacional como internacional, ya que planteó un nuevo tablero en el juego político de la región. Se trató de un conflicto armado¹ que duró mucho más de lo previsto, además de que no llegó a contar con el total apoyo de la comunidad internacional. Esto último se debió a que la Administración de George W. Bush no logró justificar legalmente los motivos que lo llevaron a realizar tal intervención. Si bien tuvo éxito en lo referente al derrocamiento del dictador Saddam Hussein, este resultado estuvo lejos de verse plasmado en la posguerra. No se logró la estabilidad política que se prometía, ni la instauración de un gobierno democrático que produjese un efecto dominó en toda la región, por el contrario, dicha intervención contribuyó a incrementar el desorden y la ineficacia del nuevo poder político en Irak.

En un principio, la sociedad iraquí estuvo convencida de que la coalición norteamericana llevaba a cabo una guerra de liberación, como bien indicaba su nombre, la operación “*Iraqi Freedom*”. Pero a medida que los resultados comenzaron a verse cada vez más lejanos y difusos, los ciudadanos empezaron a sospechar que se trataba de una ocupación con objetivos que beneficiaban exclusivamente a los intereses norteamericanos. Apenas derrocado el gobierno dictatorial, la Coalición liderada por Estados Unidos (de ahora en adelante EE.UU.) junto a miembros de la clase política iraquí, establecieron una autoridad provisoria para que gobierne durante un periodo de transición hasta llegar a establecer un gobierno electo democráticamente. La principal tarea de tal Autoridad consistía en otorgarle cierto poder a nuevos líderes así como la instauración de instituciones políticas que atiendan y den respuesta a los problemas de la sociedad. Estos dos objetivos centrales se disiparon con el correr de los meses, mientras el país se sumergía en una crisis y guerra civil sin precedentes (Martín Muñoz, 2003).

“(…) The cardinal sin of the Americans was to create the conditions of chaos. From the moment of the old regime’s fall, no one in Iraq was safe from violent intimidation, and it was only a matter of time before insurgents and militias became powerful” (Parcker, 2006).

¹ El conflicto con Irak sirvió de vitrina a la superpotencia militar estadounidense para exhibir los resultados de años 100de experimentos y avances científicos. Al mismo tiempo, fue un laboratorio para “ensayar” nuevos aparatos y/o afinar el uso de armas ya comprobadas en distintas situaciones conflictivas (liberación de Kuwait en 1991, ex Yugoslavia y Afganistán después del 11-S) (Lair, 2003).

Posterior al derrocamiento del régimen dictatorial, la Administración republicana llevó adelante una reestructuración del país guiándose por las divisiones étnicas y sectarias. El modelo impuesto fue un sistema de cuotas denominado *muhasasa*, este se introdujo en Irak con el objetivo de lograr una representación y participación gubernamental proporcional a los grupos étnicos y religiosos principales del país: kurdos, árabes suníes y árabes chiíes. Se trató de un mecanismo de reparto del poder basado en el principio de la mayoría étnica, en el que las instituciones, los ministerios y los distintos cargos fueron distribuidos tratando de reflejar fielmente la composición etno-religiosa de los iraquíes (Dawood, 2016). La consecuencia directa de ello fue que ninguna de esas instituciones ha sido capaz de representar o beneficiar a todos los iraquíes, sino tan sólo a determinados segmentos. La división aludida entre sunnitas y chiitas fue utilizada a modo instrumental por la élite doméstica para dividir a la sociedad iraquí y sostenerse en el poder. La clase gobernante instrumentalizó sistemáticamente la narrativa sectaria, para movilizar a la población y obtener su apoyo, desviando así la atención de la mala gestión política (Norton, 2007).

Siguiendo las directivas de este sistema, los cargos y direcciones de la totalidad de instituciones estatales fueron distribuidos entre partidos sectarios, los cuales usaron sus posiciones en beneficio de sus respectivos grupos, ocasionando así mayor rivalidad entre ellos. El régimen ‘cuotario’ instaurado en 2003 se convirtió en una de las principales causas de inestabilidad y de debilidad del país.

Sumado a lo anterior, una serie de acontecimientos se desencadenaron paralelamente en Irak durante la primera década del siglo XXI. Para comenzar, cabe destacar el vacío de seguridad o *security gap* que caracterizó al país, el cual se vio intensificado luego de la invasión norteamericana, debido a que desde ese momento la seguridad se encontró exclusivamente a cargo de sus tropas. El principal problema fue que estas últimas tenían como objetivo combatir a los grupos insurgentes y terroristas, relegando la seguridad de la sociedad iraquí a un segundo plano. Esa situación dio lugar a que durante esos años la comunidad internacional se refiera a Irak como un *estado hobbesiano*, ya que no tenía fuerzas armadas propias para garantizar el cumplimiento de las leyes y de garantizar el orden dentro de sus fronteras, por lo que el país se encontró envuelto en una cruenta guerra civil que tuvo lugar entre los años 2005 - 2008. en ese interregno se generó un punto de inflexión donde se destacó el surgimiento y el rol de las milicias tribales, las cuales al momento de su conformación se guiaron principalmente por la etnia y la religión (Alaaldin, 2018).

En suma, las estrategias de EE.UU. terminaron por acelerar el colapso total del Estado iraquí. Uno de los grandes errores de Washington fue intervenir en un país guiándose de lineamientos completamente desconocidos para los norteamericanos, esto último fue haciendo de Irak un terreno fértil y llamativo para el accionar de los grupos insurgentes y terroristas.

Seguido al derrocamiento del gobierno dictatorial, comenzó a operar en Irak en 2004, bajo el mando de al-Zarqawi² la Organización del Monoteísmo y la *Yihad*. Esta última se considera como el primer antecedente de lo que luego se convertiría en el Estado Islámico en Irak y Siria (ISIS por sus siglas en inglés). Una de las razones se encontraba en que tras años de opresión a las diferentes comunidades no pertenecientes a la rama sunita del islam, el tablero político cambió completamente tras la intervención estadounidense. Los chiitas se estaban en la cúpula del poder y llevaron adelante una dura opresión en contra de los sunitas, además de dejarlos relegados de sus anteriores privilegios. Ante esa situación, a mediados de 2004 al-Zarqawi le juró fidelidad a Osama Bin Laden³ y rebautizó su grupo como al-Qaeda en la Tierra de los Dos Ríos (por el Tigris y Eufrates), también conocido como al-Qaeda en Irak⁴ (AQI). Este último ha sido un importante actor en el conflicto sectario, ya que desde el momento de su aparición, la violencia y el sectarismo se apoderaron por completo del país iraquí.

El 13 de octubre de 2006 la denominada *Shura* (Consejo de Consulta) de los Muyahidines anunció la creación del Estado Islámico en Irak, una organización que comprendía seis provincias suníes. Abu Omar al-Bagdadi se posicionaba como líder de la misma, la cual tenía una estructura paraestatal compuesta por diez ministros que formaban su gobierno. Durante ese periodo fue que se alcanzó el mayor grado de violencia en Irak. El caos y las atrocidades fueron tales que algunos suníes, que previamente se unieron a grupo yihadista, abandonaron sus filas para sumarse a las fuerzas de ocupación. Esa salida de efectivos, provocó que el

² Abu Musab al-Zarqawi fue el fundador a fines de la década del '90 del grupo yihadista sunita Soldados del Levante en Afganistán. No hay que olvidar que Afganistán fue invadido por Estados Unidos como consecuencia de la Guerra Global contra el terrorismo llevada adelante por la Administración Bush luego de los atentados del 11-S de 2001. Por tal motivo el líder se vio obligado a trasladarse para seguir operando, y vió a Irak como un destino seguro para continuar con su organización y accionar (Fideleff Mammana, 2021).

³ En ese entonces líder de al-Qaeda, luego de su muerte en 2011 fue sucedido por al-Zawahiri, segundo en el mando central.

⁴ Desde un principio la relación entre al-Qaeda central y su filial en Irak (al-Qaeda en Irak) estuvo marcada por rispideces debido a las prácticas extremadamente violentas que llevaba adelante esta última. Este fue uno de los motivos por los cuales años más tarde se separaron definitivamente y desde ese entonces comenzó a diferenciarse con el nombre de Estado Islámico en Irak y Siria (Fideleff Mammana, 2021).

grupo comenzara a flaquear, hasta el punto de que durante este periodo el 80% de sus oficiales fueron detenidos o aniquilados (Priego Moreno, 2015).

Durante el mismo año, Nouri al-Maliki, perteneciente a la comunidad chiíta, asumió como Primer Ministro en Irak. Era reconocido por haber dedicado años de su vida a luchar contra el gobierno dictatorial de Saddam Hussein desde el exilio en la República Islámica de Irán, del cual regresó posteriormente a su derrocamiento en 2003. Su postulación emergió como resultado de un acuerdo de compromiso entre los partidos sunitas, chiítas y kurdos del país, siguiendo los lineamientos y respetando el sistema de cuotas impuesto, aunque fue cuestión de tiempo para que cambien sus alianzas políticas, generando una intensa crisis y sumergiendo a Irak en aún más violencia sectaria.

Su imagen pública a partir de 2008 fue en ascenso debido a los resultados positivos de las estrategias de seguridad que lograron que la guerra civil no se expandiera en el tiempo, aunque la violencia nunca dejó de estar presente. Los problemas surgieron cuando comenzó a capitalizar el poder a favor de su partido chiíta, el *Dawa*, y de esa manera fortalecer el poder en su persona. A su vez, durante su gobierno las comunidades sunitas fueron aún más aisladas tanto de las actividades políticas como de la sociedad en sí. Uno de los grandes errores que cometió al-Maliki junto a los norteamericanos que operaban en Irak fue poner en un mismo plano la identidad sunita con el hecho de ser partidario del baazismo⁵, cuando en realidad no todos los sunitas apoyaban el régimen de Saddam Hussein, así como no todos los chiitas se oponían al mismo.

Prácticamente en ese momento, del otro lado del océano, EE.UU. atravesaba por un cambio político y social, pasando la Administración del partido republicano de George W. Bush hacia el partido demócrata, con Barack Obama como presidente, asumiendo en enero de 2009. Este último, en su campaña había hecho la promesa de retirar las tropas del territorio iraquí, la cual se llevó a cabo por etapas y terminó por cumplirse el 17 de diciembre de 2011. Consecuentemente la seguridad de Irak quedó al descubierto, ya que en ese tiempo no había logrado formar fuerzas de seguridad propias capaces para defenderse y proteger a la población. Lo que años más tarde quedaría en evidencia con el surgimiento del Estado Islámico.

⁵ El partido Baaz (de la restauración) devino en gobierno antes y luego a la llegada al poder de Saddam Hussein.

Cabe destacar que la importante remoción de tropas fue el resultado de una Declaración Conjunta firmada en 2008 por la Administración republicana a sabiendas de que en enero el poder pasaría a manos de Obama. Tal Declaración estaba integrada por dos acuerdos: el Acuerdo Marco Estratégico y el Acuerdo Sobre el Estatuto de las Fuerzas. Mediante los cuales se aclaraba que especialistas norteamericanos colaborarían en la reconstrucción y fortalecimiento de las instituciones iraquíes, además de que entrenarían a fuerzas de seguridad para que en un futuro sean ellas las que puedan garantizar seguridad e integridad a todo el territorio y a la propia población. El Acuerdo de Seguridad además incluía facultades para que EE.UU. pueda continuar permaneciendo en el territorio liderando una coalición internacional para la lucha contra las organizaciones terroristas.

En cuanto a Irak, llegado el momento de las elecciones nacionales del 2010, los resultados significaron una victoria para los partidos considerados seculares. Al-Maliki se negó a aceptar la realidad de su derrota electoral y recurrió a impugnar los resultados. Ante esta crisis social y política se esperaba tanto desde la clase política como de la sociedad que EE.UU. interviniera de alguna manera, pero este fue ajeno a la situación, constituyendo un punto político muerto. Para 2010, el país se encontraba dividido tácitamente en feudos controlados por milicias sunitas, chiitas y kurdas (Pollack, 2013).

A finales de ese año, comenzaron una serie de revueltas en Túnez que tardaron en extenderse a lo largo y ancho de la región de Medio Oriente y Norte de África (MENA por sus siglas en inglés). Tales levantamientos se conocieron alrededor del mundo como Primavera Árabe, y si bien las demandas eran similares entre las diferentes sociedades, impactaron de distintas maneras en los países de la región.

En cuanto a cómo vivenció este período Irak, su trágica experiencia y las malas políticas implementadas llevaron a que el país en cierta manera quede al margen de dicho proceso revolucionario. Pero esto no quiere decir que no haya atravesado por levantamientos o transformaciones. Así, febrero de 2011 fue un mes turbulento para los iraquíes, en un contexto donde el Primer Ministro chií, Nuri al-Maliki, quien se había negado a traspasar el mando, anunció que no se postularía nuevamente a un tercer mandato y que sus esfuerzos en ese período serían puestos en modificar la constitución iraquí para incluir una norma que impida ejercer el cargo por más de dos periodos. Además, entre sus prioridades, se encontraban garantizar la reconstrucción del país, mejoramiento de la economía y el aseguramiento del acceso a los servicios públicos para todos los ciudadanos. A pesar de las

promesas, al día siguiente las ciudades más importantes de Irak se vieron envueltas en el caos y protestas masiva, dónde cientos de manifestantes se reunieron para exigir seguridad nacional, una investigación sobre la elevada corrupción y una solución urgente a la situación crítica respecto a los servicios públicos, el desempleo y el bajo nivel de educación.

La principal diferencia con las protestas que se replicaban en el MENA, fue que eran pacíficas, en tanto las de Irak alcanzaron tal punto de violencia que los manifestantes llegaron a tomar las principales instituciones gubernamentales. La violencia se generalizó de manera que el 25 de febrero fue reconocido como el “Día de la ira” donde cientos de iraquíes perdieron sus vidas en las calles (Atwan, 2012).

En ese contexto, donde las etapas de retirada de las tropas norteamericanas se estaban cumpliendo conforme a lo acordado y donde la persecución a los sectores sunitas de la población por parte del primer ministro era cada vez más violenta, comenzaron a destacarse más que nunca las milicias tribales. Ante la falta de control del territorio, estas últimas asumieron el rol de líderes en sus localidades, brindando seguridad y servicios públicos a los suyos. Esto se caracterizó como una crisis de autoridad y un vacío de poder, ocupado por estas “autoridades alternativas”, las cuales son actores subestatales que impugnan el poder y los recursos del estado y que, cuando este último falla en sus obligaciones, son quienes lo suplantán (Alaaldin, 2018; Mansour, 2017). Estas divisiones entre los elementos de la población iraquí calaron en la estructura de poder del país, dando lugar a un sistema fragmentado e inestable, marcado por la crisis política. Cabe destacar que las protestas se extendieron a lo largo de la segunda década del siglo XXI, y las respuestas del gobierno de al-Maliki escalaron en la violencia, a tal punto de que su accionar se le volvió en contra, ya que el descontento y la desesperanza llevó a los ciudadanos a unirse a grupos tales como Al Qaeda en Irak (AQI), y luego su sucesor, el Estado Islámico (ISIS). Aunque gran parte de los sunitas que se sumaron a sus filas no compartían la ideología radical del islam, lo veían como la única salida para protegerse de la persecución y la tortura a la que eran sometidos por parte del gobierno, ya que, un dato no menor fue que Al-Maliki politizó las fuerzas armadas, por lo que consecuentemente todos se encontraban bajo su mando.

En mayo del 2010, Abu Bakar al-Bagdadi había sucedido a Abu Omar al-Bagdadi y desde ese momento se había hecho cargo de la organización del Estado Islámico. En 2011, sirviéndose del contexto de revueltas enmarcadas en la Primavera Árabe, Abu Bakar decidió extender el conflicto a otras zonas de Medio Oriente. El Estado Islámico en Irak no dejó de

lado la oportunidad que le brindó la desestabilización del país vecino sirio para enviar milicianos, pudiendo de esta manera iniciar la fase de regionalización antes de hacer efectiva la toma de territorios (Priego Moreno, 2015). Este estado de situación fue fundamental para la proclamación del Califato en 2014⁶ tomando como suyo un territorio desprovisto de control eficaz, llegando a plantear en numerosas ocasiones que el grupo no era más que una venganza contra los sectores chiitas y kurdos que los oprimían.

Luego de dicha proclamación, el grupo yihadista acaparó la atención a nivel internacional. Los territorios abarcados se extendían desde Aleppo, la segunda ciudad de Siria más importante después de su capital, Damasco, hasta las afueras de Bagdad, capital de Irak. Para junio de 2014 el autoproclamado Estado Islámico había ganado el control de los territorios iraquíes de Anbar, Diyala, Ninewa, Salah al-Din y la segunda ciudad más grande del país, Mosul. A principios de agosto, el grupo yihadista llegó a controlar aún mas territorio, incluyendo partes de Erbil y Sinjar, distrito de Ninewa. La rápida expansión del vacío de seguridad, acrecentada por la caída de Mosul en junio de 2014 y la retirada de fuerzas de seguridad iraquíes llevaron al acrecentamiento de influencia y el subsecuente control de áreas por parte de las milicias que operaban en Irak (Corrales & Locatelli, 2016).

Es por tal motivo que en agosto de ese año, la administración Obama no tuvo otra opción más que intervenir con un despliegue de aproximadamente 5.000 militares estadounidenses, conforme a lo estipulado en los Acuerdos firmados en 2008 (Eriksson, 2019).

Una cuestión importante a tener en cuenta es que tanto la República Islámica de Irán como la Monarquía de Arabia Saudita financiaron a gran cantidad de milicias que se agruparon en el terreno, ya sea abiertamente o de forma encubierta. A su vez, entre ambas se responsabilizaban por la aparición del grupo terrorista, ya sea por la opresión chiita sobre los sunnitas - reclamo de Arabia Saudita - o por financiar al grupo - reclamo de Irán -. El autoproclamado Estado Islámico llegó incluso a controlar un tercio del territorio iraquí, al mismo tiempo que el colapso de las fuerzas armadas nacionales permitían las sucesivas victorias yihadistas. Fue así como una gran cantidad de voluntarios decidieron unirse a grupos paramilitares antes que a las destrozadas fuerzas militares para llevar adelante la lucha contra el Estado Islámico. Estas milicias se convirtieron en un instrumento fundamental en la

⁶ El Estado Islámico comenzó a ser el centro de los temas de la prensa internacional desde los inicios de la segunda década del 2000. Sin embargo, su historia puede remontarse varios años antes cuando el jordano Abu Musab Al- Zaraqawi fundó a finales de los años 90, el grupo yihadista sunita *Jund Al-Sham* (Soldados del Levante) en Afganistán (Fideleff Mammana, 2021).

lucha contra la yihad, las cuales se unieron bajo el paraguas de la denominada Unidad de Movilización Popular (PMU por sus siglas en inglés), la misma fue creada por al-Maliki y estaba formada por aproximadamente 60 milicias chiitas paramilitares. En 2014 al-Maliki llevó a cabo la creación de un Comité del PMU y dos años después, el parlamento iraquí lo reconoció como una institución de seguridad oficial del estado.

Claro está que la crisis de autoridad y seguridad en el país fue escalando con la toma de territorios por parte del grupo yihadista. Los problemas estructurales de Irak, en conjunto con el odio sectario y la falta de entendimiento y organización con las tropas norteamericanas permitieron la emergencia de dicho grupo. La caída de Mosul en 2014 fue atribuida a la corrupción y falta de entrenamiento de las fuerzas armadas iraquíes, que una década después aún no eran capaces de garantizar seguridad a la población. Esto mismo intensificó aún más las divisiones sectarias, que desprovistas de protección estatal se vieron obligadas a luchar para garantizar la supervivencia de los suyos (Alaaldin, 2017).

El autoproclamado Estado Islámico en Irak emergió gracias al caos, la incertidumbre, la marginalización de una gran parte de la sociedad, los cambios demográficos y de agendas políticas que desde el momento posterior a la invasión norteamericana caracterizaron la nueva realidad iraquí. Estas al combinarse explican las razones por las cuales gran cantidad de individuos y comunidades decidieron alistarse tras las filas de ISIS, ya que las tensiones entre identidades sectarias, y la cruel persecución por parte del gobierno dirigida hacia la comunidad sunita fue un hecho del cual el Estado Islámico se sirvió para atraer seguidores.

Ese vacío político, sumado al caos social y securitario que surgió debido a los errores cometidos en el período de ‘desbaazificación’ generaron las condiciones para que los iraquíes sunitas se hayan visto forzados a unirse al grupo yihadista para sobrevivir, sin necesariamente compartir su visión radical del islam.

Luego de la proclamación del Califato en junio de 2014, EE.UU. no tardó en formar una coalición internacional bajo su liderazgo con el objetivo de luchar contra el mismo. En un comienzo el progreso fue lento, lo que se debió a la falta de organización y las diferencias que surgieron entre los miembros en lo referente a cómo hacerle frente a este nuevo enemigo que estaba acaparando las portadas internacionales. Dos años después, en octubre de 2016 los resultados de las operaciones militares contra ISIS resultaron positivos y para 2019 ya fueron recuperados todos los territorios en Irak y Siria.

En cuanto a la derrota del autoproclamado Estado Islámico en Irak, fue declarada a mediados de diciembre de 2017 cuando la totalidad del territorio volvió a estar bajo mando del gobierno de las autoridades políticas iraquíes. Sin embargo, ello no significó la desaparición definitiva del grupo yihadista, ya que en ese momento un importante número de afiliados se dispersaron entre la población, lo que le brinda a ISIS la oportunidad de reagruparse y reconstruir sus capacidades en terrenos que siguen siendo fértiles para su accionar (Hassanein, 2020).

De manera concomitante, si bien recuperar los territorios fue considerada una victoria importante tanto para la coalición liderada por Washington como para la Unidad de Movilización Popular de Bagdad, quedó reflejada la incapacidad del Estado para brindar seguridad a su propia población y de esa manera garantizar el control y orden dentro de sus fronteras. El Estado Islámico fue una consecuencia directa de las malas políticas y estrategias llevadas a cabo por EE.UU. desde el momento de su intervención en marzo de 2003.

La violencia, la continuidad de las injerencias externas, el sectarismo devenido en enfrentamientos entre milicias tribales y la incompetencia de las instituciones del Estado se convirtieron en la norma, derivando en un estado de caos y parálisis política total. Todo ello condujo a poder caracterizar a Irak como un *Estado fallido*, ya que no pudo garantizar servicios básicos a su población ni brindar seguridad interna y externa frente a la aparición de nuevos actores y amenazas como lo fue el Estado Islámico.

Es por todo lo anteriormente narrado, que la *pregunta central* de este trabajo plantea lo siguiente: ¿cómo el vacío de poder en Irak junto a las consecuentes dificultades políticas, sociales y securitarias posibilitaron el auge (y caída) del Estado Islámico en su territorio?

Con el objeto de ahondar dicho interrogante, se plantean las *preguntas específicas*: ¿cuáles eran las características y las condiciones en las que se encontraba Irak al momento de producirse la Primavera Árabe en la región?; ¿qué dificultades políticas, sociales y securitarias coadyuvaron a Irak a atravesar un vacío de poder posibilitando el ascenso del Estado Islámico?; ¿cuáles fueron los condicionantes externos que permitieron la caída del Estado Islámico en Irak?

La *hipótesis* que guía este trabajo sostiene que es que la irrupción y toma de territorios por parte del grupo terrorista Estado Islámico (EI) en Irak en 2014 se produjo como consecuencia del vacío de poder acrecentado con posterioridad a la Primavera Árabe en 2011, cuando éste

devino en un Estado fallido en un contexto regional convulso. Es por ello que la intervención externa fue paradójicamente una condición necesaria para la caída del EI y para recuperar las ciudades desprovistas de control por parte del gobierno central.

Para dar cuenta de la investigación, se propone como *objetivo general* analizar cómo el vacío de poder en Irak y las consecuencias que éste suscitó posibilitaron la toma de territorios y proclamación del Estado Islámico entre los años 2014 - 2017. En ese sentido, los *objetivos específicos* que se plantean son: -describir el proceso de la Primavera Árabe y su vinculación en Irak; -identificar las causas políticas, sociales y securitarias que incidieron en el vacío de poder del mencionado país y en la irrupción del Estado Islámico; y por último, -analizar los condicionantes externos que condujeron a la caída del grupo yihadista en Irak en 2017.

Marco conceptual

Para el tratamiento del objeto de estudio de la presente tesina se propone la construcción de un *marco teórico-conceptual*. Para ello, se cree adecuado comenzar por definir qué se entiende por **Estado fallido**. Debido a la gran cantidad de estudios que se realizaron por numerosos autores, actualmente no existe una única definición, aunque no está de más decir que la mayoría de los especialistas coinciden en los aspectos en los cuales es necesario que un Estado fracase para ser considerado fallido.

Si bien son numerosas las teorías y perspectivas en torno a lo que se entiende por Estado fallido, desde las Relaciones Internacionales retomamos la conceptualización del especialista Robert Rotberg. El autor plantea que un Estado deviene en esa condición cuando no es capaz de brindar servicios públicos, un sistema financiero y fiscal estable, seguridad, un sistema judicial con capacidades creíbles, libertad de prensa y política, garantizar el cumplimiento y respeto de los derechos humanos, económicos, sociales y culturales. En palabras de Rotberg “El Estado Fallido es el que no tiene la capacidad o la voluntad necesaria para desempeñar las funciones que le competen” (Zapata & John, 2014). Además, el autor hace una división de cuatro tipos de estado: el fuerte, el débil, el fracasado y el colapsado, y coloca a los Estados Fallidos en un híbrido entre los dos últimos.

En la mayoría de este tipo de Estados, puntualmente en el caso de Irak, las fuerzas de seguridad que están bajo órdenes de la clase política gobernante se enfrentan a milicias armadas de diversos sectores sociales, las mismas se forman por razones diversas pero el

surgimiento de todas tiene un mismo punto de partida: el vacío de poder y la fragilidad de las instituciones.

Hay otros autores que tienen una mirada más crítica al momento de definir a los Estados Fallidos. Dentro de este grupo podemos mencionar a Noam Chomsky y Mark Duffield. En cuanto al primero, se centra en una tesis sobre la falla estatal más que en un concepto de Estado Fallido, Chomsky nos dice que “Entre las prioridades más características de los Estados fallidos figura el que no protegen a sus ciudadanos de la violencia –y tal vez inclusión de la destrucción– o que quienes toman las decisiones otorgan a esas inquietudes una prioridad inferior a la del poder y la riqueza a corto plazo de los sectores dominantes del Estado. Otra característica de los Estados fallidos es que son estados forajidos, cuyas cúpulas se desentienden con desdén del derecho y los tratados internacionales” (Chomsky, 2007).

Es por ello que se puede decir que existen características comunes e inherentes a los Estados Fallidos que veremos plasmadas en el caso de Irak, ellas son: el fracaso interno y externo, la incapacidad y la falta de incentivos para establecer orden, y por último las presiones internas y externas que acrecientan las divisiones sociales dentro de los denominados Estados Fallidos (Zapata & John, 2014).

En este punto, resulta pertinente destacar la mirada de Mark Duffield (2008) quien plantea que “El Estado Fallido es la idea que antecede al actual discurso de los Estados Frágiles; pero que tienen en común que simbolizan, desde el punto de vista político y académico, la antítesis de un Estado eficiente, eficaz o fuerte, en donde predominan lógicas de exclusión, pobreza, desigualdad, poca soberanía, violencia, entre otras” (Duffield, 2008).

Es así como dentro de los elementos que juegan un papel importante a la hora de reconocer un Estado encontramos: una base física que se traduce en soberanía sobre cierto territorio, la expresión institucional y finalmente la idea del Estado en términos sociales, teniendo la capacidad de influir en las normas que regulan la vida de sus ciudadanos.

Respecto a las causas que inciden a la hora de definir como fallidos a determinados Estados se pueden identificar aquellas de origen interno y las de origen externo. Dentro de las primeras podemos mencionar la falta de infraestructura, la imposibilidad de garantizar los servicios básicos a la población, la incapacidad de garantizar seguridad a su población y la ausencia de control de territorio.

En las segundas, de naturaleza más amplias, se identifican la intervención, la presencia y ocupación militar extranjera como así también la imposición de sanciones al país. Todas estas cuestiones se pueden detectar en la realidad iraquí, lo cual nos permite definirlo como un Estado fallido (Cordesman, 2014). Estos conceptos nos permitirán describir el contexto por el que atravesaba Irak al momento de producirse la irrupción del Estado Islámico.

Otro concepto central que hace al presente trabajo de investigación es el de **intervención**. Cabe destacar que en torno al mismo se realizaron una numerosa cantidad de estudios por parte de diversos autores, razón por la cual las definiciones son múltiples. Siguiendo a Diana M. Rojas (2012) se puede afirmar que: “La intervención ocurre cuando los asuntos de un estado son alterados en contra de su voluntad por las acciones de otro; sin embargo, la compulsión o el constreñimiento pueden estar basados o no en el uso de la fuerza”. Una definición más clásica se limita a conceptualizar a la intervención militar como “el despliegue de personal a través de límites reconocidos, con el propósito de alcanzar los objetivos que busca el Estado interventor” (Talentino, 2006). En Irak, la intervención comenzó siendo militar y con el tiempo derivó en otros aspectos, ya que las instituciones políticas, sociales y militares que deberían estar a cargo de mandatarios iraquíes se vieron influenciadas y muchas veces manejadas por actores externos. A su vez, la intervención encubierta también es un factor que se plasma en el país iraquí, siendo un eslabón importante para el acrecentamiento del vacío de poder que lo caracteriza.

Siguiendo los lineamientos de la aplicación del término de Rosenau por Carl Brown en el caso de Medio Oriente y Norte de África, se afirma que desde los tiempos otomanos, poderes extrarregionales apuntaron a proteger sus intereses vitales en la región participando activamente en la política local y regional, dirigiendolos al logro de sus objetivos. Esto fomentó una participación sin igual de actores extranjeros en la conformación de las normas, valores, instituciones y regímenes que constituyen el orden regional y afectaron la distribución regional del poder (MENARA, 2016). Esto se vió plasmado en Irak, un país que fue intervenido y penetrado en pos de establecer instituciones y valores alejados de la identidad de su sociedad, generando que el terreno se convierta en un escenario de lucha por influencia por países como EE.UU., la República Islámica de Irán y la Monarquía de Arabia Saudita. Ya sea creando milicias, financiandolas, enviando equipamiento o individuos para luchar.

Haciendo referencia al proceso de la **Primavera Árabe**, la cual se constituye como el punto de partida contextual para la presente tesina, ésta consistió en manifestaciones populares que comenzaron en Túnez en diciembre de 2010 y se extendieron a los países de la región de Medio Oriente y Norte de África (MENA por sus siglas en inglés). La población reclamaba por cambios estructurales en la forma de sus gobiernos, así como la implementación de nuevas políticas que decantaran en cambios en los niveles de vida de la sociedad. En algunos países tuvo éxito, en tanto otros derivaron en guerras civiles. En el caso de Irak, los levantamientos enmarcados en la Primavera Árabe coincidieron con un momento de tensión entre los iraquíes con la clase gobernante, pero se diferenciaron por el nivel de violencia que adquirieron.

Técnicamente, según Sierra Rodríguez (2014) se puede definir a este proceso como “protestas populares (...) que dieron lugar a reformas políticas, cambios en las cúpulas de poder y conflictos armados. (...) Se insiste en una situación de partida en la que predominaba la falta de libertades ante regímenes autocráticos combinada con corrupción y desigualdad, y a su vez con un descontento por la falta de oportunidades de la población joven que suponía un caldo de cultivo que solo necesitaba de algún hito que lo hiciese despertar. El suceso señalado como detonante de la primavera árabe es la inmolación del tunecino Mohamed Bouazizi el 17 de diciembre de 2010.” Luego de este hecho, las protestas se extendieron por la región como una suerte de dominó sin precedentes. En el caso de Irak, estuvieron plagadas de violencia, lo que marcó la diferencia con la manera en la que se desenvuelven en el resto de los países. Lo que sí tuvo en común fue que la juventud se posicionó a la cabeza de las manifestaciones, reclamando por la falta de empleo y oportunidades para llevar una vida digna. Esto último está estrechamente relacionado con la corrupción característica del país, rasgo que se que compartía con los demás gobiernos de la región.

Ahora bien, siguiendo a Paredes Rodríguez (2021) podemos afirmar que la primavera árabe “fue un proceso complejo y dinámico que afectó a la región de Medio Oriente y Norte de África que alteró el *status quo* en el que hasta ese entonces se encontraba el Mundo Árabe. En mayor o menor grado, todos los países que lo integran se vieron afectados tanto en el ámbito doméstico como regional por una serie de cambios, en algunos casos sin precedentes, cuyas consecuencias aún persisten.” En el caso de Irak, fue el puntapié para la intensificación del vacío de poder generando consecuencias en su posicionamiento frente al sistema internacional.

En cuanto a la definición de **Estado Islámico**, ISIS por sus siglas en inglés o *Daesh* por su acrónimo en árabe, se le atribuyen las características de un proto-estado debido a que llegó a tomar posesión de grandes e importantes territorios de Irak y Siria, además de que tuvo la capacidad de autofinanciarse y cobrar impuestos mediante una organización administrativa. Sin embargo, no fue reconocido ni por el derecho internacional ni por ningún estado del mundo. Priego Moreno (2015) lo define como “(..) un grupo no estatal, con estructura paraestatal y con vocación transnacional. Su complejidad es muy grande ya que no es Estado, aunque lo pretenda (...). No es una red terrorista internacional como lo era Al-Qaeda, sino más bien una escisión de esta que se ha hecho fuerte en un territorio amplio: un territorio que se extiende entre Siria e Irak. (...) El Estado Islámico tiene su origen en Irak, concretamente nace como reacción a la ocupación norteamericana aunque la semilla ya llevaba algunos años en el país árabe.”

Por otro lado, cabe destacar la definición del término **protoestado**, el mismo es entendido como una entidad política que no representa un Estado soberano completamente institucionalizado o autónomo con reconocimiento internacional. Cuatro de los criterios esenciales para alcanzar la estidad son: una población permanente, un territorio definido, un gobierno con sus propias instituciones y la capacidad de entablar relaciones con otros estados. Un protoestado no cumple con la totalidad de los mismos y es por tales motivos que su existencia muchas veces es cuestionada.

Otro de los conceptos esenciales para el presente trabajo es el de **terrorismo**, el cual ha sido elaborado por numerosos organismos internacionales, especialmente Naciones Unidas, sin embargo actualmente no hay una definición permanente y universal, ya que la misma es debatida y actualizada constantemente. El Consejo de Seguridad de Naciones Unidas se refiere al terrorismo como “actos criminales, inclusive contra civiles, cometidos con la intención de causar la muerte o lesiones corporales graves o de tomar rehenes con el propósito de provocar un estado de terror en la población en general, en un grupo de personas o en determinada persona, intimidar a una población u obligar a un gobierno o a una organización internacional a realizar un acto o a abstenerse de realizarlo”.

Por otro lado, según Corrales y Locatelli (2017) una de las maneras de definir al terrorismo es como “una guerra psicológica con comportamientos racionales e irracionales, que involucra, en ambos casos, a quien va a realizar la acción y a quienes sufriran sus consecuencias”. En

cuanto a las últimas, en el caso de Irak se manifestaron en todos los ámbitos, siendo sus repercusiones prolongadas y agravadas con el pasar del tiempo.

Un concepto transversal al presente trabajo es el de **sectarismo**, ya que los principales males que asolan a Irak son explicados a través de este término, el cual fue introducido en el árabe en el siglo XIX. El sectarismo describe el proceso de construcción identitaria de un individuo poniendo en el centro su afiliación sectaria (entendida como religiosa, comunitaria, tribal o lingüística). Además, se refiere a una ideología política que propugna la protección de una secta específica y la creación de un sistema político articulado en torno a la afiliación sectaria de los individuos, lo cual es sumamente comprobable en la experiencia iraquí (MENARA, 2016).

Siguiendo este lineamiento es que corresponde conceptualizar a la religión islámica y sus principales ramas. Siguiendo a Corrales y Locatelli (2017), se puede afirmar que el **Islam** es una palabra árabe que significa ‘sumisión a la voluntad de Dios (Alá). Tal religión nace en Arabia durante el S.VII por medio del profeta Mahoma. Los seguidores del islam son conocidos como musulmanes o mahometanos, y su religión abarca absolutamente todos los aspectos de la vida cotidiana. Creen que los individuos, las sociedades y los gobiernos deberían obedecer a la voluntad de Dios, como está establecido en el Corán, al cual consideran la palabra de Dios revelada a su mensajero, Mahoma.

La *sharia* es la ley sagrada del islam, y es la que se aplica tanto a las prácticas religiosas como a los aspectos de la vida musulmana. Describe la forma de vida islámica y prescribe el camino para que el musulmán pueda cumplir los mandatos de Dios. Cabe destacar que dentro de las ramas que se desprenden de la religión islámica, dos constituyen los grupos principales en el islam: los musulmanes **sunitas**, quienes conforman la mayoría y reconocen a los cuatro primeros califas como legítimos sucesores de Mahoma, y los musulmanes **chiitas**, quienes componen el grupo minoritario más numeroso y consideran al imán como la principal autoridad religiosa (Corrales y Locatelli, 2017). Estas dos subdivisiones de la religión islámica calaron en lo más hondo de la sociedad iraquí a lo largo de la última década, provocando como consecuencia constantes enfrentamientos sectarios. Si bien esto no siempre fue así, a causa del vacío de poder característico del país, y la intervención constante de terceros países o actores fue que derivaron en pujas por el poder y en un profundo odio sectario que no hizo más que dividir a la sociedad y profundizar los problemas que asolan la estabilidad Irak.

Independientemente a las cuestiones sectarias, resulta conveniente traer a colación el concepto de **Yihad** desde una perspectiva del islam político radical. Este último se caracteriza por prescribir el uso de la violencia como medio para la liberación de amenazas internas y externas, lo cual lo justifican apelando a la *sharia* y demás argumentos religiosos. (MENARA, 2016). Es importante destacar la cosmovisión yihadista debido a que no solo caracterizó el accionar del Estado Islámico sino también la de los denominados yihadistas que realizaron una lectura rigorista y radical del corán, legitimando el uso de la fuerza. En nombre de esto es que se cometieron atrocidades en contra de sus propios hermanos musulmanes.

Por último, habiendo hecho referencia a las divisiones de las principales ramas que se desprenden de la religión islámica y al sectarismo que caracteriza a Irak, hay que destacar el rol que juegan en este sentido las milicias compuestas por diversos sectores sociales, las mismas se forman por diferentes razones pero su surgimiento tiene un mismo punto de partida: la fragilidad de las instituciones y el **vacío de poder**.

En cuanto a este último, también conocido por su denominación en inglés, *power vacuum*, es un término utilizado en la política que alude a la acefalía o ausencia de gobierno, que al mismo tiempo es resultado de diferentes particularidades tanto internas como externas.

Es decir, que el vacío de poder puede producirse como efecto de diferentes y numerosas situaciones. Las cuatro principales son: en primer lugar por el debilitamiento de la figura de poder; en segundo lugar debido al fortalecimiento relativo de un grupo que previamente se encontró sometido; en tercer lugar como causa de la muerte o desaparición de la figura en el poder; y por último, a razón de un frágil equilibrio entre diferentes grupos que luchan por el gobierno (Academic, 2023).

Irak atravesó por cada una de ellas, profundizando así el vacío de poder existente y distintivo del país. La primera situación se reflejó en la pérdida de confianza de la sociedad en las instituciones de gobierno, lo que derivó en un agotamiento de la clase gobernante junto con el poder; la segunda se experimentó con el ascenso de la rama chiita del islam al gobierno; la tercera con el derrocamiento del partido baazista; y la última se plasmó en las pujas por el poder y la violencia sectaria que protagonizaron las milicias previamente mencionadas.

Cabe destacar que cuando el gobierno es incompetente para ejercer sus funciones, los grupos sometidos, insurgentes y/o terroristas - como en el caso del Estado Islámico - asumen una

posición dentro de esa vacante de poder, esto es así hasta que se ven imposibilitados de propagarse por razones que derivan de su falta de organización y/o sean vencidos por sus enemigos o alguna autoridad superior, llenando de esa forma nuevamente ese vacío de poder. Esta situación también se vislumbró en Irak, en el momento en el cual el grupo yihadista se encontró acorralado por las fuerzas que luchaban en conjunto para erradicarlo, a tal punto que se desintegró a nivel territorial, pero no a nivel logístico, ya que siguió operando desde las cenizas del Califato.

García Perilla y Garzón García (2020), definen al vacío de poder como “una condición peligrosa que altera el *statu quo* y es producto de la falta de gobernabilidad de un Estado, su incapacidad para generar una efectiva cohesión social y la deslegitimación de sus instituciones”. Además refiriéndose exclusivamente a la región del MENA, resaltan el hecho de que “(...) el vacío de poder acentúa las debilidades de la región, poniéndola en un constante estado de vulnerabilidad y supervisión internacional, convirtiéndose en el argumento central para la ejecución de nuevas operaciones militares en Medio Oriente.”

Por su parte Orfanos (2014) lo define como “la ausencia de cualquier fuente de autoridad y/o estructuras de mando en un espacio macropolítico y/o micropolítico donde operan entidades socio-bruto conflictivas y/o en competencia”. Asimismo, esta situación, según Atzili (2010), genera que el caos se convierta en un botín para diferentes actores que “(...) ven la debilidad del Estado como una oportunidad para buscar influencia política, incluyendo el cambio de régimen”. Además, coincidiendo con el autor, se puede afirmar que “(...) este tipo de Estados donde el poder se encuentra difuminado entre diferentes sectores corren un gran riesgo de convertirse en paraísos para grupos terroristas y guerrilleros transnacionales” (Atzili, 2010).

Esto último es lo que ocurrió en Irak, ya que el reclutamiento, ascenso y la posterior toma de territorios por parte del grupo Estado Islámico solo pudo ser posible gracias al vacío de poder que devino en la fragmentación y debilidad del país, sumada a la incompetencia de sus principales instituciones, creando de esa manera una particular situación de caos que fue aprovechada por los sectores oprimidos y no tardó en convertirse en los cimientos sobre los cuales el grupo yihadista comenzó a construir y proclamar el Califato.

Marco metodológico

A fines de alcanzar los objetivos propuestos, la presente investigación plantea una *metodología* de tipo cualitativa, dónde además, el estudio tendrá un carácter analítico - descriptivo dado que se orienta a identificar, describir y analizar las causas de la impotencia institucional de Irak acrecentadas en el contexto de revueltas de la Primavera Árabe, y como este último contribuyó para que sea posible el surgimiento del autoproclamado Estado Islámico.

Para el cumplimiento de tal objetivo se realiza una recopilación y sistematización bibliográfica entre las que se destacan documentos oficiales. Asimismo, se emplean artículos de revistas científicas, libros o capítulos de estos, trabajos expuestos en congresos, reportes de centros de investigación, además de notas y artículos periodísticos de medios de comunicación iraquíes, regionales e internacionales.

La presente investigación se vale de técnicas de recolección de la información mediante un fichaje bibliográfico con su correspondiente análisis e interpretación, en el que se debe destacar que su gran mayoría se encuentra en idioma inglés.

El *recorte temporal* seleccionado (2011-2017), comienza con las revueltas en Irak en un contexto de los levantamientos denominados como Primavera Árabe en la región de Medio Oriente y Norte de África (MENA por sus siglas en inglés). En tanto el hito de finalización se ubica en diciembre de 2017, momento en el cual Irak proclamó la derrota y recuperación de los territorios tomados por el autoproclamado Estado Islámico.

La tesina está dividida en tres capítulos. El primero, en acuerdo con el objetivo número uno, se concentra en describir el proceso de la Primavera Árabe y su vinculación en Irak.

El segundo capítulo, que concuerda con el objetivo específico número dos, se centra en identificar las causas políticas, sociales y securitarias que incidieron en el vacío de poder en Irak y en la irrupción del Estado Islámico. Para finalizar, el tercer capítulo conforme al tercer objetivo específico, analiza los condicionantes externos que condujeron a la caída del Estado Islámico en Irak en 2017.

Capítulo I - La Primavera Árabe y su vinculación en Irak

El proceso de la Primavera Árabe acontecido en el año 2011 significó una serie de desafíos tanto a nivel interno como externo para los países MENA.

El caso de Irak fue particular, tratándose de un país que se encontraba intervenido por Estados Unidos desde marzo de 2003, cuando en el marco de la lucha Global contra el Terrorismo se llevó adelante la decisión de derrocar al régimen baazista, sumado al posterior esfuerzo por instaurar una democracia con rivetes occidentales. Mientras la región se veía sacudida por las revoluciones de 2011, Irak debió atravesar una serie de dificultades en paralelo a las mismas, con tensiones a nivel interno a raíz de la crisis política desencadenada tras las elecciones parlamentarias y con inconvenientes a nivel externo, a razón de la retirada de las tropas norteamericanas, las cuales habían sido hasta ese momento un pilar importante en el marco de la seguridad y entrenamiento de las fuerzas armadas iraquíes.

En el presente capítulo se describen las características generales del proceso de la Primavera Árabe de 2011 y las condiciones en las que se encontraba Irak al momento de su irrupción, atendiendo a cómo su población hizo uso del contexto internacional en virtud de acontecimientos que estaban repercutiendo en la región del MENA. En tal sentido, en dicho contexto se abordarán las consecuencias inmediatas surgidas de la decisión de la Administración Obama de retirar las tropas que se encontraban in situ, poniendo fin a nueve años de intervención.

I. Las revoluciones de 2011 y sus desafíos

En diciembre de 2010 Túnez fue el escenario de una serie de revueltas que no tardarían en extenderse por el resto de los países que integran el MENA, provocando una ola de protestas sin precedentes pero que tendrían con el correr de las horas resultados disímiles.

Tal proceso que se extendió por la región se lo conoció como Primavera Árabe, la cual, “fue un proceso complejo y dinámico que afectó a la región de Medio Oriente y Norte de África que alteró el *status quo* en el que hasta ese entonces se encontraba el Mundo Árabe. En mayor o menor grado, todos los países que lo integran se vieron afectados tanto en el ámbito doméstico como regional por una serie de cambios, en algunos casos sin precedentes, cuyas consecuencias aún persisten” Paredes Rodríguez (2021).

Su punto de partida lo constituyó la auto inmolación de Muhammad Bouazizi, de 26 años, frente al edificio del gobierno local de Sidi Bouzid, una localidad en Túnez. Muhammad era un joven que no había logrado conseguir empleo luego de haberse graduado de la universidad, por lo que se dedicaba a vender alimentos ambulatoriamente para mantener a su familia. El 17 de diciembre sus pertenencias fueron confiscadas por las fuerzas de policía y se le impidió trabajar bajo el pretexto de que no tenía permiso para hacerlo. Ese pequeño hecho fue la mecha que encendió la furia que derivó en las protestas masivas, instante a partir del cual los ciudadanos se manifestaron sin miedo, sin líderes, y sin una bandera política común, debido a que las protestas fueron impulsadas por las reivindicaciones del pueblo, y no por determinados bloques políticos o religiosos (Khader, 2012; Alhassani, 2020).

Si bien las demandas respecto a las condiciones económicas, sociales y políticas eran similares entre las diferentes sociedades, los hechos se desarrollaron e impactaron de diversas maneras en los países de la región. Siguiendo a Halawa (2020) se puede afirmar que aunque las poblaciones tengan marcadas diferencias unas de otras, en el momento en el cual se comenzó a respirar aires de un presunto cambio, se pudo vislumbrar un efecto contagio, o más bien, de emulación en las formas de movilización, respecto al uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICS) y a la manera pacífica mediante la cual se llevaron adelante los reclamos por parte de los ciudadanos.

En otras palabras, más allá de las características distintivas de cada una de las sociedades que atravesaron por las protestas, las mismas tenían similitudes cuando se trataba del agotamiento ante la falta de empleo, el nivel elevado de inflación, la corrupción estructural de la clase dirigente y la inexistencia de libertades políticas (Paredes Rodríguez, 2021).

Además, una característica negativa que compartían los países que atravesaron por el fenómeno de la Primavera Árabe era su incapacidad para brindar servicios públicos de calidad e independientes de la burocracia, lo que dejaba al descubierto los niveles extremadamente altos de corrupción⁷. Esas dos particularidades son parte de las cuestiones que fueron centrales al momento de producirse las manifestaciones en Irak en febrero de 2011, a la vez que forma parte de uno de los problemas estructurales que hacían al vacío de poder experimentado por el país, el cual se abordará más adelante.

⁷ Índice del nivel de democracia en la región del MENA al momento de producirse la Primavera Árabe <https://www.transparency.org/en/cpi/2011>

En lo que respecta a la participación política de los ciudadanos previo a los levantamientos, *The Economist* dio a conocer que ningún Estado árabe entraba en la categoría de democracia ‘plena’ o incluso ‘defectuosa’ según su Índice de Democracia anual (Gelvin, 2012). Los gobiernos autoritarios históricamente predominaron en la región, es por tal motivo que se caracteriza al surgimiento de los movimientos revolucionarios de 2011 como una respuesta por parte de la sociedad civil, sobre todo de la juventud, a los mismos.

Es relevante destacar que la Primavera Árabe no surgió de manera espontánea, sino que fue el resultado de una coyuntura que fue favorable para el devenir de los acontecimientos, como bien lo plantea Paredes Rodríguez (2021):

Una revolución no se hace en un día sino que es producto de diferentes condiciones que se desarrollan en un contexto y con la participación de actores de diferente naturaleza. Al momento de estallar, en su interior ya se habían desarrollado las ‘revoluciones silenciosas’, en algún punto desapercibidas, producto del cambio demográfico, la hiper-urbanización, el acceso a la educación y a las nuevas tecnologías que fueron aportando una conciencia política y ciudadana (Paredes Rodríguez, 2021, p. 14).

Siguiendo a Khader (2012), se puede hacer referencia a la particular forma que adoptaron las revueltas, la cual en árabe se conoce como *al-muthahara al silmiy-ya* y su significado alude a sus características de tipo pacíficas. Según el autor, esa manera de protestar respondía a dos cuestiones: la primera hacía referencia a no caer en la trampa tendida por el régimen autoritario atacándolo en términos de relación de fuerzas, y la segunda, aludía a no militarizar un movimiento social, ya que lo único que se conseguiría de ese modo sería debilitarlo y agotarlo, justamente lo que los gobiernos a los cuales se enfrentaban, buscaban.

II. Una nueva generación alza la voz

En lo que respecta al motor principal de los levantamientos, los jóvenes fueron distintivamente el sector más numeroso e importante que se movilizó haciendo posible el efecto contagio desde Túnez hacia el resto de los países árabes. Esto se debió a que las sociedades de los países del MENA durante los años previos a la revolución atravesaron por una importante transformación demográfica, la cual fue uno de los puntapiés que llevaron al masivo pedido por el cambio de gobierno. Es de tal manera como se pasó de años de obediencia y miedo ante los autócratas que gobernaban a que las sociedades se hagan escuchar en las plazas y ciudades más importantes de sus países, al grito de ‘el pueblo pide

la caída del régimen“ lo que en árabe se conoce como *al-sha'b yurid isqat al-Nizam* (Khader, 2012). La adopción de la desobediencia civil frente a la represión de las autoridades demostró que lo único que era capaz de calmar al pueblo era un compromiso por ejecutar reformas verdaderas y una rendición de cuentas por parte de los responsables de los respectivos gobiernos.

Así, quedaba demostrada la exclusión por parte de la clase gobernante y burocrática de importantes sectores de la sociedad, dentro de los cuales se encontraba la juventud en el mundo árabe. Esta última, en los inicios del año 2011 constituía el 50% de la población y la edad promedio se encontraba por debajo de los 23 años de edad. El rol y la forma de manifestarse que adoptaron se puede explicar a causa de la gran diferencia generacional que tienen con sus padres, quienes sólo conocieron y experimentaron gobiernos de tipo autoritarios, además de que no tuvieron la posibilidad de tener fácil acceso a la información y medios de comunicación de otras partes del mundo a través de los cuales los jóvenes descubrieron que existía otro modo de vivir y que era posible alcanzarlo.

Si bien durante la década previa a la revolución los Estados de la región fueron beneficiarios de altas tasas de crecimiento económico, como se afirmó anteriormente, la falta de oportunidades y de empleo nunca dejó de ser un problema transversal, lo cual explica el rol e involucramiento de la juventud de clase media en las protestas (Gelvin, 2012). En línea con lo anterior, se plantea que los países árabes al año deberían crear alrededor de 7.000.000 de empleos para poder cubrir la demanda de trabajo, pero sin embargo solo logran crear un cuarto, lo que generaba un incremento de la frustración de los jóvenes profesionales que no encontraban salida laboral una vez finalizados sus estudios, cayendo en el desempleo. Esto último fue la principal razón que llevó a los ciudadanos de los países árabes a levantarse en contra de sus gobiernos. En palabras de Roque (2015):

El desempleo juvenil provoca que, al no poder encontrar un trabajo digno, son mucho menos susceptibles de iniciar familias o comprar viviendas. A largo plazo provoca un descontento social que puede llevar a un sentimiento de marginalización y exclusión, tanto a nivel individual como colectivo, como se contempló al inicio de las revueltas (Roque, 2015, p. 17).

De igual manera, es pertinente recalcar que la generación de Muhammad Bouazizi se había formado en el exterior, es decir, los jóvenes estudiaban en universidades en el extranjero y

luego, una vez que regresaban a sus países como profesionales se veían imposibilitados de conseguir un trabajo digno que les permita tener un buen nivel de vida. Ese reclamo quedó reflejado en las consignas coreadas, las cuales eran modernas, pedían por justicia, dignidad y democracia.

No menos importante fue el rol que tuvieron los medios de comunicación y de información, ya que fueron estos los que hicieron posible la organización y posterior concentración de las multitudes en las calles y plazas principales de los diferentes países, puesto que escapaban del control de los gobiernos. Estos últimos experimentaron una tajante crisis de autoridad dado que no supieron responder las demandas de los ciudadanos y específicamente las de los jóvenes que cada vez tenían menos esperanzas de poder ejercer sus profesiones y vivir dignamente en los países que los habían visto nacer (Paredes Rodriguez, 2012; Roque, 2015).

Por el contrario, los respectivos gobiernos respondieron a los levantamientos con promesas que con el correr de los meses no tardaron en incumplir - tal es el caso de Irak - y una vez que la situación se les escapó de control acudieron a la represión contra su propia población.

La Primavera árabe alteró el status quo autoritario que signaba a la región del MENA. La particularidad estaba en el rol de las potencias extra regionales que fueron apartadas en los espacios de contestación, al mismo tiempo de que fueron testigos de la pérdida de la relativa influencia que estaban acostumbrados a poseer. Coincidiendo con Khader (2012), cabe destacar que los tumultuosos eventos que azotaron la región en general fueron puramente endógenos y por esa vez, no estuvieron controlados ni ideados desde el exterior.

No obstante, es importante destacar que el tablero para Irak fue totalmente diferente, debido a que las manifestaciones tenían su razón de ser en las políticas que surgieron bajo la intervención norteamericana. Siguiendo a Diana M. Rojas (2012), en este caso se puede ver como tras una intervención externa, los asuntos de un Estado -Irak-, fueron alterados en contra de su voluntad por las acciones de otro -EE.UU.-. Además, según Cordesman (2014) la intervención, presencia, y ocupación militar extranjera forman parte de las causas de tipo externas que permiten identificar a un Estado como *fallido*.

En síntesis, la frustración que se venía gestando hace más de una década, junto con el crecimiento demográfico y las nuevas tecnologías de la información y comunicación dieron un resultado excepcional que se manifestó primero en las calles de Túnez, y con el correr de

las semanas se replicó en el resto de los países de la región, reclamando empleo, perspectivas sociales e inversión en infraestructuras en todos los ámbitos, pero sobre todo en el de educación y salud. Con el comienzo del año 2011 el mundo árabe entró en una nueva etapa, dónde los integrantes de la clase política vieron tambalear su poder, mientras que otros lograron ser despojados del mismo, un acontecimiento que jamás hubiesen imaginado atravesar.

En lo que respecta a Irak, las severas medidas que se tomaron lejos de calmar la tormenta que se estaba forjando, intensificaron la violencia y la fuerza de los reclamos. De esa manera, sumado a una serie de factores políticos, sociales y securitarios⁸, el convulso terreno se fue allanando para el accionar de grupos terroristas y milicias paramilitares que comenzaron a encontrar su lugar en el caótico y propenso escenario que se estaba formando.

En efecto, las revueltas en Irak dejaron en evidencia la inexistente integración política, la cual además de ser una particularidad de la región marcó el devenir de los acontecimientos.

III. Caso de Irak: el gobierno de al-Maliki y el agotamiento de la sociedad iraquí

En los meses previos al estallido de la Primavera Árabe, Irak atravesaba por una importante agitación política debido al contexto de las elecciones parlamentarias. El Primer Ministro chiita Nouri al-Maliki, quien ejercía el cargo desde 2006, se postuló para un segundo mandato y el resultado del escrutinio no le fue favorable, perdiendo por un estrecho margen frente al Movimiento Nacional Iraquí⁹. Esto último no fue un impedimento para volver a gobernar, ya que impugnó los resultados sumiendo al país en una profunda crisis social y política, dando lugar a un periodo de gran incertidumbre sobre quién encabezaría el gobierno hasta las próximas elecciones que se celebrarían en 2014. Luego de una serie de declaraciones y trabas por parte del Tribunal Supremo Federal de Irak, el 7 de noviembre de 2010, se anunció un Acuerdo Nacional¹⁰ entre los principales partidos políticos iraquíes,

⁸ Los mismos se encuentran desarrollados en el segundo capítulo del presente trabajo de investigación.

⁹ También conocido como al-Iraqiya o Lista Iraquí. La coalición fue fundada por el ex primer ministro de Irak Iyad Allawi (2004 - 2005) e importantes líderes suníes para participar de las elecciones parlamentarias de 2010. La misma se caracterizaba por ser laica y no sectaria. A la alianza se le unieron también pequeños partidos representantes de otras etnias y confesiones religiosas, como los turcomanos iraquíes. (Instituto de Relaciones Internacionales, Anuario 2010) https://www.iri.edu.ar/publicaciones_iri/anuario/cd%20Anuario%202010/Demo/06%20Elecciones%20nacionales%20en%20Irak%20a%20F1o%202010.pdf

¹⁰ El acuerdo establecía que Nouri al-Maliki, quien es chiita y en ese momento era líder de la Coalición de Estado de Derecho, permanecería como primer ministro mientras que la principal facción sunita obtendría el puesto del presidente del Parlamento y su líder, Iyad Allawi, dirigiría el Consejo de Estrategia Nacional.

siendo al-Maliki reelecto, lo que no se llevó a cabo sin disturbios de por medio (Cuadro, 2010).

Motivados por los sucesos que tenían lugar en Túnez y Egipto, y en un comienzo de manera dispersa y no muy organizada, en febrero de 2011 los iraquíes salieron a las calles en reclamo de la falta de progreso en el país, el deterioro de los servicios públicos, los altos niveles de corrupción, la ausencia de inversión en infraestructura y las elevadas tasas de desempleo. Empero, y a diferencia de los reclamos que tenían lugar en los demás países enmarcados en la Primavera Árabe, es importante destacar que en esta ocasión los iraquíes no demandaban un cambio de régimen, sino más bien una serie de intensas reformas. La población reclamaba por cambios estructurales en la forma de sus gobiernos, así como la implementación de nuevas políticas que decantaran en cambios en los niveles de vida de la sociedad. Según Sierra Rodríguez (2014) se puede definir a este proceso como ‘‘protestas populares (...) que dieron lugar a reformas políticas, cambios en las cúpulas de poder y conflictos armados. (...) Se insiste en una situación de partida en la que predominaba la falta de libertades ante regímenes autocráticos combinada con corrupción y desigualdad, y a su vez con un descontento por la falta de oportunidades de la población joven que suponía un caldo de cultivo que solo necesitaba de algún hito que lo hiciese despertar.

Cabe destacar que las manifestaciones que tenían lugar en el MENA eran pacíficas, en tanto los que acontecían en Irak alcanzaron tal nivel de violencia que los manifestantes tomaron las principales instituciones del gobierno (Alkifaey, 2014). Es a raíz de ello que los levantamientos que se produjeron en Irak no se enmarcan dentro del fenómeno de la Primavera Árabe, pero sí se vinculan, esto se debe a que se forjó un contexto propicio para que la mirada internacional vire hacia los acontecimientos que estaban convulsionando a la región. Los iraquíes supieron hacer uso de tal marco para poder elevar sus reclamos a la clase gobernante, la cual observaba los eventos que estaban atravesando sus vecinos con gran preocupación.

No hay una única causa que pueda explicar los levantamientos en Irak, más bien, son una multiplicidad que derivan de su compleja situación social, política y securitaria. Estas deficiencias permiten encasillar a Irak dentro de la categoría de *Estados fallidos* ya que,

Mientras, los kurdos obtendrían la presidencia, con poderes no ejecutivos. https://www.bbc.com/mundo/noticias/2010/11/101111_irak_parlamento_acuerdo_reanuda_gobierno_pl

siguiendo a Robert Rotberg, se puede afirmar que un Estado deviene en esa condición cuando no es capaz de brindar servicios públicos, un sistema financiero y fiscal estable, seguridad, un sistema judicial con capacidades creíbles, libertad de prensa y política, garantizar el cumplimiento y respeto de los derechos humanos, económicos, sociales y culturales.

Como señala Atwan (2012), se pueden englobar los reclamos en dos niveles diferenciados, los cuales son por un lado, el político y por otro, el económico. En lo que respecta al primero, el autor afirma que las demandas residieron en disminuir el tamaño del gabinete, reemplazar diputaciones provinciales, eliminar la protección política a los miembros de las instituciones gubernamentales, reducir los privilegios, salarios y exageradas pensiones de los políticos, ponerle fin a los arrestos extrajudiciales y persecución política, eliminar las restricciones a la libertad pública y los derechos civiles y políticos de los ciudadanos. En cuanto al segundo, las exigencias se fundaban en solventar el grave problema que implicaban las altas tasas de desempleo, la necesidad de reducir la pobreza y de aumentar el nivel de vida, como así también proveer de acceso a los servicios públicos básicos como la electricidad, el agua y el gas, destinando inversiones en infraestructura y transporte con el propósito de mejorar la conectividad entre las diferentes ciudades del país.

En definitiva, los factores englobados dentro de los niveles político y económico son los que contribuyeron al desgaste de las condiciones en Irak y al agotamiento de sus ciudadanos. A su vez colaboraron para que el conflicto en todas las áreas se prolongue y las dificultades políticas, sociales y securitarias se conviertan en los cimientos del país, conduciendo hacia un ‘vacío de poder’ sin precedentes. Siguiendo a García Perilla y Garzón García (2020) se lo puede caracterizar como “(...) una condición peligrosa que altera el *status quo* y es producto de la falta de gobernabilidad de un Estado, su incapacidad para generar una efectiva cohesión social y la deslegitimación de sus instituciones.” Estas tres cuestiones se reflejaron y retroalimentaron en la realidad iraquí durante el periodo analizado.

A esto se le debe sumar que la crisis en Irak es sumamente estructural, ya que son las principales instituciones gubernamentales las que fallaron en cumplir con sus funciones centrales, dejando de esta manera una vacante de poder a ocupar. Tal como lo plantea Fazio (2016):

Los vacíos de poder se traducen en nacimientos de nuevos grupos y distintas reivindicaciones. (...) generando un conflicto que se desarrolla en clave local dónde

confluyen, colisionan y entran en competencia disímiles temporalidades históricas: locales (kurdos, chiíes, suníes), políticas (remanentes del partido Baaz y anti saddamistas), nacionales (iraquíes, estadounidenses), regionales (islamismo, contrademocracia), transnacionales (fuerzas de seguridad), y mundiales (competencia entre potencias) (Fazio, 2016, p.111).

Además, siguiendo a García Perilla y Garzón García (2020), es relevante destacar que “(...) el vacío de poder acentúa las debilidades de la región -en este caso de Irak-, poniéndola en un constante estado de vulnerabilidad y supervisión internacional, convirtiéndose en el argumento central para la ejecución de nuevas operaciones militares en Medio Oriente.”

En otras palabras, el vacío de poder que se generó en Irak a causa de las malas políticas implementadas a lo largo de los años de la intervención norteamericana y luego de su retirada, dieron como resultado un escenario con la presencia de una sociedad profundamente dividida. Consecuentemente, cada grupo buscó beneficiar su posición, lo que terminó por ahondar en las prácticas de corrupción, que devinieron en la incapacidad y falta de presupuesto para poder brindar servicios públicos. Esto último coadyuvó a que las diferentes milicias que se estaban forjando puedan encontrar su lugar para operar en el terreno, llenando de esa manera los espacios que el estado iba dejando vacíos.

Respecto a la división de la sociedad anteriormente mencionada, esta se explica a través del sectarismo característico de la sociedad iraquí. Este se intensificó en el periodo estudiado a razón de los constantes enfrentamientos entre las facciones sunitas y chiitas de la población, las cuales constituyen las dos ramas principales del islam. Por un lado se encuentran los musulmanes sunitas, quienes conforman la mayoría y reconocen a los cuatro primeros califas como legítimos sucesores de Mahoma, y por otro lado, los musulmanes chiitas, quienes componen el grupo minoritario más numeroso y consideran al imán como la principal autoridad religiosa (Corrales y Locatelli, 2017).

Cabe resaltar que al igual que en el resto de los países del MENA, fueron también los jóvenes los principales protagonistas de las manifestaciones iraquíes, quienes comenzaron a reunirse en la Plaza de la Liberación, también conocida por su nombre en árabe ‘*Sahatul Tahrir*’, ubicada en Bagdad, capital del país (Alkifaey, 2014).

Ante la intensificación de los reclamos y el contexto sumamente frágil de la región, Nouri al-Maliki, anunció que una vez finalizado su segundo mandato no se volvería a postular para

las elecciones de Primer Ministro. Asimismo, por un lado, anunció que todos sus esfuerzos gubernamentales estarían puestos en modificar la constitución con el fin de incluir una normativa que impida ejercer el cargo por más de dos periodos consecutivos. Por otro lado, aseguró que sus principales objetivos durante su gobierno serían reconstruir la infraestructura del país, mejorar la economía y asegurar el acceso a los servicios públicos a todos los ciudadanos.

Día de la ira

A pesar de las promesas del gobierno, las ciudades más importantes de Irak se encontraron envueltas en protestas masivas, donde cientos de manifestantes se reunieron para exigir seguridad, investigación sobre los elevados índices de corrupción, una solución urgente a la crítica situación respecto a los servicios públicos, las altas tasas de desempleo y el bajo nivel de educación. El nivel de violencia en el que se encontró involucrado el país fue tal que el 25 de febrero de 2011 fue reconocido como el ‘Día de la ira’ o en árabe ‘*yawm al ghadab*’, donde cientos de iraquíes perdieron sus vidas. El gobierno, inquietado ante la organización de la juventud, la cual había reunido a más de un millón de manifestantes, se esforzó por aplacar los levantamientos mediante la represión, el bloqueo de las rutas que llevaban a los puntos de concentración acordados a través de las redes sociales¹¹, la persecución, el arresto de activistas, etc. Poco a poco, las protestas vinculadas por los propios ciudadanos a la Primavera Árabe en Irak se fueron apagando, pero no sería por mucho tiempo (Alkifaey, 2014) (Atwan, 2012).

Asimismo, la crisis que se fue constituyendo en Irak desde fines del 2010, fue en gran parte el resultado de la intromisión de potencias extranjeras, sobre todo de EE.UU. Los Estados Unidos fueron el principal responsable del diseño e implementación del sistema político de poder compartido¹² bajo el cual Nouri al-Maliki logró enquistarse y perpetuarse en el poder. Coincidiendo con el planteo de Atwan (2012) ‘‘(...) La protesta interna es atribuible a las acciones de elementos extranjeros’’. En línea con las palabras del autor, en el caso de Irak se pudo vislumbrar que si bien los levantamientos fueron en reclamo de políticas domésticas, estas tenían su trasfondo en las medidas que EE.UU. venía implementando desde su invasión y posterior derrocamiento del régimen baazista en 2003. Desde ese momento y con el correr

¹¹ Facebook y Twitter fueron las principales redes sociales mediante las cuales la población organizó los puntos de encuentro para llevar adelante las manifestaciones, debido a que no podían ser censuradas por los gobiernos.

¹² Acuerdo de poder político compartido también conocido como *mufasasa* en árabe.

de los años quedó evidenciado que el terreno iraquí¹³ era un rompecabezas profundamente desconocido para la administración y el ejército norteamericano.

En suma, tales políticas incrementaron el sufrimiento diario de los ciudadanos iraquíes, los cuales vieron exacerbado su sentimiento de insatisfacción y descreimiento en las instituciones del gobierno en general y en la clase política de turno en particular. Si bien las protestas motivaron al gobierno a adoptar numerosas medidas para lidiar con las demandas populares, no se logró llegar a ninguna solución perdurable, por el contrario, el país se vio sumergido en una profunda crisis política, social y securitaria que se acrecentaría con el correr del tiempo y correría el riesgo de transformarse en una nueva guerra civil.

Asimismo, algunas de las cuestiones centrales que llevaron a que se intensifiquen los conflictos políticos en Irak durante el contexto de la Primavera Árabe y de las elecciones parlamentarias fueron, en cierta medida, las contradicciones y agendas irreconciliables de gran parte de las facciones políticas que se disputaban el gobierno. Siguiendo a Atwan (2012) se puede afirmar que:

El conflicto político y las luchas internas entre las facciones en el Parlamento han paralizado su habilidad para llevar a cabo tareas legislativas acordes con la fase crítica que atraviesa Irak. El gobierno se encontró asimismo incapaz de llevar adelante sus tareas efectivamente, lo que se vio reflejado en diferentes aspectos de la gobernanza: acuerdos de poder político compartido; sectarismo político; ausencia de un proyecto nacional inclusivo; dominancia de los buscadores de poder y ausencia de hombres de estado; la interferencia de los países vecinos en los asuntos de Irak y la existencia de poderes locales que facilitan tales intervenciones (Atwan, 2012, p. 11).

De igual modo, los niveles de conciencia social a favor de cambiar la realidad política y económica de Irak fueron limitados debido a que los reclamos eran específicos de movimientos sociales civiles, los cuales eran inherentemente débiles y por lo tanto incapaces de lograr un impulso suficiente para cambiar el status quo al cual estaban condicionados.

IV. Administración Obama y retiro de tropas “*Time for nation building at home*”

En el transcurso de la campaña de cara a las elecciones presidenciales del 2008, el candidato Barack Obama demostró tener una clara lectura del escenario internacional, la cual se vio

¹³ Con terreno se hace referencia a la cultura, divisiones etno-sectarias y régimen político.

puntualmente reflejada en la especial atención que le prestó a la opinión pública en un contexto internacional complejo marcado por la crisis financiera internacional. Es en relación a esto último, que en el marco de su postulación, hizo la promesa de llevar a cabo la retirada de las tropas que hasta ese momento se encontraban estacionadas en Medio Oriente desde el comienzo de la guerra global contra el terrorismo iniciada por el presidente George W. Bush en Afganistán e Irak en 2001 y 2003 respectivamente. Por tal motivo, una vez ya en la Casa Blanca, en febrero de 2009 dirigió todos sus esfuerzos en recuperar la confianza de los propios estadounidenses y el liderazgo internacional, para lo cual dió a conocer mediante un discurso el plan definitivo de la retirada de soldados norteamericanos de Irak. Tal acción fue formalmente anunciada el 21 de octubre de 2011 y concretada el 18 de diciembre de ese mismo año cuando las últimas tropas cruzaron la frontera con Kuwait (Ruiz Gonzales, 2012).

A su vez, el lema de su gobierno “*Time for nation building at home*”, definió sencillamente la dirección que adoptaría su política interna. El eslogan significaba que había llegado el momento de retirar progresivamente las tropas de Irak y Afganistán, y de enfocarse en la propia seguridad y economía norteamericana, crear empleos, mejorar la educación, desarrollar energía renovable, y modernizar el transporte y las comunicaciones (García Cantalapiedra, 2009).

La normalización de las relaciones entre ambos países, quedó plasmada en una Declaración Conjunta firmada en 2008 durante la administración de Bush a sabiendas de que Obama asumiría la presidencia en enero de 2009. Tal Declaración estaba integrada por dos acuerdos: el Acuerdo Marco Estratégico (*Strategic Framework Agreement*)¹⁴ y el Acuerdo Sobre el Estatuto de las Fuerzas (*Status of Force Agreement*)¹⁵, mediante los cuales se aclaraba que especialistas norteamericanos colaborarían en la reconstrucción y fortalecimiento de las instituciones iraquíes, además de que entrenarían a fuerzas propias de Irak para que en un futuro sean ellas las que puedan garantizar seguridad e integridad a todo el territorio y a la propia población.

Acuerdo Marco o Strategic Framework Agreement

El Acuerdo Marco o SFA (por sus siglas en inglés) normalizaba la relación entre EE.UU. e Irak, fundamentalmente a partir del establecimiento de fuertes vínculos económicos,

¹⁴ Para mayores detalles, véase: https://iq.usembassy.gov/wp-content/uploads/sites/245/se_sfa.pdf

¹⁵ Para mayores detalles, véase: https://www.dcaf.ch/sites/default/files/publications/documents/US-Iraqi_SOFA-en.pdf

véase:

diplomáticos, culturales y de seguridad, quedando esto último decretado en el quinto párrafo del preámbulo:

Reaffirming that such a long-term relationship in economic, diplomatic, cultural and security fields will contribute to the strengthening and development of democracy in Iraq, as well as ensuring that Iraq will assume full responsibility for its security, the safety of its people, and maintaining peace within Iraq and among the countries of the region (Strategic Framework Agreement for a Relationship of Friendship and Cooperation between the United States of America and the Republic of Iraq, 2008, p.1).

Este Acuerdo establecía las pautas sobre las que debía basarse la relación en materia de seguridad específicamente, al mismo tiempo que regulaba la presencia estadounidense en territorio iraquí. Además determinaba que el 31 de diciembre de 2011 sería la fecha final para el retiro de todas las fuerzas norteamericanas de Irak. Según el gobierno norteamericano, los objetivos principales de ambos acuerdos eran lograr la estabilidad y la paz en la región de Medio Oriente y asegurar un aliado en la lucha contra el terrorismo.

Acuerdo sobre el Estatuto de las Fuerzas o Status of Force Agreement

Por su parte, el Acuerdo sobre el Estatuto de las Fuerzas o SOFA¹⁶ (por sus siglas en inglés), establecía los términos legales bajo los cuales una fuerza militar extranjera, en este caso EE.UU., se podía desplegar y permanecer en el territorio de otro Estado Soberano. Es decir, el Estatuto incluía facultades para que el país norteamericano pueda continuar actuando bajo la presencia de un número reducido de sus tropas en el territorio iraquí. Y, lo que no es menos importante, remarcaba que una de sus tareas sería la de liderar una coalición internacional para la lucha contra las organizaciones y grupos que aprovecharon el contexto generado a razón de la inestabilidad de la región e hicieron de Irak un centro de operaciones terroristas.

¹⁶ Un Acuerdo sobre el Estatuto de las Fuerzas (SOFA) es un marco jurídico que define la posición y el modus operandi de una fuerza militar extranjera en el territorio de un Estado anfitrión. A menudo bilateral, también puede ser de carácter multilateral, como por ejemplo el SOFA de la OTAN entre todos los Estados miembros. (...) Los SOFA pueden dividirse en "SOFA básicos" (a menudo un simple intercambio de notas diplomáticas), "SOFA específicos de una misión" (a menudo bilaterales) y "SOFA exhaustivos" (a menudo multilaterales). Mientras que algunos SOFA se hacen públicos, otros permanecen clasificados. (Status of Forces Agreement between the Republic of Iraq and the United States of América, Geneva Centre for the Democratic Control of Armed Forces, 2008, p.8).

Plan definitivo de retirada

Finalmente el 21 de octubre de 2011 el mandatario norteamericano anunció el retiro definitivo de la totalidad de las tropas estadounidenses asentadas en Irak, luego de una intensa reunión con el Primer Ministro iraquí Nouri al-Maliki. A su vez, el en ese entonces presidente Obama, hizo públicas sus declaraciones referentes a que su país seguiría colaborando con la reconstrucción de Irak en el marco de una relación equilibrada entre dos naciones soberanas.

El plan de retirada contemplaba dos cuestiones: por un lado la finalización de las operaciones de combate para mediados de 2011, lo que a su vez conllevaba una reducción de efectivos hasta un número máximo de 50.000, y por otro lado, la permanencia de esos 50.000 efectivos por lo menos hasta diciembre de 2011, en funciones de entrenamiento y apoyo a las fuerzas de seguridad propias de Irak. (Ruiz González, 2012).

Las complicaciones no tardaron en reaparecer cuando llegó el momento de convenir entre ambos países cuáles serían los pasos a seguir una vez que la fecha límite de permanencia de las tropas se hubiera cumplido. Es a razón de esto último que a lo largo de la segunda mitad del 2011 Washington y Bagdad debieron retomar las negociaciones sobre la cantidad de efectivos que podrían permanecer presentes en el territorio finalizado el plazo anteriormente acordado. El punto más problemático de tratar entre los gobiernos fue aquel que giró en torno a la inmunidad legal para los soldados norteamericanos que se permanecerían en el territorio. Es por ello que debieron dialogar sobre las misiones y condiciones legales bajo las cuales actuarían y llevarían adelante sus tareas de fortalecimiento de defensa y entrenamiento de las fuerzas de seguridad iraquíes (BBC News Mundo, 2011).

Las discusiones entre los mandatarios y sus respectivos equipos no estuvieron exentas de rispideces, esto se debió a que al interior de cada país se diferenciaban dos posturas. La de quienes apoyaban la permanencia de un número reducido de soldados con el fin de brindar entrenamiento y protección, y la de aquellos que se oponían a su estadía, ya que lo veían como un gasto que no estaban en condiciones de afrontar -o como una vulneración y amenaza a la autonomía y sentimiento de nacionalismo del debilitado país - Irak -.

Si bien eran pocos los políticos iraquíes que admitían públicamente la necesidad de la ayuda estadounidense, gran parte de los integrantes de las fuerzas de seguridad argumentaban que las tropas norteamericanas debían permanecer durante más tiempo una vez vencido el plazo

acordado, en virtud de las tareas de entrenamiento y asesoramiento que aún se requerían. El general iraquí Fadhel al-Barwari, y en ese entonces comandante de la Fuerza de Operaciones Especiales de Irak, admitió que “(...) los estadounidenses tienen que quedarse porque nosotros - los iraquíes - no controlamos nuestras fronteras” (Arango, 2011). Además, los altos mandos militares de Irak habían aconsejado al primer ministro chiita que era necesario que algunas tropas permanecieran sobre el terreno, siendo este pedido aceptado por gran parte de los funcionarios estadounidenses. Esa demanda no se acató y repercutió directamente en el profundo vacío securitario, haciendo necesario que posteriormente retornen las fuerzas norteamericanas junto con las de otros países europeos para luchar contra los grupos yihadistas que unos años más tarde se harían con los territorios desprovistos de control.

según Arango (2011) “los comandos forman una comunidad muy unida en la que las relaciones entre iraquíes y estadounidenses son especialmente fuertes, ya que se han cultivado a lo largo de múltiples despliegues”. Esto último era uno de los fundamentos que sostenían iraquíes y norteamericanos que integran los sectores a favor de la permanencia de un número elevado de tropas en el territorio.

Como fue de esperar, como consecuencia de la presión social de los grupos partidarios del retiro de la totalidad de las tropas, en un principio los mandatarios iraquíes rechazaron reafirmar el SOFA en 2011. Ello se debió a que se negaban a indemnizar las actuaciones de los soldados norteamericanos frente a posibles acciones legales, y por su parte, EE.UU. no estaba dispuesto a aceptar un acuerdo sin ese punto. Sin embargo, según diferentes informes, se dio a conocer que el primer ministro de Irak había aceptado codificar dicho entendimiento en un acuerdo ejecutivo, pero la administración de Obama insistía en que tal acuerdo debía obtener la aprobación del parlamento, una cuestión que al-Maliki se negó a llevar a cabo. En un contexto dónde el mandatario estadounidense tenía sus prioridades en la crisis económica al interior de su país, y en prestar particular atención a la región de Asia, no cuestionó la decisión de la clase gobernante iraquí, ya que su equipo no creía necesario mantener un gran número de tropas en aquel país, resignándose a aceptar tan sólo la permanencia de 3.500 soldados una vez finalizada la fecha límite de diciembre de 2011 (Traub, 2016).

La remoción definitiva de las tropas se llevó adelante en las etapas acordadas previamente entre los dos gobiernos y terminó por concretarse el 18 de diciembre de 2011, dejando atrás 9 años de ocupación. La cantidad de soldados estadounidenses desplegados había sido de 160.000, de los cuales 4.500 perdieron la vida en el terreno, mientras que 115.000 resultaron

víctimas civiles, entre los cuales en su mayoría eran iraquíes. Además, se reportó que el gasto en inversiones, bases militares y armamentos superó los 800.000.000 USD. Lejos de lo que se había ideado años antes, las últimas tropas que abandonaron el país iraquí dejaron atrás un territorio completamente devastado, con un complejo panorama político, social y securitario. (ver figura 1 y 2).

Figura 1:

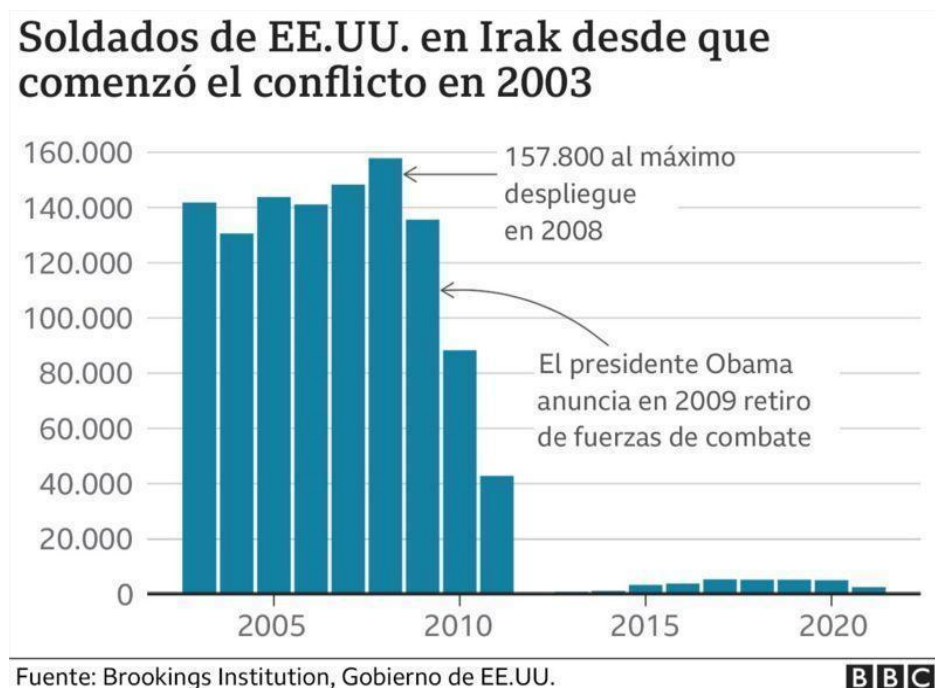
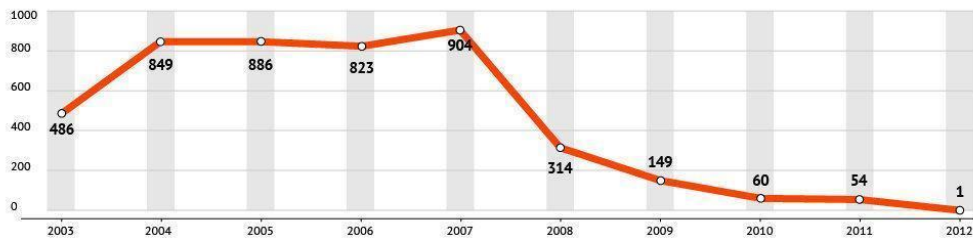


Figura 2:

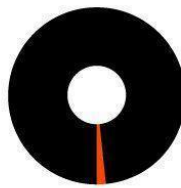
Pérdidas humanas durante la Guerra de Irak

La Guerra de Irak comenzó el 20 de marzo de 2003 con una invasión militar encabezada por EEUU y se prolongó por casi nueve años

Bajas de EEUU en Irak en 2003-2012

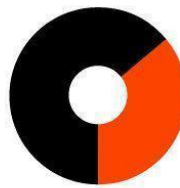


Bajas de las tropas de EEUU



militares estadounidenses murieron en Irak, de ellos
66 después de terminada la Operación Libertad Iraquí el 1 de septiembre de 2010

Bajas de los aliados de EEUU



militares de otros 21 países murieron en Irak, entre ellos
179 ciudadanos del Reino Unido

Durante la Guerra de Irak murieron



civiles iraquíes (datos del Sindicato Iraquí de Periodistas)
373 periodistas (datos del Ministerio de Derechos Humanos de Irak)

RIANOVOSTI

Redactor: Alexandra Yárosh. Diseño: Evgueni Ivanov. Director artístico: Iliá Rudermán. Director: Pável Shóroj. Plantilla: Alexéi Novichkov

Por su parte, el mandatario estadounidense puso simbólicamente fin a la intervención militar en Irak, mediante un discurso el 14 de diciembre de 2011, cuatro días antes de que salieran los últimos convoyes de Irak hacia Kuwait. El mismo fue televisado y pronunciado ante las tropas que se encontraban en la base militar de *Frot Bragg* en el estado de Carolina del Norte (EE.UU.), mediante el cual el presidente Obama afirmó que si bien era un “momento de éxito” tras la retirada Irak aún tenía muchos desafíos por delante, a pesar de los nueve años de invasión y del dinero destinado por parte de los contribuyentes norteamericanos. Asimismo afirmó que “el futuro de Irak como Estado - nación soberano se presenta complejo ante la situación general de la región”. (BBC, 2011)

En ese orden, Obama consideraba que la intervención en Irak tuvo dos graves efectos a destacar: por un lado, la capacidad de desviar la atención del escenario de la guerra contra Al-Qaeda (Afganistán-Pakistán) y de esa manera cuidarse de no perjudicar la imagen internacional de su país. Por otro lado, el segundo efecto fue que la retirada final en diciembre de 2011 había dejado en claro la incapacidad de EE.UU., ya que luego de 9 años de intervención no fue capaz de dejar un Irak unido, estable y con instituciones políticas acordadas que sean competentes de llevar adelante sus actividades de administración.

Por el contrario, a pesar de los grandes esfuerzos destinados, no se pudo llegar a un acuerdo que permita mantener una presencia militar coherente para brindar asistencia y seguridad. Además de que tampoco se pudo lograr el involucramiento de las empresas estadounidenses,

para poder llevar adelante las tareas de reconstrucción de las ciudades que habían quedado destruidas por las constantes luchas y atentados.

Lejos de la realidad, Nouri al-Maliki consideraba que la retirada de EE.UU. era positiva, ya que junto a los demás integrantes de su alianza, catalogaron a este hecho como un importante avance para la restauración de la soberanía e independencia de su país, así como la oportunidad para poder restablecer, por iniciativa propia, la relación con los países vecinos. En relación a esto último, cabe destacar, el planteo de la autora Ragab (2013), en el cual detalla que el proceso de activismo regional fue en gran medida complicado, sobre todo al tratarse de la relación de Irak con los integrantes del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG). Estos en un principio habían apoyado el derrocamiento de su enemigo Saddam Hussein, pero con el correr de los meses, la situación dio un giro inesperado como consecuencia del vacío de poder que se había generado en Irak a razón de las erróneas estrategias aplicadas por EE.UU., las cuales beneficiaron directamente a Irán. Al asumir un gobierno chiita con Nouri al-Maliki como primer ministro, le brindó a la República Islámica un aliado limítrofe que le sería útil para perseguir su objetivo de convertirse en líder de la región.

La retirada de EE.UU. llevó a que los temas de política exterior vuelvan a estar sobre el tablero. La nueva realidad política y securitaria, junto con el aumento de la influencia de Irán en las cuestiones en torno a la política, economía y seguridad de Irak, condujo a que los países del CCG consideren a este último como una fuente de amenazas y un potencial enemigo del cual debían protegerse. Las tensiones regionales dieron lugar a que las luchas y el odio sectario se profundice, y dándole un espacio adecuado del cual servirse a aquellos grupos que se beneficiaban de las divisiones del pueblo.

Consecuencias tras la retirada militar

La situación securitaria de Irak tras la retirada estadounidense fue de gran complejidad, el 20 de marzo de 2012, a la vez que se cumplían nueve años de la invasión y del derrocamiento del régimen baazista, se produjeron una nueva oleada de atentados terroristas. Entendiendo a estos como parte de ‘una guerra psicológica con comportamientos racionales e irracionales, que involucra, en ambos casos, a quién va a realizar la acción y a quienes sufrirán sus consecuencias’. En el caso de Irak, se manifestaron en todos los ámbitos, siendo sus efectos prolongados y agravados con el transcurso del tiempo.

Los grupos insurgentes y yihadistas estaban sacando ventaja de la delicada situación en la cual había quedado el país a tres meses de la retirada de los norteamericanos. Las divisiones étnicas, la violencia sectaria, y las persecuciones por parte de los gobernantes de la rama chiita del islam terminaron por hacer pender de un hilo la frágil estabilidad de la región. El grupo Estado Islámico de Irak (ISI por sus siglas en inglés)¹⁷ reivindicó la autoría de los hechos, de manera tal que lograba demostrar tras la seguidilla de atentados, la inutilidad de las medidas de seguridad aplicadas por el gobierno y la falta de entrenamiento y asesoramiento correspondiente de las fuerzas de seguridad de Irak (Arango, 2011; Ruiz González, 2012).

Aún así, cabe destacar que estadísticamente la situación en torno a los atentados terroristas había mejorado durante la presencia de EE.UU, dónde el último año de su presencia se llegaron a producir entre 500 y 750 ataques al mes, mientras que en los primeros años posteriores a la invasión se contabilizaban más de 7.000 atentados mensuales, incluyendo bombas, ataques con cohetes y asesinatos a gran escala.

Si bien oficialmente el retiro de tropas fue catalogado por el gobierno de EE.UU. como el “fin de una guerra”, Irak siguió envuelto en una lucha civil, catalogando cada vez más como una guerra según las Unidades de Operaciones Especiales que se encontraban repartidas por todo el país. Teniendo en cuenta que las unidades iraquíes respondían a diferentes mandos, la situación se tornó aún más compleja, especialmente cuando se debía establecer una estrategia securitaria, pero esta vez creada por y para los iraquíes (Arango, 2011).

V. Conclusiones preliminares

Los acontecimientos desarrollados a lo largo del capítulo son cruciales para comprender las debilidades de Irak tanto en el plano interno como en el internacional. Es menester destacar que los nueve años de intervención norteamericana dejaron atrás a un país desprovisto de instituciones políticas competentes y a un sistema gubernamental que lejos de cumplir con sus funciones principales, profundizando en las divisiones etno-sectarias de la población. De igual manera, las fuerzas de seguridad norteamericanas tampoco fueron capaces de entrenar adecuadamente a los soldados iraquíes, para que una vez que se encuentren solos en el terreno, sean lo suficientemente idóneos para proteger sus fronteras y a su población.

¹⁷ El cual ese entonces aún era una rama local de al-Qaeda.

La crisis política que devino de las elecciones parlamentarias de 2010, dónde Nouri al-Maliki se negó a reconocer su derrota ante los partidos seculares, demostró que la instauración de una democracia había sido un objetivo que estuvo muy lejos de ser cumplido. El acuerdo de poder político compartido o *mufasasa*, profundizaba en las pujas entre las diferentes sectas de la población, haciendo de la lucha sectaria una característica inherente de Irak.

Asimismo, los violentos levantamientos y reclamos de los ciudadanos iraquíes en febrero de 2011, junto con la toma de las principales instituciones de gobierno, además de coincidir con el momento en el cual se producían las manifestaciones enmarcadas dentro de la Primavera Árabe en los países de la región, dejaron plasmados los fracasos de las estrategias norteamericanas por dejar un Irak unido, estable, y soberano.

Finalmente, el retiro escalonado de las tropas norteamericanas durante el año de las revueltas obedeciendo a los lineamientos de la política interna de la Administración Obama, dejó atrás, a un país desprovisto de control, dónde su realidad se asemejaba cada vez más a la de un estado de naturaleza en términos hobbesianos. A su vez, este fue un momento propicio en el cual se comenzó a allanar el terreno para el accionar de diversos grupos terroristas que darían como consecuencia una serie de desafíos que el país debió hacerle frente en los años siguientes, esta vez luchando a la par de las potencias extranjeras que se vieron obligadas a retornar al devastado país.

Capítulo II - El vacío de poder en Irak y el consecuente ascenso del Estado islámico (ISIS)

Desde las intervenciones externas a las que fue sometido el país de los dos ríos -el Tigris y el Éufrates-, las diferencias sectarias derivaron en enfrentamientos entre milicias tribales, la continuidad de la penetración externa y la aparición de un nuevo actor, el Estado islámico, - también conocido como ISIS por sus siglas en inglés -, lo que generó una mayor inestabilidad en Irak.

El presente capítulo tiene como objetivo identificar las causas políticas, sociales y securitarias que incidieron en el vacío de poder en el que se deslizó el debilitado país en los años posteriores a la Primavera Árabe, las cuales fueron fundamentales para la toma de territorios e irrupción del grupo yihadista. Por tal motivo, resulta importante exponer las formas en las que esa situación alteró a la propia sociedad iraquí.

Todo ello condujo a caracterizarlo como un Estado fallido, ya que fue incapaz de garantizar los servicios básicos a su población y brindar seguridad frente a la aparición de nuevas amenazas. En las siguientes líneas se verán cómo estas cuestiones, una vez acontecida la Primavera Árabe, se retroalimentaron frente a debilidades tangibles en un contexto de cambios que estaban sacudiendo a la región de Medio Oriente y el Norte de África en general e Irak en particular.

I. Crisis post Primavera Árabe y gobierno de al-Maliki

El periodo de crisis política luego de los levantamientos de 2011 se intensificó debido a un conjunto de razones domésticas y nuevos actores que comenzaron a operar sobre el terreno. Esta se manifestó en varias formas: escalada de crisis securitaria, persistencia de condiciones económicas y políticas graves, y vulnerabilidad ante la injerencia de terceros actores. El sistema político iraquí enfrentó cierto grado de rechazo basado en factores político-sociales, el cual en ocasiones tomó la forma de violencia armada empleada por una variedad de opositores políticos. Esta sombría realidad política redujo efectivamente la atención prestada al desempeño del gobierno y del aparato ejecutivo, cuyas deficiencias eran cada vez más notorias en forma de servicios públicos menguantes y capacidad administrativa inadecuada.

Si bien las protestas en Irak fueron atribuidas en gran parte a elementos extranjeros, el alcance del cambio real estaba exclusivamente en manos de la clase política, la cual sólo se limitó a prometer reformas que con el tiempo no se cumplieron. Esto quedó evidenciado en la crisis que se profundizó en los años posteriores al proceso de la Primavera Árabe, dónde los iraquíes se encontraron arrojados a su suerte a razón de que ya no contaban con la presencia de los soldados norteamericanos con el fin de que les brindaran protección, a la vez que simultáneamente el gobierno aplicaba políticas de represión, sobre todo a los sectores sunitas de la población.

Durante este período se intensificaron las características comunes e inherentes a los *Estados Fallidos* identificadas por Zapata & John (2014), las cuales son: el fracaso interno y externo, la incapacidad y la falta de incentivos para establecer orden, y por último las presiones internas y externas que acrecientan las divisiones sociales dentro de los denominados *Estados Fallidos*.

En 2012 comenzó la etapa de gobierno más represiva del primer ministro chiita y proirani Nouri al-Maliki, quien tomó medidas que fueron en contra de todas las voces críticas que se

alzaban sobre su gestión. De esa manera dio paso a una campaña de persecución contra sus oponentes, así como detenciones indiscriminadas de antiguos partidarios del baazismo, con la justificación de que estos planeaban un golpe de estado para despojar del poder a su administración (Rojo, 2012).

Ruiz Gonzalez (2012), resume la situación anterior en la siguiente afirmación:

“(...) los chiíes temían que cualquier concesión a los suníes condujera a la restauración de su dominio en Bagdad (...), mientras que los suníes, que se perciben a sí mismos como los líderes naturales del país, mostraron un resentimiento creciente contra el poder chií.”

El Gobierno de Unidad Nacional¹⁸, desde su creación, estuvo caracterizado por enfrentamientos internos y discordias entre los gobiernos y fuerzas suníes y chiíes de la región. Al-Maliki incumplió desde un principio el Acuerdo de Gobierno y durante toda la legislatura constituyó un régimen fuertemente autoritario, sometiendo por la fuerza a los demás partidos y grupos religiosos. Desde entonces, el Estado se debilitó y deslegitimó ante grandes sectores de la población, lo que provocó fuertes enfrentamientos, a la vez que diluyó la posibilidad de una base común que permita la convivencia nacional (Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, 2022).

La campaña de persecución contra los sectores sunitas y la minoría kurda de la población, lejos de aplacar las manifestaciones, provocaron que el odio sectario se profundice a niveles exorbitantes, de esa manera la realidad iraquí se convirtió en una lucha de todos contra todos, con el fantasma de que se produjera una nueva guerra civil. Lo que al-Maliki y su gobierno no tuvieron en cuenta, fue que esos enfrentamientos entre los ciudadanos fueron en gran parte una de las razones causantes del surgimiento del Estado islámico. Esto se explica debido a que la campaña de persecución sobre todo contra los sectores y líderes políticos suníes estaban promoviendo a que estos se unan de manera engañada tras las filas del grupo yihadista para lo que ellos pensaban que era el principal objetivo: luchar y derrocar al

¹⁸ Tras las elecciones generales de marzo de 2010, se creó a finales de ese mismo año, un Gobierno de Unidad Nacional liderado por el primer ministro Al-Maliki (chií). Este Gobierno de coalición se formó con los cuatro principales partidos parlamentarios: dos chiíes, uno suní laico y la lista unida kurda. Los suníes accedieron a puestos de relevancia como el del vicepresidente Al-Hashimi y el presidente del parlamento Osama al-Nujayfi (Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, 2022).

gobierno chiita opresor, lo cual con el correr de los meses corroboraron que era erróneo. El puntapié de esta cuestión lo constituyó un importante levantamiento propiamente sunita en diciembre de 2012, cuando se produjo un incidente que tuvo graves consecuencias para todo el proceso político de Irak.

Las fuerzas de seguridad iraquíes detuvieron a un oficial y guardia del Dr. Rafi al-Essawi, quien era ministro de Finanzas y uno de los altos dirigentes sunitas. Al-Essawi lo consideró una provocación y en una conferencia de prensa atacó al primer ministro y afirmó que en caso de tener que detener a sus guardias, debía hacerlo la policía nacional, no una milicia, tal como fue el caso. A los pocos días del hecho, tuvo lugar una gran manifestación en la ciudad de Ramadi, la capital de la provincia de al-Anbar, en protesta por dicho incidente y con cánticos contra el gobierno. Las manifestaciones se extendieron con rapidez hacia otras provincias suníes¹⁹.

Las protestas se propagaron y se hicieron cada vez más grandes con el correr de los meses siguientes, hasta el punto en que se llegó a temer de que perturben al resto del país, al igual que en 2011. Tal como plantea Atwan (2012) “(...) hacer frente a las protestas exigía reformular aspectos importantes del sistema político para permitirle responder al dinamismo social existente, garantizando así su propia longevidad.”

Por consiguiente, el gobierno iraquí llevó a cabo la constitución de varios comités para atender las demandas de los ciudadanos, entre las cuales se encontraban la liberación de presos políticos y la abolición del artículo 4 del código penal relativo a los terroristas²⁰. Además, ante la oleada de reclamos, el gobierno anunció la liberación de más de 2.500 detenidos por persecución y el aumento de los salarios de los combatientes de la Fuerza Sahwa²¹ (Alaaldin, 2017 ; Alkifaey, 2014).

En otras palabras, en el periodo inmediato que le siguió a los levantamientos de 2011, una segunda ola de manifestaciones tuvo lugar en Irak. Esta tuvo su principal razón en el malestar generado por las políticas de marginalización aplicadas por el gobierno de al-Maliki, la precariedad de los servicios públicos brindados y la indiscriminada campaña antiterrorista en

¹⁹ La mayoría se encuentran en el noroeste y centro del país.

²⁰ Bajo el amparo de dicho artículo se detuvieron a inocentes, sobre todo a miembros de partidos sunitas, acusándolos de formar parte de grupos terroristas, asegurándose de esta forma que dejarían de participar en la vida política (Alkifaey, 2014)

²¹ Sahwa es una palabra árabe que significa ‘despertar’. Es una importante milicia iraquí compuesta por arabes sunies que fueron reclutados para luchar contra el terrorismo en sus zonas (Alfikaey, 2014).

las comunidades árabes sunitas. Este malestar fue el que terminó por allanar el terreno para el surgimiento del Estado islámico en Irak.

II. Dificultades políticas, sociales y securitarias

Dificultades políticas

La tradición política iraquí fue testigo, de una serie de males que calaron en los distintos niveles de la vida política y ciudadana, a la vez que deterioraron sistemáticamente la estabilidad del Estado. Desde las elecciones parlamentarias que se pusieron en marcha tras la caída de Saddam Hussein, los sucesivos gobiernos trataron de integrar en una fórmula política común al mosaico de actores que conforman a la sociedad iraquí, pero fracasaron en el intento. De modo que, no se logró recuperar la estabilidad institucional ni la legitimidad gubernamental, por el contrario, las instituciones de gobierno existentes fueron desmanteladas con el objetivo de crear nuevas, que respondieran a valores y costumbres diferentes a los que les eran propios.

El resultado de dichos fracasos se manifestó en un cóctel explosivo que caracterizó al sistema político iraquí. La corrupción, la división étnica, la debilidad institucional, la crisis de legitimidad y de autoridad, son los principales males que se conjugaron en el seno del país y permitieron el acecho y luego toma de ciudades por parte del grupo Estado islámico (Alaaldin, 2017). Asimismo, es importante destacar que las debilidades mencionadas forman parte de las causas de origen interno que permiten definir a Irak como un *Estado Fallido* (Cordesman, 2014).

Además, la situación de Irak en ese contexto es atribuible a la definición de Chomsky (2007) en cuanto a las características de los *Estados fallidos*:

Entre las prioridades más características de los Estados fallidos figura el que no protegen a sus ciudadanos de la violencia –y tal vez incluso de la destrucción– o que quienes toman las decisiones otorgan a esas inquietudes una prioridad inferior a la del poder y la riqueza a corto plazo de los sectores dominantes del Estado. Otra característica de los Estados fallidos es que son estados forajidos, cuyas cúpulas se desentienden con el desdén del derecho y los tratados internacionales (Chomsky, 2007).

A los fines de comprender el orden sociopolítico que distingue a Irak, cabe destacar que el mismo está fundado sobre las bases del ‘sectarismo’, haciendo de la identidad un elemento primordial a la hora de entender la dinámica interna del país.

Retomando lo planteado en el primer capítulo, el sectarismo es la principal razón de la fragmentación de la sociedad en Irak. Asimismo, una de las cuestiones centrales a tener en cuenta es que describe el proceso de construcción identitaria de un individuo poniendo en el centro su afiliación sectaria (entendida como religiosa, comunitaria, tribal o lingüística). Además, se refiere a una ideología política que propugna la protección de una secta específica y la creación de un sistema político articulado en torno a la afiliación sectaria de los individuos, lo cual es sumamente comprobable en la experiencia iraquí (MENARA, 2016).

La fórmula sectaria que rige en Irak se institucionalizó en el plano político a través de un sistema de cuotas, denominado *muhasasa* por su nombre en árabe, también conocido como ‘acuerdo de poder político compartido’. Este fue impuesto por parte de la administración de George W. Bush luego de la remoción del régimen de Saddam Hussein, dejando de lado las cuestiones de dinámica interna.

Este sistema político aplicado desde el exterior fomentó una participación sin igual de actores extranjeros en la conformación de las normas, valores, instituciones y regímenes que constituyen el orden regional y afectaron la distribución regional del poder en general y a Irak en particular, considerando a éste como un país que fue intervenido y penetrado en pos de establecer instituciones y valores alejados de la identidad de su sociedad (MENARA, 2016).

El sistema *muhasasa* se introdujo en Irak con el objetivo de procurar una representación y participación gubernamental proporcional a los grupos étnicos y religiosos principales en el país: kurdos, árabes suníes y árabes chiíes. Se trató de un mecanismo de reparto del poder basado en el principio de la mayoría étnica, en el que las instituciones, los ministerios y los distintos cargos son distribuidos tratando de reflejar fielmente la composición etno-religiosa del país.

Por tal motivo, se estableció que el presidente de la república debía ser kurdo, el primer ministro chiita y el presidente del parlamento, sunita. La consecuencia directa de ello fue que ninguna de esas instituciones resultó capaz de representar o beneficiar a todos los iraquíes,

sino tan sólo a segmentos. Es decir, que lejos de instaurar un gobierno dinámico y estable dónde el poder sea ejercido en conjunto, se profundizaron las divisiones etno-sectarias, deviniendo en sucesivos enfrentamientos y graves tensiones dentro del país (Dawood, 2016). Aunque cabe destacar que esto no siempre fue así, a causa del ‘vacío de poder’ característico del país, y la intervención constante de terceros países o actores fue que derivaron en pujas por el poder y en un profundo odio sectario que no hizo más que dividir a la sociedad y profundizar los problemas que asolan la estabilidad Irak.

A su vez, el diseño de la constitución del año 2005²² y las prácticas políticas que se extendieron durante el segundo mandato de al-Maliki (2010 - 2014), excluyeron a importantes sectores de la sociedad iraquí, privilegiando a las facciones chiítas de la población. Por tales motivos el sistema político fue señalado como ilegítimo por muchos ciudadanos, sobre todo por los iraquíes sunitas, quienes rechazaron la constitución una vez que fue formulada y sometida a votación (Cordesman, 2014).

Así, se puede afirmar que la naturaleza misma del sistema político iraquí fue uno de los principales motivos de debilidad al deslizarse hacia el ‘vacío de poder’, ya que se trata de una democracia concesional con cuotas sectarias que, en principio, deberían de ser positivas en un país multi-étnico y multi-sectario, pero que en la práctica obstaculizaban el desempeño del gobierno. Éste se encuentra constituido por numerosas fuerzas que están más concentradas en sus propios intereses y en dar respuesta a los suyos, que en el buen funcionamiento del Estado en general (Atwan, 2012).

Aún más, la lógica de distribución de poder según etnias, derivó en una politización de las instituciones públicas. En la práctica el empleo público y la distribución de cargos se determinados por vínculos familiares, políticos o tribales, o bien según afinidad sectaria, estuvo marcado por el nepotismo y el clientelismo una constante. El resultado de ello fue que la fuerza pública se componía de personas no calificadas para sus puestos, comprometiendo los estándares de eficiencia y generando un sector público ineficaz. Lo mismo sucede al interior de la fuerza policial y militar del país, donde los puestos se vendieron al mejor postor, o se asignaron sobre la base de los vínculos antes mencionados, lo que concluyó en una erosión de la calidad de la seguridad iraquí.

²² Aprobada el 15 de octubre de 2005, establece que el sistema de Gobierno de Irak es parlamentario y la organización del estado es federal. El Poder Ejecutivo lo ejerce el primer ministro y su Gobierno. El presidente tiene principalmente funciones ceremoniales. El Poder Legislativo recae en el Parlamento y tiene un mandato de cuatro años. El Poder Judicial está representado por las diferentes cortes federales y cuerpos judiciales del Estado (Cordesman, 2014).

Del mismo modo, la corrupción fue otro de los principales males que se perpetuó en el tiempo en la realidad de Irak. Esta se encuentra arraigada en todos los aparatos del régimen, contaminando la burocracia, la economía, la seguridad, el sistema judicial, y la política. En la práctica, esta adoptó distintas formas que incluyeron la malversación de fondos, desvío de recursos, contrabando de petróleo, sobornos, fraude, lavado de dinero, nepotismo y clientelismo. Asimismo, Irak se situaba en ese entonces entre los 40 estados con mayor nivel de corrupción a nivel global.

Las distintas alternativas para frenar la corrupción fracasaron, tanto por no contar con un sistema integral para atacar a dicho problema, como por su politización. Los políticos implicados interfieren en los cuerpos anticorrupción y obstruyen su accionar. El poder judicial, que obedece al líder de turno, tampoco resultó de utilidad al respecto. La independencia judicial se vió constantemente comprometida por las sucesivas amenazas y ataques que reciben los jueces y sus familias, lo que explica porque la vía legal no es un amparo contra la misma (Cordesman, 2014).

Cabe mencionar que la corrupción en el plano judicial y estatal socavó el estado de derecho y provocó un desencanto por la política en los ciudadanos iraquíes. Estos últimos perdieron confianza en el proceso democrático impuesto, minando aún más la frágil legitimidad del régimen y empeorando la ya endeble relación estado-ciudadanos. De ahí que, frente a la falta de soluciones a través de canales legítimos, muchos consideraran la violencia como una forma aceptable de respuesta, lo cual produce efectos adversos que se encuentran desarrollados en el siguiente subtítulo.

Además, la corrupción a gran escala de los órganos administrativos y de servicios fue llevada a cabo por diferentes facciones de los partidos políticos y grupos afiliados. Los funcionarios carecían de los fondos necesarios para llevar a cabo sus tareas, lo que les incapacitaba para prestar servicios básicos a los ciudadanos, la labor de estas instituciones también se vio obstaculizada por otros métodos corruptos. La discrepancia resultante entre capacidad y responsabilidad llevó la situación a un punto en el que estas instituciones se vieron incapaces de cumplir su papel para con el país y su sociedad (Atwan, 2012; Khader, 2012).

Las falencias políticas se manifestaron también en la incompetencia del Estado iraquí para realizar sus tareas y cumplir requerimientos básicos de los ciudadanos, los cuales fueron elevados durante las protestas de febrero de 2011. En ese sentido, una demanda recurrente por parte de la ciudadanía se relacionaba con la falta de servicios públicos, fundamentalmente

agua potable, salud y electricidad. Las sucesivas guerras y el operar de diferentes grupos terroristas destrozaron la infraestructura y ahuyentaron las inversiones necesarias para la correcta distribución estatal de los servicios.

La incapacidad estatal para poder brindar seguridad y acceso a servicios públicos a los ciudadanos, hizo que Irak se enmarque dentro del grupo de países catalogados como *Estados fallidos*. Tal como lo plantea Robert Rotberg (2014) un Estado que es incompetente para brindar servicios públicos, un sistema financiero y fiscal estable, seguridad, un sistema judicial con capacidades creíbles y el cumplimiento de derechos humanos, sociales y culturales se considera un Estado Fallido, ya que es incapaz de llevar a cabo sus principales funciones (Zapata & John, 2014).

Además, en este punto es considerable destacar que las cuatro situaciones principales que son capaces de producir y profundizar el vacío de poder o *power vacuum* se manifestaron en Irar. Estas son: en primer lugar por el debilitamiento de la figura de poder; en segundo lugar debido al fortalecimiento relativo de un grupo que previamente se encontró sometido; en tercer lugar como causa de la muerte o desaparición de la figura en el poder; y por último, a razón de un frágil equilibrio entre diferentes grupos que luchan por el gobierno (Academic, 2023).

Irak atravesó por cada una de ellas, profundizando así el vacío de poder existente y distintivo del país. La primera situación se reflejó en la pérdida de confianza de la sociedad en las instituciones de gobierno, lo que derivó en un agotamiento de la clase gobernante junto con el poder; la segunda se experimentó con el ascenso de la rama chiíta del islam al gobierno; la tercera con el derrocamiento del partido baazista; y la última se plasmó en las pujas por el poder y la violencia sectaria que protagonizaron las milicias previamente mencionadas.

La combinación de estos factores sumado a los políticos provocaron una crisis de autoridad y el vacío de poder fue ocupado por las autodenominadas “autoridades alternativas” o “sub-autoridades”. Se trata de actores subestatales que impugnan el poder y los recursos del Estado y que, en ocasiones, suplantando sus atributos en tanto cumplen las funciones que aquel no realiza adecuadamente (Alaaldin, 2018). Estos cobraron gran relevancia en Irak luego de la Primavera Árabe, producto de la debilidad del Estado y la falta de legitimidad de los sucesivos gobiernos. Suplantaron al gobierno en cuestiones relativas a la distribución de servicios públicos, la resolución de disputas locales, o bien la provisión de seguridad y justicia. Entre esas autoridades alternativas se encontraban, por mencionar algunos ejemplos,

poderosos líderes religiosos o tribales, las milicias u organizaciones yihadistas tales como el Estado islámico.

Dificultades sociales

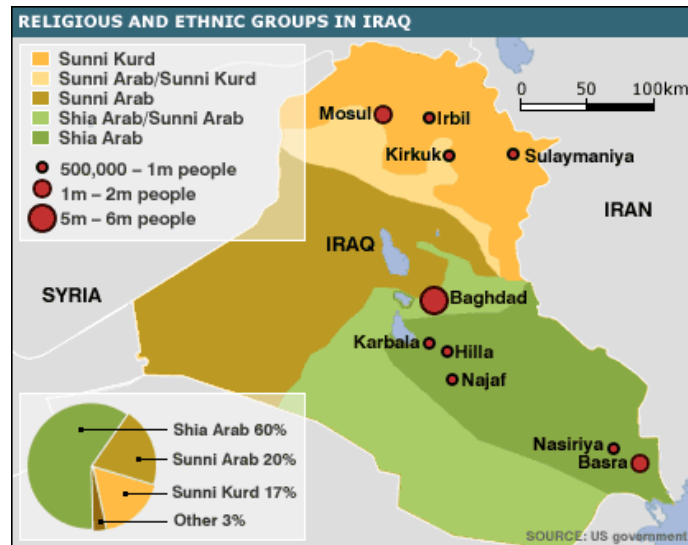
Irak es una República parlamentaria y federal, compuesta por 19 provincias, las cuales a su vez se subdividen en distritos²³. Se caracteriza por ser un país integrado por diversos actores con distintas tradiciones, convicciones y creencias, que hacen aún más difícil la unidad nacional.

Su población es diversa, tanto étnica como religiosamente, siendo la división fundamental aquella basada en la discrepancia religiosa entre las dos principales ramas del islam, los chiitas y los sunitas²⁴. La mayoría de sus ciudadanos son musulmanes, aunque hay un tamaño considerable de población cristiana en Bagdad y Mosul. Siguiendo a Schindler (2014) se puede afirmar que ‘‘El frágil equilibrio confesional y étnico también se vislumbra en la distribución geográfica de cada una de las confesiones y etnias’’.

En Irak los musulmanes forman parte del 97% de la población, los cuales tal como se observa en el gráfico, se dividen en chiitas (60%) y sunitas (37%), mientras que la minoría (3%) está compuesta por cristianos, caldeos, asirios, yazidíes y sabeos. La diversidad étnica y religiosa de Irak es clave para poder comprender las debilidades que el país fue arrastrando y profundizando con el correr de los años, ya que tiene una larga historia como escenario de guerras y violencia etno-sectaria (Alkifaey, 2014; Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores, UE, y Cooperación, 2022).

²³ Según la Constitución vigente de 2005, las provincias tienen permitido acceder a un amplio régimen de autogobierno, lo cual hasta este entonces solo ha ocurrido con las tres provincias kurdas - Dohuk, Erbil y Suleymaniyah - las cuales en su conjunto forman el Gobierno Autónomo de la Región del Kurdistán Iraquí (Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores, UE, y Cooperación, 2022).

²⁴ Son las dos principales divisiones del Islam. Los musulmanes sunitas son quienes conforman la mayoría en el país y reconocen a los cuatro primeros califas como legítimos sucesores de Mahoma, mientras que los musulmanes chiitas, consideran al imán como la principal autoridad religiosa (Corrales y Locatelli, 2017).



Grupos religiosos y étnicos en Irak. Fuente: BBC

Las tensiones entre sunitas y chiitas se profundizaron una vez que al-Maliki comenzó su segundo período en el cargo. Durante el régimen de Saddam Hussein una minoría suní oprimió sistemáticamente a la mayoría chiita. Luego de treinta años de dominio sunita, con la caída del Partido Baaz, la ecuación se invirtió y los otrora marginados chiitas instauraron su era de influencia, marcada por una fuerte represión a la confesión suní. Una vez que asumió el Partido Dawa con al-Maliki como primer ministro, los chiitas pasaron a ser la fuerza dominante en el ámbito económico, político y de seguridad, gozando de la protección de un gobierno con la misma orientación. Esta reversión de poder no hizo más que intensificar las fisuras etno-sectarias, al mismo tiempo que alejó aún más la posibilidad de una unidad nacional, así como las divisiones entre los elementos de la población iraquí calaron en la estructura de poder del país, dando lugar a un sistema fragmentado e inestable, marcado por una ascendente crisis política y social (Dawood, 2016).

La división entre sunitas y chiitas fue utilizada a modo instrumental por la élite doméstica para dividir a la sociedad y de esa manera perpetuarse en el poder. La clase política iraquí instrumentalizó sistemáticamente la narrativa sectaria, para movilizar a la población y obtener su apoyo, desviando así la atención de la mala gestión política. De modo que, el sectarismo se volvió un arma poderosa, a costa de la unidad nacional (Alaaldin, 2018). La fuerza de esta narrativa se vio plasmada en las declaraciones de al-Maliki, cuando se identificó primero como chií, en segundo lugar como iraquí, y por último como miembro del partido Dawa. El hecho de que el Primer Ministro anteponga su etnia a su nacionalidad, dejó marcado el difícil

panorama que tuvo que atravesar el país en general y la sociedad iraquí en particular durante los años de su gobierno (Ruiz González, 2012).

No sólo la militarización de la identidad fue utilizada por poderes domésticos, sino también por actores externos. La puja de identidades en “*weak states*”, como es el caso de Irak, generó condiciones propicias para que el país se convierta en el escenario donde terceros actores dirimieron sus conflictos (Valbjørn, 2020).

Teniendo en cuenta estas consideraciones, resulta evidente que la creencia de que la división de Irak en líneas sectarias y religiosas mantendría a las comunidades en paz, fue errónea. Lejos de devenir en una solución, como se demostró, el régimen sectario instaurado se erigió en una de las principales causas de inestabilidad y debilidad del país. En virtud de ello, el grueso de los ciudadanos iraquíes buscó poner fin a este sistema, siendo prueba de ello las recurrentes protestas que tuvieron lugar en el país, las cuales comenzaron en 2011 y desde ese entonces no desaparecieron de la vía pública.

En las aludidas manifestaciones que se extendieron a lo largo de la segunda década, el reclamo por el fin del sectarismo tomó una relevancia particular. Estas protestas rechazaban los particularismos, los proyectos meramente sunitas o chiitas y, en cambio, apelaban a la reconstrucción de la unidad nacional, sin poner en el centro su afiliación sectaria. Se consideraron protestas nacionalistas en un doble sentido: en tanto manifestaron el rechazo a la instrumentalización del sectarismo, fueron protagonizadas por iraquíes sin importar las distintas etnias, religiones y sectas (Dawood, 2016). Estas representaron la oportunidad de que los ciudadanos se unan en una causa común, en contra del sistema político y la lógica sectaria en el que se sustenta.

Las críticas se centraron en el sistema político como uno de los principales males que asola al país, como un instrumento al servicio de las elites políticas, para dividir a la sociedad y así manipularla más fácilmente. En virtud de lo antes expuesto, cuando el propio sistema profundiza las divisiones principalmente entre las comunidades chiitas y sunnitas, mantener la unidad de los iraquíes y forjar una identidad nacional, devino en un gran desafío que se convirtió en un requisito fundamental para la estabilidad de Irak. Es así como se fueron generando un conjunto de debilidades y espacios vacíos de poder que fueron aprovechados por insurgentes y terroristas, principalmente por el Estado islámico, el cual supo aprovechar estos ámbitos para acapararlos con su accionar (Alkifaey, 2014; Dawood, 2016).

Dificultades securitarias

No caben dudas de que Irak a lo largo de los años fracasó en el control del monopolio de la fuerza legítima y de sus Fuerzas Armadas como institución, por lo que es pertinente afirmar que un tema central en el país es el vacío de seguridad o el *security gap* que lo caracteriza, el cual se intensificó una vez retirado el ejército norteamericano. Esa situación dio lugar a que la comunidad internacional se refiera a Irak como un *estado hobbesiano*, profundizando sus características de *Estado fallido*, ya que no tenía fuerzas armadas propias para garantizar el cumplimiento de las leyes y garantizar el orden dentro de sus fronteras. Es en este punto de inflexión donde se destacó el surgimiento y el rol de las milicias tribales, las cuales al momento de su conformación se guiaron principalmente por la etnia y la religión (Alaaldin, 2018; Arif, 2019).

Ante la falta de control del territorio, estas últimas asumieron el rol de líderes en sus localidades, brindando seguridad y servicios públicos a los suyos. Esto se caracterizó como una crisis de autoridad resultante del vacío de poder, el cual comenzó lentamente a ser llenado por estas “autoridades alternativas”. En otras palabras, las milicias tribales son actores subestatales que impugnan el poder y los recursos del estado y que, cuando este último falla en sus obligaciones, son quienes lo suplantán en sus funciones (Alaaldin, 2018).

III. 2014 elecciones y nuevo Gobierno

El 30 de abril de 2014 se llevaron a cabo las terceras elecciones consecutivas desde la caída del régimen baazista, y las primeras luego de la retirada definitiva de las tropas norteamericanas del territorio en diciembre de 2011. Asimismo tuvieron lugar en medio de una profunda crisis social y política a razón del decadente nivel de vida de la población, y la división etno-sectaria profundizada por los diferentes partidos durante la campaña.

Lejos de cumplir con la promesa realizada cuatro años antes, al-Maliki volvió a postularse para ejercer un tercer mandato consecutivo. Por un lado su coalición chiita “Estado de Derecho” obtuvo 92 de los 328 escaños del Consejo de Representantes²⁵, lo que representó el 28% de los ciudadanos votantes. Según el Alto Comité Electoral Independiente, la coalición de al-Maliki fue la más votada en 10 de las 18 provincias iraquíes. Por otro lado, los cuatro partidos suníes, alcanzaron 41 escaños, menos de la mitad de los que lograron en las

²⁵ Órgano legislativo de Irak.

elecciones de 2010. De todas formas, Nouri al-Maliki no obtuvo la mayoría que necesitaba para gobernar, motivo por el cual se encontró obligado a forjar alianzas con otros partidos para poder ejercer su tercer mandato.

Asimismo, cabe destacar que las elecciones no estuvieron exentas de dificultades durante el proceso, ya que la confirmación del escrutinio demoró casi un mes a partir del día que los ciudadanos fueron a las urnas. Esto mismo tuvo lugar debido a las impugnaciones que muchos candidatos hicieron acusando a las circunstancias en las que se celebraron las votaciones. Además elevaron sus reclamos a raíz de la escasa participación de las provincias y sectores sunitas del país, lo que puso en duda la legitimidad del sufragio, ya que no se pudo representar a todas las facciones del país (El Mundo, 2014; Reuters, 2014).

Mas aún, a la ya precaria estabilidad de Irak se sumó desde principios de junio el control por parte del grupo yihadista Estado islámico, lo cual se abordara en el siguiente apartado. Las provincias del norte y oeste del país, dentro de las cuales se encuentra la importante ciudad de Mosul fueron ocupadas por el mencionado grupo extremista.

En medio del caótico escenario dónde la insurgencia sunita era cada vez más feroz, el 14 de agosto de ese mismo año, al-Maliki - quien fue acusado por sus opositores de favorecer durante sus mandatos a la población chiita del país, en detrimento de sunitas y kurdos - renunció a su cargo de primer ministro, desistiendo de esa forma de perpetuarse en el poder, y dejando las vías libres para la conformación de un nuevo gobierno con un cambio de líderes. De esa forma, al-Maliki puso fin a dos períodos consecutivos de un gobierno represivo, dónde la división y lucha sectaria se convirtieron en la norma a raíz de sus constantes persecuciones y malas políticas. Se retiró con una imagen negativa de líder autoritario, violento y con una agenda sectaria que empujó a grandes sectores sunitas del país a formar milicias sectarias fuertemente armadas y unirse tras las filas del grupo terrorista islámico para vengarse de los sectores chiitas que los oprimían (BBC News Mundo, 2014).

Por su parte, al-Maliki, en compañía de políticos chiítas y del Dr. Haider al-Abadi, quien lo sucedió en el cargo, brindó una conferencia de prensa con el objetivo de mostrar una imagen de unidad ante el país que atravesaba un gran riesgo de desintegración a raíz de sus disputas internas. Ante la prensa reconoció que:

“(...) luego de ocho años en el cargo, (...) tomó la decisión - de renunciar - con el fin de salvaguardar los altos intereses de la nación. Había visto cómo la comunidad

internacional, el Parlamento iraquí y su propio partido Dawa le estaban dando la espalda, anunció su determinación (...) mediante una cadena de televisión, donde señaló que el objetivo era para facilitar el avance del proceso político y la formación del nuevo gobierno (...)” (EL MUNDO, 2014).

Finalmente, el 9 de septiembre de 2014, en un contexto de crisis securitaria sin precedentes, -ante el firme avance del Estado islámico-, y a razón de la renuncia de al-Maliki, fue que el presidente nombró a Haider al-Abadi como el nuevo primer ministro de Irak. Una de las razones por las cuales fue designado se debió a que la población lo veía como un chiita moderado, lo que daba ciertas certezas de que lograría mejorar los lazos con los sectores sunitas del país. Su asunción generó una sensación de optimismo y esperanza en gran parte del país (Alkifaey, 2014; Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, 2022).

IV. Surgimiento del Estado islámico

Génesis fundacional

Si bien el Estado islámico (ISIS por sus siglas en inglés) surgió con fuerza a mediados del 2014 cuando la comunidad internacional fue testigo de sus atrocidades y el arrebato de territorios a diferentes poblaciones de Irak y Siria, su surgimiento se remonta a la década de los '90 en Afganistán. En ese momento, dónde el país se encontraba en lucha con Estados Unidos (EE.UU.), se destacó la figura de al-Zarqawi²⁶, un jordano extremista islámico que combatió contra las tropas norteamericanas y en 1999, junto con al-Baghdadi²⁷ y con el apoyo financiero de Bin Laden²⁸, fundaron un grupo rebelde sunita conocido en árabe como *Jund al-Sham* - traducido como el ‘Ejército de Siria o Soldados del Levante’-.

En 2004 luego del atentado al *World Trade Center* en septiembre de 2001 y en respuesta a la *Global War on Terror* desplegada por la administración de George W. Bush, al-Zarqawi, junto

²⁶ Abu Musab al-Zarqawi (1966 - 2006) fue un jordano que se convirtió en extremista islámico en Afganistán en los '80. Una vez que las tropas de EE.UU. ingresaron a dicho país, escapó a Jordania dónde se lo arrestó. En 1999 fue liberado y retornó a Afganistán para seguir luchando. Luego del 11-S escapó hacia Irak. (Corrales & Locatelli, 2016).

²⁷ Abu Bakr al-Baghdadi (1971 - 2019) fue un terrorista yihadista, autoproclamado califa del Estado islámico en 2014. Previamente realizó sus estudios en la Universidad Islámica de Bagdad y se doctoró en Cultura Islámica y Sharia (Stern & Berger, 2015).

²⁸ Osama Bin Laden (1957 - 2011) fue un saudí fundador y líder de la organización panislamista militante al-Qaeda. Del mismo modo, fue responsable de la planificación y ejecución de los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York, Estados Unidos. El 2 de mayo fue ejecutado por las fuerzas de operación especiales estadounidenses en su escondite en Pakistán (Corrales & Locatelli, 2016).

con al-Baghdadi, huyeron a Irak donde fundaron un nuevo grupo llamado *Yama'at al-Tawhid wa al-Yihad* conocido en español como Organización del Monoteísmo y la Yihad. En terminos de organización e ideología, este grupo militar yihadista se considera como el primer antecedente de lo que luego se conocería y consolidaría como el Estado islámico (Corrales & Locatelli, 2016).

En el mismo año, como consecuencia de la opresión y persecución hacía los sectores sunitas, al-Zarqawi le juró fidelidad a al-Qaeda y tomó la decisión de renombrar su grupo como *Tanzim Qaodat al Yihad fi Bilad al-Rafidayn* lo que en español se traduce como al-Qaeda en la Tierra de los Dos Ríos, o al-Qaeda en Irak (AQI). Cabe destacar que desde un primer momento, tanto Bin Laden como al-Zawahiri²⁹ descreían de su subordinación y eran escépticos respecto de las verdaderas intenciones de ambos, además de que cuestionaban los métodos radicales que implementaban. El juramento de fidelidad tuvo sus razones en el oportunismo político por ambos lados. Tal como lo afirma Jordán (2015), “al-Qaeda quería tener presencia en Irak y al-Zarqawi deseaba atraer voluntarios y financiación adoptando la marca más valorada por aquel entonces en los entornos islamistas radicales” (Jordán, 2015, p. 113).

En 2006, en medio del intenso caos de la intervención en Irak que se encontraba con un gobierno en transición, así como una cruenta guerra civil, la filial de al-Qaeda en Irak dio a conocer su fusión con otros cinco grupos insurgentes de mayoría sunita iraquí³⁰ que en conjunto adoptaron el nombre de *Majlis Shura al-Muyahidin* o en español Consejo de la *Shura* de los Muyahidines. En junio un ataque perpetrado por las fuerzas estadounidenses terminó con su vida y al-Baghdadi lo sucedió como líder del grupo. Este último, luego de la invasión norteamericana en 2003, fue capturado y detenido en Camp Bucca³¹ durante cinco años, desde dónde comenzó a reclutar y adoctrinar a sus futuros comandos, dentro de los cuales se destacaron sunitas que formaron parte del gobierno del partido baazista años antes (Fideleff, 2021).

²⁹ Ayman Mohamed Rabie al-Zawahiri (1951 - 2022), fue un cirujano y terrorista egipcio, líder sucesor del grupo yihadista al-Qaeda luego de que Bin Laden fuera asesinado por las fuerzas especiales estadounidenses en 2011 (BBC News Mundo, 2022). <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-62387499>

³⁰ Los cinco grupos que se fusionaron fueron: Jaysh al Taifa al-Mansura, Saraya Ansal al-Twhid, Saraya al-Yihad al-Islami, Saraya al-Ghuraba, y Kaitab al-Ahwal (Lister, 2014).

³¹ Camp Bucca fue un centro de detención clandestino estadounidense de prisioneros ubicado en Um Kasar, a las afueras de la ciudad de Basora, en el desierto del sur de Irak. En esa cárcel coincidieron algunos de los principales líderes islamistas y militares del ejército del gobierno de Saddam Hussein. (ABC Intencional, 2015) <https://www.abc.es/internacional/20150426/abci-camp-bucca-universidad-estado-201504232109.html>

Una vez que las tropas norteamericanas salieron de Irak en 2011, al-Baghdadi recuperó su libertad, y coincidiendo con la cruenta represión del gobierno chiita - lo que le facilitó en gran parte el reclutamiento - anunció la fundación de un movimiento sunita. Este, llamado Estado islámico de Irak, (ISI por sus siglas en inglés)³² se alzaba en contra del primer ministro iraquí Nouri al-Maliki. En cuanto a su organización, contó con un gabinete estructurado a la vez que comprendía en su seno a seis provincias sunitas (Corrales & Lucatelli, 2016).

La persecución sectaria contra los sunitas llevada a cabo como una política de estado por el gobierno de al-Maliki, la debilidad institucional, la precariedad de servicios públicos, y la retirada de las tropas norteamericanas en 2011 fueron las principales razones que sirvieron para allanar el terreno para el surgir del proyecto yihadista del Estado islámico en Irak. “Los árabes sunitas fueron despojados de sus derechos y no vislumbraron otra opción que apoyar la insurgencia” (Fideleff, 2021, p. 461)

Diferencias con Al-Qaeda

A pesar de que el grupo yihadista Estado islámico surgió y se manifestó en un principio como una extensión de al-Qaeda, - esto último quedó plasmado en su jura de fidelidad en 2004 - las discrepancias consecuentes de sus marcadas diferencias y la lucha por autoridad con la organización que le dio origen no tardaron en aparecer.

Es por tal motivo que es pertinente destacar sus desemejanzas para una mejor comprensión respecto a los fines de ambos grupos. En cuanto a su surgimiento, al-Qaeda fue una respuesta a la invasión soviética a Afganistán en 1979, a partir de la cual reclutó combatientes con el objetivo de formar una red global focalizada en ataques espectaculares dirigidos a objetivos occidentales, mientras que el Estado islámico se conformó como un grupo de resistencia sunita ante la opresión chiita resultado de la invasión norteamericana a Irak en 2003. Priego Moreno (2015) lo define como:

“(..) un grupo no estatal, con estructura paraestatal y con vocación transnacional. Su complejidad es muy grande ya que no es Estado, aunque lo pretenda (...). No es una red terrorista internacional como lo era Al-Qaeda, sino más bien una escisión de esta que se ha hecho fuerte en un territorio amplio: un territorio que se extiende entre Siria e Irak. (...) El

³²Al mismo tiempo, evolucionaba la guerra en Siria, dónde las petromonarquías apoyaban financieramente a los grupos rebeldes sunitas que se posicionaban en contra del régimen del chiita al-Assad. Es por tal motivo que al-Baghdadi buscó el contacto con el principal grupo rebelde sirio, conocido como Frente al-Nusra y vinculado a al-Qaeda (Mourtada & Gladstone, 2013).

Estado islámico tiene su origen en Irak, concretamente nace como reacción a la ocupación norteamericana aunque la semilla ya llevaba algunos años en el país árabe.” (Priego Moreno, 2015, p. 491)

En cuanto al objetivo final de ambas organizaciones, el de Al-Qaeda era desbaratar al ‘enemigo lejano’ - identificado como Occidente -, y de esa manera promover la insurgencia global islámica para unir a los musulmanes en una lucha contra los poderes seculares.

Por su parte, el Estado islámico surgió como una organización social - político - militar que no distingue lejanía o cercanía geográfica, sino que se enfoca en los que considera regímenes “infieles” árabes. Es decir, el grupo buscó desdibujar las fronteras políticas de Medio Oriente y Norte de África establecidas por Occidente en el S.XX, además de ejercer poder sobre los países de la región más vulnerables. Al tener estos últimos poco o nulo control sobre su territorio, le permitía instaurar allí un Estado islámico “puro” gobernado por una interpretación radical de la *Sharia*³³, de manera que, su fin último es posicionarse como una única autoridad política, religiosa y militar en el mundo islámico.

Asimismo se diferencian en lo que refiere a la cantidad de miembros y el tipo de organización que conforman. En cuanto a lo primero, al-Qaeda recluta de manera secreta a sus seguidores, mientras que ISIS lo hace públicamente, a través de los medios de comunicación, especialmente virtuales. Respecto a lo segundo, al-Qaeda es una organización de red de tipo encubierta, ya que los paraderos de sus líderes y demás miembros son desconocidos o se ubican en localidades de difícil acceso. El Estado islámico, por el contrario, se autodenomina como una organización estatal, aunque en realidad, puede encasillarse dentro de la categoría de protoestado, el cual es entendido como una entidad política que no representa un Estado soberano completamente institucionalizado o autónomo con reconocimiento internacional. Un protoestado no cumple con los cuatro criterios esenciales para alcanzar la estidadad³⁴ y es por tales motivos que su existencia muchas veces es cuestionada, tal como ocurrió con el grupo yihadista (Castellanos, 2020; Plebani, 2020).

³³ La *sharia* es el sistema legal islámico. En árabe, significa literalmente “el camino claro hacia el agua”. En su conjunto, es el código de conducta que determina todos los aspectos de la vida de los musulmanes, con normas que afectan desde las plegarias hasta los ayunos o las donaciones a los pobres (BBC News Mundo, 2021). <https://www.bbc.com/mundo/noticias-58244027>

³⁴ Los cuatro criterios esenciales para ser reconocido como Estado son: una población permanente, un territorio definido, un gobierno con sus propias instituciones y la capacidad de entablar relaciones con otros estados (Castellanos, 2020) <https://elordenmundial.com/que-define-estado/>

Además, ambas organizaciones se diferencian por el *modus operandi* que emplean. A grandes rasgos, mientras que al-Qaeda sólo ejecuta ataques a civiles sin apropiarse de territorio ni confrontar exclusivamente con fuerzas militares, el Estado islámico demostró tener una gran capacidad para ejecutar operaciones militares, controlar líneas de comunicaciones, retener territorios, ingeniarse para obtener sus propios recursos e ingresos para así proyectarse a otros territorios y poblaciones vulnerables. Aunque la principal diferencia radica en el tipo de luchador que desarrolla, ya que sus seguidores están convencidos de que matar en la *yihad* es una bendición y la forma de terminar en el paraíso (Brieger, 2010).

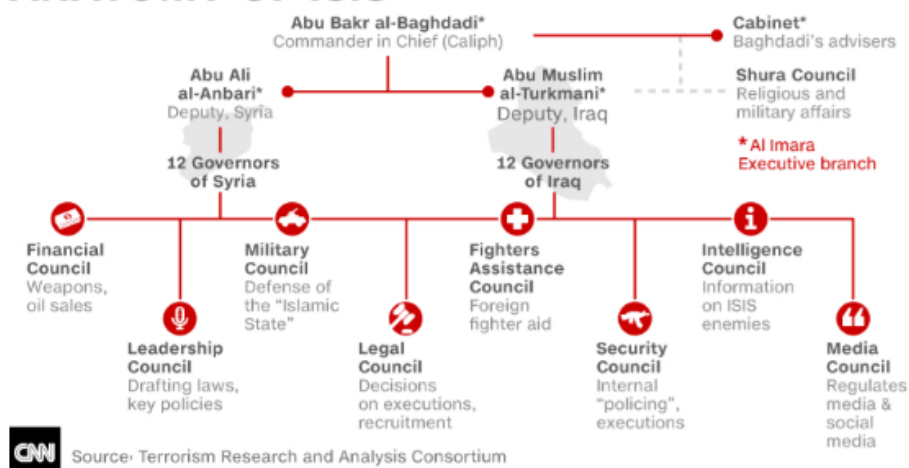
Estructura

Al conformarse como una organización estatal, el Estado islámico se fundó sobre una estructura orgánica que contaba con diferentes rangos de poder. En un primer lugar se posicionaba el líder principal del grupo, quien en ese momento era el autoproclamado califa al-Baghdadi. A este le seguían dos comandantes, uno responsable en Irak, al-Turkmani, y otro en Siria, al-Ambari³⁵, a los cuales al mismo tiempo respondían y obedecían los distintos gobernadores de las provincias de cada país de los cuales dependían nueve ministros que gestionaban diferentes áreas o consejos, lo cual se desarrollará a continuación. Es decir, que el Estado islámico se instauró como una organización plenamente geográfica.

El grupo yihadista contaba con una poderosa estructura de ocho instituciones también denominados Consejos, los cuales marcaban la conducción político - militar - religiosa del autoproclamado Califato. Dentro de estos se encontraban: el Consejo de Finanzas, responsable de la compra y venta de armamento y de la venta de petróleo y otros productos; el Consejo de Liderazgo, encargado de diseñar leyes y políticas; el Consejo Militar, el cual dirigía las operaciones militares; el Consejo Legal, que decidía sobre el reclutamiento y las ejecuciones; el Consejo de Asistencia al Combatiente, que apoyaba al combatiente extranjero; el Consejo de Seguridad, el cual decidía sobre las ejecuciones internas; el Consejo de Inteligencia, que proporcionaba información sobre el enemigo; y por último, el Consejo de Medios, que regulaba los medios de comunicación y el reclutamiento.

³⁵ Ambos fueron eliminados por drones en la campaña antiterrorista desplegada por Estados Unidos (CNN, 2015). Disponible en: <https://edition.cnn.com/2014/09/18/world/meast/isis-syria-iraq-hierarchy/index.html>

ANATOMY OF ISIS



Anatomía de ISIS. Fuente: CNN

Así también, dentro del esquema de su estructura, y tal como se observa en la imagen *ut supra*, existía un Consejo o también conocido como *Shura*³⁶ por su denominación en árabe. Este último asesora en forma directa las cuestiones políticas y militares. “Algunos musulmanes sunitas modernos consideran que el islam requiere que todas las decisiones realizadas por y para las sociedades musulmanas sean tomadas por una *shura* de la comunidad musulmana” (CNN, 2015).

En otras palabras, el autoproclamado Estado islámico, en su avance territorial planificado y ejecutado desde Irak, “creó silenciosamente una estructura de gestión eficaz a través de iraquíes que supervisaban especialmente los departamentos de finanzas, de gobierno local, operaciones militares y reclutamiento” (Corrales & Locatelli, 2016, p. 270).

Financiamiento

El grupo alcanzó una extensión territorial enorme, por ende, dar cuenta de las fuentes de financiamiento a las cuales recurrió es imprescindible para comprender el funcionamiento de la organización, su vocación occidental y la manera en la que neutralizó los factores de crecimiento de los que se nutrió (Alvarez Rubial, 2016). Para poder subsistir y expandirse, el Estado islámico necesitó financiarse de una importante cantidad de recursos y fuentes

³⁶ *Shura* es una palabra en árabe que significa “consultar”. El Corán y Mahoma alientan a los musulmanes a resolver los problemas consultando a aquellos que serán afectados por la decisión a tomar. En el Corán en tres sitios se menciona a la *shura* como una práctica encomiable, y es una palabra a menudo utilizada al organizar los asuntos de un masjíd, una organización islámica, y en los parlamentos con sistema de voto democrático. Disponible en: [https://es.dbpedia.org/page/Shura_\(islam\)](https://es.dbpedia.org/page/Shura_(islam))

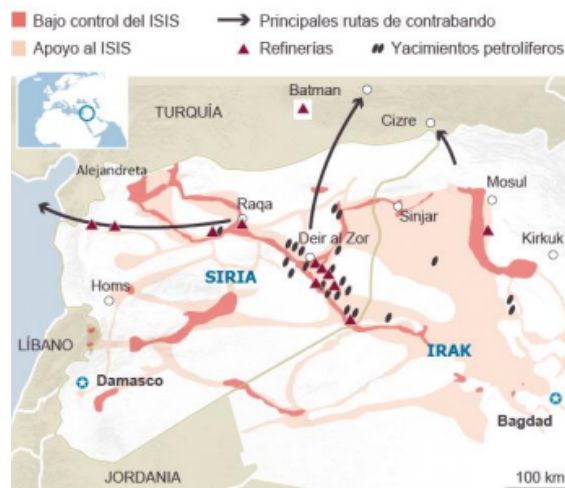
incesantes de dinero para movilizar su organización, proseguir sus objetivos y ejecutar sus acciones, asimismo las formas en las que lo hizo se fueron diversificando y profesionalizando desde su surgimiento (News Mundo, 2014).

La implantación territorial que logró le confirió una gran capacidad para obtener ingresos y dotar de amplitud al sistema financiero que fue forjando. Según lo planteado por Alvarez Rubial (2016) se puede afirmar que “el grupo es heterodoxo en sus actuaciones, con una estética muy occidental y con métodos muy lejanos a la austeridad religiosa tradicional árabe y también en la gestión profesionalizada de sus finanzas”.

Las fuentes de recaudación y obtención de fondos pueden catalogarse, según su orden de importancia, en principales, secundarias y terciarias. Dentro de las primeras se ubican la extracción y comercialización internacional de petróleo. En cuanto a las segundas, se pueden distinguir por un lado las actividades propias del crimen organizado y, por el otro lado, las tasas e impuestos creados por el grupo. Y en tercer y último lugar, se encuentra el financiamiento efectuado por terceros países y grupos terroristas (El Mundo, 2014).

En cuanto a la principal fuente de ingresos, cabe destacar que según el Grupo Banco Mundial (2018), en ese momento el sector petrolero era el principal motor de la economía iraquí, del cual provenían aproximadamente el 85% de los ingresos del gobierno y el 80% de los ingresos en divisas. Es por tal razón que las refinerías pasaron a ser blancos militares del Estado islámico ya que eran la forma más segura para acceder a una rápida recaudación. Tras la conquista relámpago de la zona de Mosul en el norte de Irak en junio de 2014, el grupo se hizo con siete campos, la planta de gas de Shaar y la mayor refinería de petróleo del país en Baiji. De tal manera los yihadistas obtuvieron ingresos provenientes de las extracciones, que en ese momento se calculaban entre 30.000 y 80.000 barriles de petróleo por día, por lo que el recaudamiento diario por las ventas en el mercado negro eran de aproximadamente 2.000.000 de USD.

El grupo se asentó en las cuencas del Tigris y el Eufrates, las cuales son áreas vitales para la extracción y transporte de crudo. Como se observa en el mapa, desde allí se planificó y practicó la venta de crudo en el mercado negro.



Principales rutas de contrabando de petróleo por parte del Estado islámico a través de camiones cisterna. Fuente: Alvarez Rubial, 2016

No obstante, en 2014 se produjo una baja del precio del petróleo, cuando los países productores acordaron realizar una mayor extracción de barriles con el fin de disminuir el precio con el objetivo de que el Estado islámico se vea obligado a tener que reducirlo, afectando por ende sus ganancias. Tal como se observa en el gráfico, el barril Brent que tenía un precio de 104 USD en abril de 2014 paso a 45 USD en febrero de 2015 y a 41 USD en marzo de 2016, perjudicando la principal fuente de ingresos del grupo terrorista (Alvarez Rubial, 2016; Beldyk, 2017; Corrales & Locatelli, 2016).



Evolución en el periodo de los últimos 2 años del precio del barril Brent. Fuente Expansión.

Fuente: Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2016.

Respecto a las fuentes de ingreso secundarias, se pueden distinguir por un lado las acciones propias del crimen organizado, tales como son las extorsiones a minorías religiosas, contrabando de armas, cobro de peajes fronterizos en las zonas y en rutas bajo su control, cobro por secuestros, venta de materiales desmantelados, ventas de piezas arqueológicas,

tráfico de órganos y el saqueo a bancos centrales³⁷. Por otro lado, dentro de los tributos impuestos por el grupo se pueden mencionar las tasas a pagar por la propiedad de vehículos, combustibles, por escolarización, por el uso de cajeros automáticos, impuestos revolucionarios a empresas, confiscación de granos, máquinas agrícolas y tasas por cruzar su teórica frontera con Irak (El Mundo, 2014; Kohn, 2014).

Asimismo, en lo pertinente a las fuentes terciarias se acusó a al-Qaeda de financiar las actividades del grupo terrorista como a una célula propia, aunque luego se fue desvinculando con el transcurso del tiempo. De igual manera, distintos gobiernos fueron señalados como proveedores de dinero y armas al Estado islámico, dentro de los cuales se reconoció el Reino de Arabia Saudita, Kuwait y Emiratos Árabes Unidos, los cuales tenían como principal objetivo derrocar el régimen sirio de Bashar al-Assad³⁸. Se estimó que el grupo llegó a tener solo por parte de esos países, un ingreso de aproximadamente 3.000.000 de USD por día (BBC News Mundo, 2014; The Guardian, 2015).

Por su parte, para hacerle frente a esta situación, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, aprobó el 17 de diciembre de 2015 la Resolución 2253³⁹ en virtud del Capítulo VII de la carta de la organización⁴⁰. En la misma se estableció que el Comité de Sanciones contra al-Qaeda se transformaría desde ese momento en el Comité de Sanciones contra el Estado islámico y al-Qaeda. Asimismo se instó a los estados miembros a adoptar medidas de bloqueo económico y prohibición de viajes a través de los territorios de estados miembros de Naciones Unidas a individuos vinculados a las acciones del grupo yihadista. Además, se estableció un embargo de armas al grupo así como una base de datos de personas y organizaciones que lo financiaban. Desde el decreto de dicha Resolución, sumado a la baja del precio del petróleo abordado anteriormente, los resultados no se hicieron esperar, y el grupo comenzó, en cuestión de meses, a flaquear debido a las dificultades que encontró para financiar sus operaciones militares.

³⁷Cuando el grupo Estado islámico tomó la ciudad de Mosul saqueó su banco central, del cual se hizo con un botín de alrededor 400.000.000 de USD (El Mundo, 2015). Disponible en: <https://www.elmundo.es/papel/historias/2015/11/11/56422776268e3efc608b45e5.html>

³⁸ Bashar Hafez al-Assad es el actual presidente de la República Árabe Siria y presidente del Partido Baaz Árabe Socialista de Siria.

³⁹ Texto completo de la Resolución 2253 de Naciones Unidas. Disponible en: <https://press.un.org/en/2015/sc12168.doc.htm>

⁴⁰ Capítulo VII de la Carta de Naciones Unidas: Acción en casos de amenazas a la Paz, quebrantamientos de la Paz o Actos de Agresión.

Expansión en 2014

El año 2014 fue clave para Irak ante el avance territorial de *Daesh* y la asunción de un nuevo gobierno con al-Abadi como primer ministro. A razón del arrebato y control de las principales refineras por parte del grupo yihadista, el gobierno contaba con menos recursos energéticos - por ende menor cantidad de divisas - para hacerle frente al grupo y a la vez apaciguar los reclamos de la sociedad consecuentes de la falta de infraestructura, seguridad y servicios públicos. Del mismo modo, no menos importante fue lo relativo a la pérdida de confianza y credibilidad en las instituciones gubernamentales que se fue profundizando a partir de los levantamientos de febrero de 2011 y alcanzó su máximo exponente en 2014 cuando el Estado islámico se apropió de gran parte del país. Eso es fundamental para comprender las razones por las cuales gran parte de los ciudadanos se unieron tras las filas del grupo terrorista.



Sentimiento político en Irak 2014 - 2015. Fuente: BBVA Research.

Tal como lo señala Paredes Rodríguez (2016), el lema del grupo Estado islámico fue “permanecer y expandirse”, para lo cual, además de la estructura y el financiamiento que se abordó previamente, necesitaba fieles que apuesten por el Califato. En ese sentido, el reclutamiento de jóvenes se realizaba con un mensaje religioso que se mezclaba con la promesa de aventura, adrenalina y compañerismo, por lo que muchos jóvenes se escapaban de sus hogares de diferentes países para unirse al Califato (Jordan, 2015).

Aprovechando los vacíos que iba dejando el Estado en cuanto al cumplimiento de sus funciones principales, el grupo comenzó a proveer servicios básicos como agua, luz y gas, a la vez que subsidió alimentos, estableció precios máximos para la renta de vivienda y puso a disposición el transporte público gratuito. Asimismo invirtió en electricidad y mejoras en infraestructura pública, sanitaria y de educación.

Es por tales razones que se le atribuyen las características de un proto-estado debido a que además de brindar servicios, llegó a tomar posesión de grandes e importantes territorios, en paralelo a que tuvo la capacidad de autofinanciarse y cobrar impuestos mediante una organización administrativa, pero sin representar a un Estado soberano ya que no tuvo reconocimiento internacional, sino más bien, todo lo contrario.

Si bien la lógica de castigos fue brutal – ejecuciones por crucifixiones o lapidación, amputaciones de extremidades como castigo por asesinato, adulterio y robo – la prestación de servicios sociales, posicionó al Estado islámico (EI) como una alternativa de Estado viable en contextos de conflicto donde era más probable que los civiles aceptaran las normas hostiles (Fideleff, 2021, p. 470).

Además, para cumplir con su propósito, entrenaban militar y religiosamente a sus combatientes con el objetivo de tener fuerzas adoctrinadas y profesionales. A tal efecto, establecieron campos de entrenamiento, en dónde los aspirantes a unirse eran preparados física y psicológicamente durante semanas previamente a unirse al campo de batalla (Lister, 2014).

Tal fue el poderío que desplegó en su avance, que el 5 de julio de 2014, al-Baghdadi hizo su primera aparición pública en la gran mezquita de Mosul, dónde se autoproclamó Califa Ibrahim⁴¹ y pregonó que bajo su califato el mundo islámico recuperaría sus derechos y dignidad, por lo que exigió la lealtad de todos los fieles del mundo musulmán. Este anuncio fue recibido con una gran devoción por los seguidores del Estado islámico (Corrales y Locatelli, 2016; Fideleff, 2021; Stern & Berger, 2015).

La fase armada que le siguió a la autoproclamación, comenzó en agosto del mismo año con el bloqueo a las comunidades yazidíes⁴² que habitaban en el Monte Sinjar, las cuales se vieron

⁴¹ Tomado de su verdadero nombre: Ibrahim Awwad Ibrahim Ali al-Badri al-Samarrai.

⁴² El yazidismo es una religión minoritaria que se remonta al año 2000 a.C. y que tiene sus orígenes en el Zoroastrismo. Son una comunidad que vive mayoritariamente en la provincia de Nínive, en el norte de Irak, en las regiones de Sinjar y Shaiya, siendo su epicentro la ciudad de Mosul. (Europa Press Internacional, 2014)

forzadas a desplazarse, refugiándose en las alturas del monte, dónde luego fueron tomados como esclavos de los combatientes sunitas, quienes en nombre del islam cometieron las peores atrocidades contra la comunidad⁴³. Al mismo tiempo, a través del Consejo de Propaganda difundieron asesinatos de rehenes con el fin de demostrar la peligrosidad de hacerle frente a su avance⁴⁴. La difusión se hacía mediante cuentas oficiales y no oficiales en diferentes plataformas por usuarios de base que difundieron la información a través de foros yihadistas acreditados (Milton, 2014).

Al cumplirse el primer año de la proclamación del califato, el balance del Estado islámico era sumamente satisfactorio. En mayo de 2015, el grupo se afianzó en Ramadi, capital de la provincia de al-Anbar, a tan solo 100 km de Bagdad, además de que logró controlar la antigua ciudad de Palmira. Fue así como la capital iraquí comenzó a sentir la amenaza latente del grupo yihadista. No obstante, los mayores logros del grupo durante ese año fueron los 21 pedidos de afiliación de grupos extremistas de diferentes lugares de la región de Medio Oriente y Norte de África, lo que les aseguraba la posibilidad de expandir sus fronteras (El País, 2015).

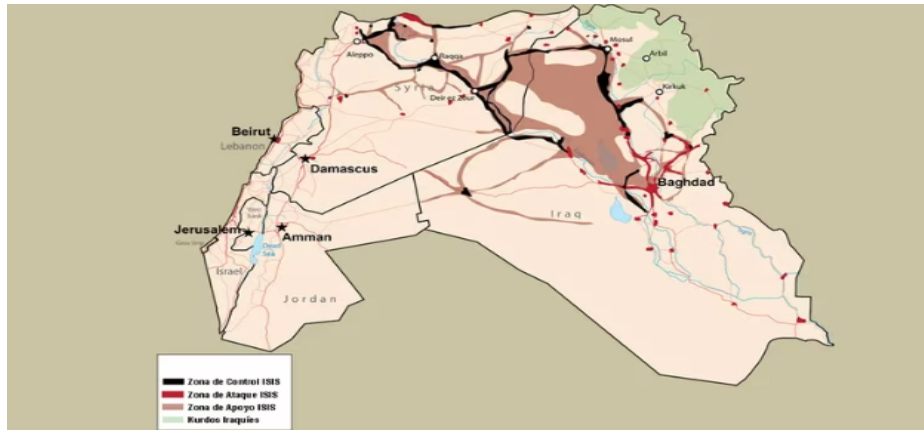
De modo que el panorama resultante fue que el Estado islámico se encontró presente en un amplio espacio en el norte de Irak, tal como se observa en el mapa, dónde llegó a ocupar una tercera parte del país.⁴⁵ Esta presencia que no siempre significó control efectivo, pero involucró a más de 6.000.000 de personas que vivían en esos territorios.

Disponible en: <https://www.europapress.es/internacional/noticia-quienes-son-yazidies-persiguen-20140814085846.html>

⁴³ Ejecutaron y los amontonaron en fosas comunes a los hombres y mujeres que se negaban a seguir órdenes o que consideraban inútiles para ser sus esclavos, torturaron, y vendieron en calidad de esclavas sexuales adolescentes y niñas. El fin era torturarlos hasta exterminar a la minoría religiosa. Actualmente, ONG's yazidies en conjunto con Naciones Unidas buscan que la comunidad internacional reconozca los actos perpetrados por el grupo terrorista como genocidio yazidi (Murad, 2018).

⁴⁴ El 19 de agosto de 2014 fue asesinado el periodista estadounidense James Foley (BBC, News Mundo, 2014) Disponible en: https://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/08/140819_eeuu_siria_james_foley_periodista_perfil_ei_jg

⁴⁵ En Siria llegó a ocupar cerca de la mitad del país.



Mapa de territorios controlados por el Estado islámico. Fuente: Institute for the Study of War, 2015.

V. Conclusiones preliminares

La irrupción del Estado islámico en Irak fue el resultado directo de las dificultades políticas, sociales y securitarias a las cuales tuvo que hacerle frente el país como consecuencia de lo que habían dejado atrás las tropas norteamericanas luego de su retiro en 2011, tras casi nueve años de intervención. Los diferentes vacíos de poder generados a razón del sistema político implantado, el sectarismo, la corrupción y la falta de infraestructura y servicios públicos fueron aprovechados por el Estado islámico, que encontró en Irak un terreno fértil para establecerse y desde allí, expandir su califato panislámico alrededor del mundo.

La instauración del grupo yihadista marco un antes y un después en la trágica historia de Irak, ya que desde ese entonces, las manifestaciones por parte de los ciudadanos que se alzaron en 2011 viraron para exigir un cambio en el sistema político y la renuncia de los gobernantes. Una de las explicaciones de este cambio es el uso de tácticas represivas que utilizó el gobierno contra las demandas por reformas consideradas legítimas (Alhassani, 2020).

De modo que en 2014, mientras el Estado islámico se afianzaba, al-Maliki hizo pública su renuncia, dando paso al chiíta al-Abadi, quien desde un principio tuvo el apoyo norteamericano y brindó ciertas esperanzas a los iraquíes que aún confiaban en un cambio de gobierno. Sin embargo, el primer ministro tuvo que hacerle frente a los peores años del país, sin fuerzas armadas capaces, una economía que se hundía y con un país que rozaba la desintegración en manos del grupo terrorista.

Como se evidenció a lo largo del capítulo, la corrupción, la división étnica, la debilidad institucional, la crisis de legitimidad y de autoridad, fueron los principales males que se conjugaron en el seno del país y permitieron el acecho y luego toma de ciudades por parte del grupo Estado islámico (Alaaldin, 2017).

Capítulo III - Condicionantes que permitieron la caída del Estado Islamico (ISIS) en 2017

La proclamación del Califato en junio de 2014, dejó en evidencia que la reconstrucción estatal de Irak fue un fracaso, a la vez que implicó el retorno de la potencia norteamericana a la región de Medio Oriente, dejando expuesto lo que la mayoría de los iraquíes reclamaban: que la retirada de diciembre de 2011 fue realizada antes de tiempo.

Ante la repercusión internacional de los niveles extremos de crueldad que caracterizaban a los actos cometidos por el grupo yihadista, las tropas norteamericanas retornaron al territorio iraquí, pero esta vez en forma de una coalición internacional creada bajo su liderazgo, con el objetivo de destruir al grupo terrorista y recuperar los territorios arrebatados.

El presente capítulo tiene como fin analizar los condicionantes externos que permitieron la caída del autoproclamado Estado Islámico en Irak a mediados de diciembre de 2017, cuando la totalidad de los territorios iraquíes fueron recuperados y volvieron a estar bajo mando de sus autoridades del gobierno.

El auge del grupo Estado Islámico y su radicación en una zona territorial definida, tal como se desarrolló en profundidad a lo largo de los capítulos anteriores, fue una consecuencia directa del vacío de poder iraquí, el cual se profundizó con el retiro de tropas en 2011, coincidente con los levantamientos enmarcados en la Primavera Árabe.

Asimismo, la presencia del grupo ponía en jaque el "orden regional" que Estados Unidos se había esforzado por diseñar y mantener a lo largo de más de medio siglo. Por ende, la intervención externa fue, paradójicamente, una condición sine qua non para recuperar las ciudades ocupadas por el grupo, así como también para poner fin a las atrocidades cometidas en nombre del islam por los terroristas.

I. Factores externos: el retorno de EE.UU en forma de Coalición Internacional

Así como se desarrolló en el capítulo I, la decisión de llevar a cabo el retiro de tropas en 2011, fue duramente criticada por las autoridades políticas y securitarias de Irak. Los reclamos se dirigieron principalmente a lo que gran parte de los mandatarios consideraron una retirada prematura, luego de que el gobierno iraquí se rehusara a firmar un tratado con el fin de eximir a las tropas estadounidenses de responsabilidades penales. Todo esto se desarrolló en un momento donde Irak aún se encontraba en una situación delicada, sin fuerzas de seguridad competentes y envuelto en las consecuencias de las políticas sectarias que eran ejecutadas en ese momento por el primer ministro chiita Nouri al-Maliki⁴⁶ (El Mundo, 2014; The Atlantic, 2014).

En otras palabras, tal como se desarrolló en profundidad en los capítulos anteriores, el vacío de poder en Irak durante el periodo analizado, se intensificó y la retirada de tropas en conjunto con la incompetencia del gobierno para ejercer sus funciones, llevó a que los grupos sometidos, insurgentes y/o terroristas -como el caso del Estado Islámico- asuman una posición dentro de esa vacante de poder. Fue de esa manera hasta que se vieron imposibilitados de propagarse por razones que derivaron de su falta de organización y/o fueron vencidos por sus enemigos o alguna autoridad superior -en este caso la Coalición Internacional-, llenando nuevamente ese vacío. Esta fue la situación que tuvo lugar en Irak y que se expone en las siguientes líneas, hasta llegar al momento en el cual el grupo yihadista se encontró acorralado en todos los frentes por las fuerzas de la coalición internacional.

En cuanto a EE.UU., tal como lo plantea Tovar Ruiz (2016), “Es imposible separar la política exterior de la Administración Obama hacia el Estado Islámico del escenario regional cambiante producido en Medio Oriente con la denominada Primavera Árabe”. En parte esto se relaciona con lo propuesto por los autores García Perilla & Garzón García (2020), quienes aseguran que “(...) el vacío de poder acentúa las debilidades de la región, poniéndola en un constante estado de vulnerabilidad y supervisión internacional⁴⁷, convirtiéndose en el argumento central para la ejecución de nuevas operaciones militares en Medio Oriente”.

Durante la primera semana de agosto de 2014, el presidente estadounidense anunció su intención de intervenir militarmente aplicando una primera estrategia que constaba de ataques limitados mediante una serie de bombardeos selectivos y el envío de misiones de ayuda

⁴⁶ Ver capítulo II.

⁴⁷ En este caso EE.UU., aliados de la OTAN y de la región del MENA.

humanitaria a las comunidades asediadas, a través de aviones de guerra norteamericanos que lanzaban alimentos y agua (Gelvin, 2012; Tovar Ruiz, 2016).

Siguiendo a Talentino (2006), se puede definir a la intervención militar como “el despliegue de personal a través de límites reconocidos, con el propósito de alcanzar los objetivos que busca el Estado interventor”. En este caso, el personal desplegado tenía como principal objetivo derrocar al grupo terrorista, ocupando el primer lugar en la agenda securitaria estadounidense -el Estado interventor-, de manera que evidenció el carácter estratégico que la región supone para la potencia (The Guardian, 2015). Cabe destacar que esta estrategia si bien fue iniciada por EE.UU., muy pronto se vería ampliada, razón por la cual se la puede considerar como el antecedente inmediato de lo que dos meses después tomaría forma de Coalición Internacional.

Reafianzamiento de apoyo norteamericano a Irak

El 1 de noviembre de 2013, ante el contexto signado por el inminente avance del Estado Islámico, se realizó una reunión en Washington entre el presidente Obama y el primer ministro iraquí al-Maliki. Esta tuvo como objetivo principal reafirmar el compromiso asumido años antes en el Acuerdo Marco o *Strategic Framework Agreement*⁴⁸ entre ambos países, donde reflejaron sus intenciones de trabajar conjuntamente en la lucha contra el extremismo islámico y en la reconstrucción de Irak. Tal como lo expresaron los mandatarios Obama y al-Maliki (2013) ante la prensa:

(...) We had an agreement that we signed between Iraq and the United States, as you know, and we have a friendship agreement and we have a Strategic Framework Agreement. And we need to activate them. And this was one of the main purposes of our visit. We need to enhance our bilateral relation and to enhance the agreements. We discussed many issues that are very important for Iraq, for the region, and for the whole world. And this clearly tends to show that the Strategic Framework Agreement is of essence for the cooperation between the United States and Iraq and for the issues of the world.

(...) We have a common vision about all the issues that we discussed when it comes to diagnosing the region of terrorism in the Middle East. And we talked about the way of countering terrorism, and we had similar positions and similar ideas (...). What we want is for Iraq and the region to be able to work together. And we are working in Iraq at the security

⁴⁸ Ver capítulo I.

*level, intelligence level, social level, at all the levels in organizing our people in order to fight (...), because it's a scourge for Iraq and the Middle East (Obama y al-Maliki, 2013).*⁴⁹

De esa forma, ante la comunidad internacional como testigo, los mandatarios plasmaron sus intenciones y compromiso de trabajar juntos para superar la crisis securitaria que amenazaba a la región.

Coalición Internacional contra el Estado Islámico (ISIS) de Irak y el Levante o Combined Joint Task Force (CJTF)

Como respuesta al firme avance del Estado Islámico, el 5 de septiembre de 2014 se llevó a cabo una reunión en Gales, Reino Unido, entre los países miembros de la OTAN⁵⁰. En dicha junta acordaron la formación de una coalición que adoptó el nombre de Coalición Internacional contra el Estado Islámico (ISIS) de Irak y el Levante o CJTF (por sus siglas en inglés). Esta última, nació con los objetivos de destruir al grupo islámico extremista, entrenar a las fuerzas de seguridad iraquíes y otorgar la información necesaria para el éxito de las operaciones conjuntas. Se acordó que sería coordinada por el Mando Central de EE.UU., y que sus acciones llevarían el nombre de “Operaciones de Resolución Inherente”.

Así se pretendía reflejar la determinación inquebrantable y el profundo compromiso de EE.UU. y sus países aliados en la región y todo el mundo para eliminar el grupo terrorista y la amenaza que suponía para Irak y la región (Department of Defense Press Briefing, 2014).

Los primeros países en formar parte del acuerdo fueron EE.UU., Inglaterra, Alemania, Francia, Australia, Dinamarca, Polonia, Canadá y Turquía con el apoyo de países Árabes (Corrales & Locatelli, 2017; La Nación, 2014).

En un discurso ante Naciones Unidas el 10 de septiembre de 2014, Barack Obama (2014) mencionó que las medidas acordadas tenían en cuenta aspectos de carácter diplomático y militar, con el fin de aniquilar las capacidades de la organización terrorista. A su vez, junto con sus asesores determinaron que se proveería de cooperación humanitaria, logística, inteligencia y armamentos a las fuerzas iraquíes y peshmergas kurdos. Nuevamente la

⁴⁹ Discurso completo disponible en: <https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2013/11/01/remarks-president-obama-and-prime-minister-maliki-iraq-after-bilateral-m>

⁵⁰ Organización del Tratado del Atlántico Norte o NATO (por sus siglas en inglés).

intervención en Irak comenzó siendo militar y fue derivando en otros aspectos, ya que las instituciones políticas, sociales y de seguridad que tenían que estar a cargo de mandatarios iraquíes se vieron influenciadas y manejadas por aquellos especialistas que designó la coalición.

También dio a conocer que la estrategia del ataque aliado al Estado Islámico se ejecutaría en tres fases y que tenía como fin último desmantelar al presunto califato. La primera fase consistía en una campaña aérea con el objetivo de proteger a las minorías étnicas y religiosas, y al personal diplomático, de inteligencia y militar estadounidense. La segunda fase estaba destinada a incrementar las capacidades de los aliados sobre el terreno mediante el adiestramiento militar y asesoría conjunta de las fuerzas de la coalición y las iraquíes. Por último, la tercera fase estuvo orientada a enfrentarse contra el Estado Islámico, con una campaña militar de destrucción final, de por lo menos 36 meses de duración, destinada a eliminar a los combatientes de *Daesh*. En otras palabras, se puede afirmar que las dos primeras etapas de la estrategia constaban de preparación, coordinación y entrenamiento, mientras que la última pasaba a la acción y enfrentamiento.

Además, en ese mismo discurso, el presidente norteamericano catalogó al grupo como una organización terrorista, para lo cual demostró que sus actos encajaban en la definición de terrorismo del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, que se refiere a este como: “actos criminales, inclusive contra civiles, cometidos con la intención de causar la muerte o lesiones corporales graves o de tomar rehenes con el propósito de provocar un estado de terror en la población en general, en un grupo de personas o en determinada persona, intimidar a una población u obligar a un gobierno o a una organización internacional a realizar un acto o a abstenerse de realizarlo”.

Ante la gravedad del contexto regional, tan solo dos días después del anuncio de los países miembros de la OTAN, los ministros de Relaciones Exteriores de la Liga Árabe se reunieron para conformar un sistema de alerta temprana que a su vez formaría una coalición exclusivamente compuesta por las fuerzas árabes, con el objetivo de colaborar con los países vecinos en su lucha contra los fieles extremistas (Infobae, 2014).

Además, luego de la presentación de las tres fases o etapas de la estrategia, se dio a conocer un documento complementario en donde se detallaban las medidas a tomar de manera diferenciada.

“Se recoge la necesidad de impedir la existencia de santuarios al terrorismo, apoyar la gobernanza efectiva de Irak, construir y ayudar a construir las capacidades propias y de los aliados sobre el terreno que se enfrentan al Estado Islámico, recolectar inteligencia que ayude a confrontar a esta organización, destruir sus fuentes de financiación, exponer la verdadera naturaleza del Estado Islámico -especialmente a través de autoridades religiosas-, acabar con el flujo de combatientes extranjeros que acuden a Irak y Siria, proteger la seguridad nacional y proveer de ayuda humanitaria a las poblaciones que se ven afectadas por el conflicto” (Casa Blanca, 2014).

Días después, en París, alrededor de cuarenta países más se inscribieron para incorporarse a la Coalición Internacional, donde se destacaron diez países árabes, entre ellos Egipto, Jordania, Líbano, Bahrein, Omán, Arabia Saudita, Kuwait, Qatar Y Emiratos Árabes Unidos. Estos tres últimos países pusieron a disposición sus bases aéreas como base este para el empleo de los aviones de la coalición, para que sean utilizados en lugar de los portaaviones de EEUU⁵¹ del Golfo Pérsico (CNN, 2014).

Para mediados de octubre, la coalición daba muestras de que la acción aérea no era suficiente para combatir al enemigo, por ende, Obama autorizó el despliegue de 1.500 efectivos sobre el terreno de Irak con el objetivo de que cumplieran funciones de instrucción. Asimismo solicitó al congreso la suma de 5.000.000 de USD que se destinarían al apoyo de los combates. Ante este hecho, la estrategia original de la coalición fue puesta en revisión por el Pentágono de EE.UU, con temor de que el conflicto se extendiera más de lo previsto (Servitia, 2014; Zengerle, 2015).

Durante el mes de noviembre las Fuerzas de Seguridad de Irak retomaron el control de la principal refinería de petróleo de Baiji, ubicada al noroeste de Bagdad, la cual estaba bajo el poder del Estado Islámico desde la caída de Mosul. Como consecuencia, la extracción diaria de 80.000 barriles de petróleo de los pozos y refinerías capturadas por el grupo yihadista se redujo a tan solo 20.000 barriles. Por su parte EE.UU. consideraba que la degradación

⁵¹ EEUU aportaba 54 aviones de carga para llevar aviones F-18, helicópteros y drones, además del entrenamiento para 1000 personas. El Reino Unido participaba con aviones Tornado y Hercules y helicópteros Chinook para sus ataques en Irak y el envío de armas a los kurdos. Por su parte, Francia lo hacía con aviones Rafale y armas para los kurdos. Alemania aportaba 40 personas para apoyo de entrenamiento y armas para kurdos. Australia brindaba sus aviones F-18 y los Hércules para abastecimiento de combustible en vuelo, además de 600 personas para entrenamiento. Turquía en ese momento se compromete solamente con brindar apoyo logístico a las operaciones aéreas desde la base de OTAN en Incirlik. (Corrales & Locatelli, 2017).

económica del Estado Islámico era una herramienta importante, ya que los fondos eran vitales para perpetuar su lucha (Schmidt, 2016).

A finales de 2014, soldados y equipos estadounidenses comenzaron a llegar a la base aérea de al-Assad, en la provincia iraquí de Anbar. Su principal misión era formar a 5.000 reclutas iraquíes cada seis semanas para que se unieran tras las filas de la coalición. Esta acción fue significativa, ya que marcó el regreso formal de EE.UU. a Irak, a exactamente tres años de su retiro. Desde el enfoque estratégico del combate, la Administración Obama priorizó en su propio programa antiterrorista las intervenciones rápidas, que constaban de operaciones especiales y ataques con drones frente a los despliegues en el campo de lucha o los procesos de reconstrucción estatal (Gates, 2014).

Ante el incremento de la violencia en el terreno, EE.UU. tomó la decisión de aumentar sus ataques terrestres, pero sin incluir a sus propias tropas. Es por tal motivo que a principios de febrero de 2015, Obama envió una solicitud por escrito al congreso que dio apertura a un debate que giró en torno a los poderes de guerra presidenciales y la necesidad de comprometer al país a otra misión impredecible en la región de Medio Oriente.⁵²

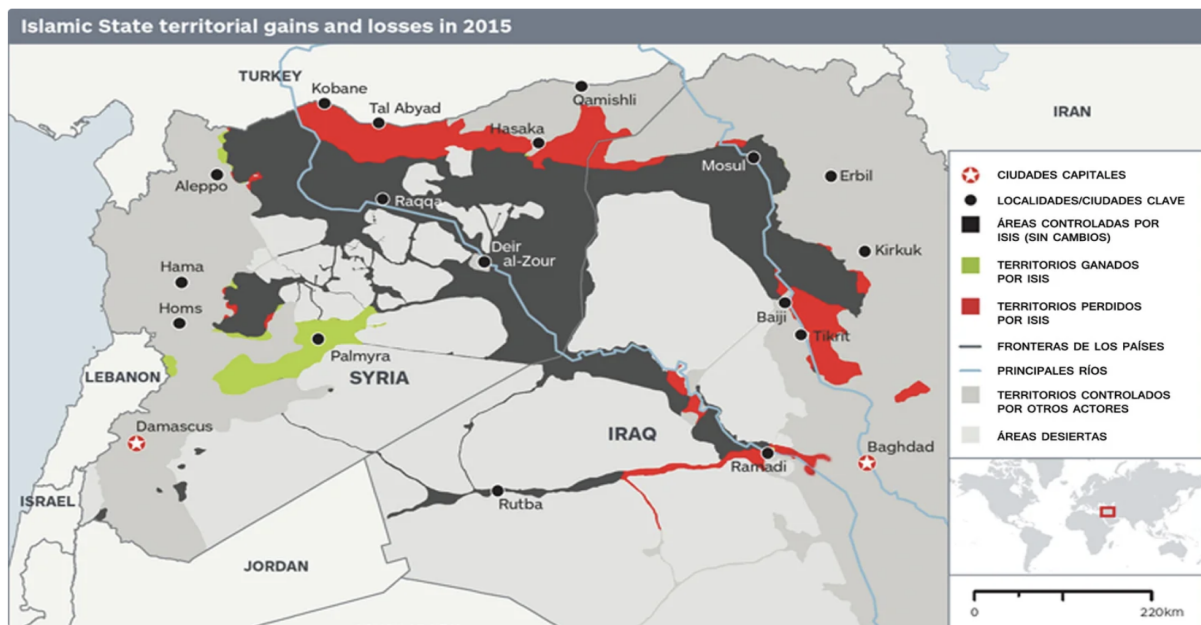
Las razones presentadas en su momento justificaban que la campaña militar de tres años contra el grupo extremista evitaría una invasión a gran escala y una ocupación territorial. La solicitud fijaba, también, que, además del poder aéreo, podría incluir operaciones terrestres limitadas por las fuerzas estadounidenses para capturar a dirigentes enemigos o rescatar personal propio o aliado (Corrales & Locatelli, 2017).

En la carta que acompañó a la propuesta Obama aseguró que ‘no habría botas sobre el terreno’, dejando en claro que solamente se trataría de operaciones terrestres limitadas como las operaciones de rescate o el uso de fuerzas de operaciones especiales para ejecutar acciones militares contra líderes del grupo. A su vez, la legislación permitiría la obtención de información, la localización de blancos y la planificación y asistencia de las tropas militares terrestres en Irak. Ante el incremento de la crueldad de los hechos, Obama se refirió en contra el extremismo violento, dónde afirmó que la comunidad internacional no estaba en guerra con el islam, sino contra aquellos que lo pervirtieron (Zenit, 2015).

⁵² El congreso de EE.UU. no había votado desde la campaña de Bush en 2002, una autorización que le diera al presidente la autoridad formal para una operación militar con el objetivo de atacar a Irak por la posesión de armas no convencionales (Corrales y Locatelli, 2017).

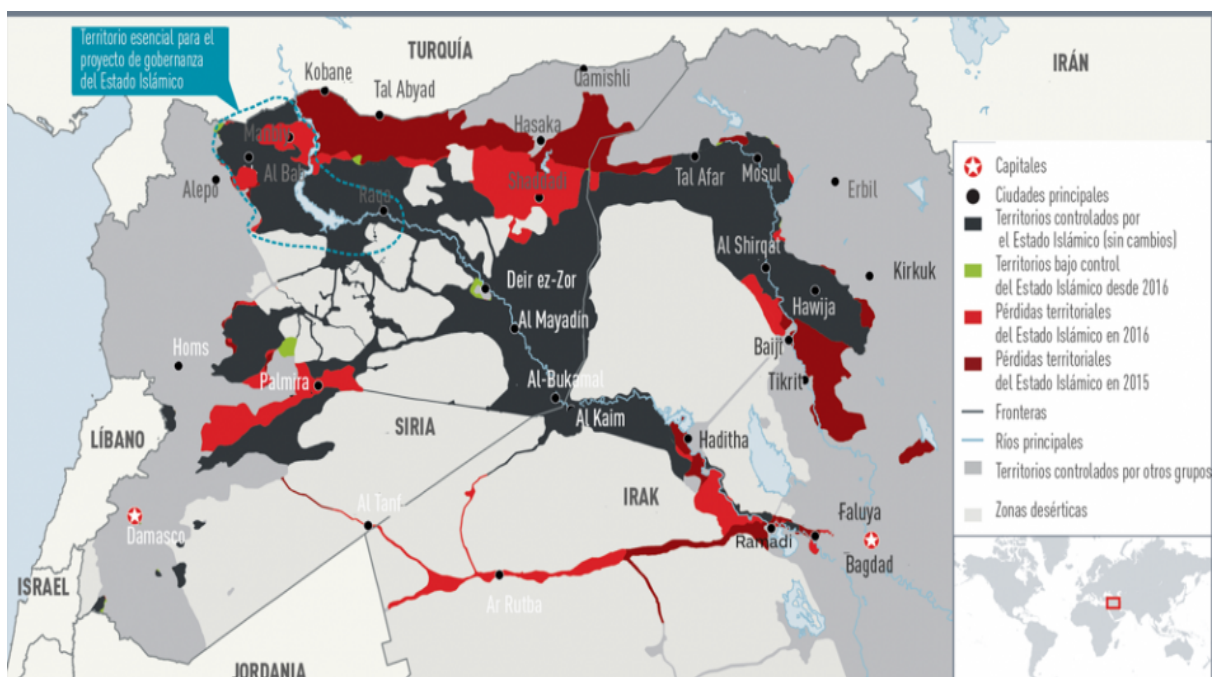
En cuanto a los progresos de la coalición, en sus comienzos fueron lentos debido a las diferencias para organizarse entre sus integrantes, por lo que el balance del 2015 mostró que las tropas obtuvieron tanto victorias como derrotas. Sin embargo, para 2016, los países miembros comenzaron a reflejar una mayor coordinación y un efectivo cumplimiento de las operaciones militares que se reflejó en la reconquista de la mayor parte de las ciudades que estaban bajo poder del Estado Islámico (Al-Bayati, 2017).

Mapa 1



Ganancias y pérdidas territoriales del Estado Islámico en 2015. Fuente: Infobae, 2015

Mapa 2



El territorio de Irak y Siria que llegó a dominar Daesh, y la evolución del control del mismo hasta 2016. Fuente: IHS Conflict Monitor, 2016

II. Las Fuerzas de Movilización Popular (FMP) o *al-Hashd al-Sha'abi*

Si bien fueron los actores externos quienes ocuparon el lugar principal en cuanto al derrocamiento del Estado Islámico, las milicias iraquíes también jugaron un rol relevante en el combate. Una vez producida la caída de Mosul en manos del Estado Islámico en junio de 2014, el líder religioso chiíta, ayatolá al-Sistani, llamó a los musulmanes del país a la *yihad*⁵³ para combatir contra aquellos que estaban pervirtiendo el islam. Es importante destacar que desde la perspectiva del islam político radical, la *yihad* se caracteriza por prescribir el uso de la violencia como medio para la liberación de amenazas internas y externas, lo cual lo justifican apelando a la *sharia* o ley islámica y demás argumentos religiosos con una interpretación extremista y rigurosa (MENARA, 2016).

En tal sentido, a voluntad de los iraquíes para luchar contra el grupo islámico extremista, se conformaron numerosas milicias paramilitares que se esforzaron por organizarse para finalmente lograr establecer una fuerza que englobase a la movilización popular. En un principio, estos grupos armados actuaron de forma aislada, con el objetivo inmediato de proteger sus aldeas y comunidades de los terroristas, pero ante la intensificación del conflicto comenzaron a unirse para luchar en conjunto. En consecuencia, la organización se formó mediante la unión de las milicias preexistentes en el marco del “Comité de Movilización Popular” del Ministerio del Interior de Irak.

El 26 de noviembre de 2016, el parlamento iraquí emitió una ley que reconoció oficialmente a la multitud popular como las fuerzas oficiales de defensa iraquíes, haciéndolas parte del ejército del país. Adoptaron el nombre de Fuerzas de Movilización Popular (FMP), o en árabe, *al-Hashd al-Sha'abi*. Seguidamente, el primer ministro iraquí, anunció la disposición del gobierno para pagar los salarios a los combatientes que se unieran a esta fuerza, y debido

⁵³*Yihad* es una palabra árabe que deriva del verbo *yahada*, que significa esforzarse, efectuar una labor especialmente difícil, y luchar. *Yihad* significa la lucha por la causa del islam. Existen dos tipos de *yihad*: la primera y más importante es la gran *yihad* (*yihad al-akbar*), que consiste en el gran esfuerzo del creyente por buscar la sabiduría, la mística, la lucha contra el ego y las pasiones. Aquí la *yihad* es oración, purificación, ayuno, meditación, retiros espirituales, peregrinaciones. El segundo tipo de esfuerzo en el camino de Dios, es la pequeña *yihad*, el pequeño esfuerzo o pequeña lucha. Y ésta no es otra que la lucha contra el opresor, o contra cualquier sistema social injusto (Zapata, 2002).

al apoyo y la asistencia iraníes, la movilización popular logró organizar sus filas en un corto período y comenzó a implementar acciones militares contra *Daesh* (Swissinfo, 2021).

Una vez institucionalizadas por el gobierno central, su influencia aumentó y por ende logró ampliar su reclutamiento. Las Fuerzas de Movilización Popular participaron en operaciones de combate junto con el ejército iraquí en las ciudades de Ramadi, Fallujah, Tikrit, Mosul, Tal Afar, entre otras.

El problema central, fue que, al estar compuestas en su mayoría por chiítas, estrechó vínculos con la República Islámica de Irán, lo que significó con el tiempo dificultades para EE.UU. y sus aliados en la región. La potencia norteamericana pasó de luchar junto con las Fuerzas de Movilización Popular contra el grupo Estado Islámico en Irak a tomar distancia una vez derrotado el mismo (Anha, 2020).

III. El camino hacia la victoria

A finales del 2015, las fuerzas de la coalición internacional luego de una operación en conjunto con el ejército iraquí, reconquistaron la localidad de Ramadi, ubicada tan solo a 100 km de Bagdad⁵⁴, evitando de esa forma cualquier intención de avance del grupo extremista. A su vez, para la misma fecha, el autoproclamado Estado Islámico sufrió un retroceso territorial donde perdió aproximadamente un 14% de su territorio⁵⁵. Esto representó un duro golpe para el grupo yihadista, ya que puso en jaque su objetivo de “permanecer y expandirse” (Infobae, 2015).

No obstante, la realidad estratégica evidenciaba que el pretendido califato se mantenía fuerte militarmente, al mismo tiempo que incrementaba el reclutamiento internacional de fieles y retenía el control en zonas de Irak y Siria. Por tales motivos, durante ese tiempo la coalición se dedicó a afianzar una estrategia que sea capaz de fortalecer la estructura político-militar de Irak y en apoyar a las Fuerzas de Movilización Popular (FMP) en sus ataques terrestres (Dalton, 2016).

A mediados de marzo de 2016, el Pentágono de EE.UU. estableció su primera base de fuego en Irak a modo de apoyo armamentístico a los soldados iraquíes. De igual manera, se radicó una unidad de marines con el objetivo de defender a las tropas iraquíes a medida que en

⁵⁴ Capital de Irak.

⁵⁵ Había dejado de controlar entre 12.800 y 78.000 km cuadrados (Corrales y Locatelli, 2017).

conjunto avanzaban hacia Mosul, ciudad donde se proclamó el califato en 2014 (CNN, 2016).⁵⁶

Ante el éxito de las operaciones de reconquista de los territorios arrebatados por el Estado Islámico, la Administración Obama tomó la decisión de aumentar en gran medida la presencia de fuerzas estadounidenses para acelerar la derrota. Con ese propósito, anunció el despliegue adicional de 250 soldados de operaciones especiales y de artillería en el área cercana a la fortaleza de *Daesh* en Mosul para proporcionar suficiente apoyo de fuego a las fuerzas combatientes.

La propuesta parecía ser la última señal de la creciente confianza en la capacidad de las fuerzas respaldadas por EE.UU. Además, eran conscientes de que el grupo estaba perdiendo territorio y empuje a partir de la pérdida de Ramadi, capital de la provincia occidental de Anbar (Corrales y Locatelli, 2017, p.309).

Además, a la gran pérdida de territorio que estaba atravesando el grupo, se le sumaron los problemas de liquidez. Ante la disminución de posesión de territorios petroleros y la baja de los precios del crudo, el mercado negro dentro del cual operaban se vio perjudicado, provocando grandes dificultades para obtener fondos. Como consecuencia, los salarios de sus combatientes disminuyeron, y por ende su calidad de vida, ya que, se les instó a usar menos electricidad, dejar de conducir automóviles oficiales y reducir el número de esposas, las cuales también debían mantener.

Asimismo, entre mayo y junio de 2016, la coalición liderada por EE.UU. junto con las fuerzas de Irak derrotaron al grupo terrorista en un nuevo frente. La ciudad de Fallujah⁵⁷, cercana a Bagdad volvía a estar bajo el gobierno central de Irak⁵⁸. Con el respaldo de los ataques aéreos de la coalición liderada por EE.UU., las fuerzas especiales iraquíes comenzaron a obtener una serie de victorias sobre el Estado Islámico en otros lugares de la provincia occidental (Washington Post, 2016).

⁵⁶ Las tropas norteamericanas recibieron en ese momento a 5.000 tropas de las fuerzas iraquíes, entrenadas para la operación de la recaptura de Mosul (CNN, 2016).

⁵⁷ Fallujah, apodada la “ciudad de las mezquitas”, tenía una importancia simbólica, especialmente para los sunitas, al ser la primera ciudad iraquí en caer en manos del Estado Islámico (Corrales & Locatelli, 2017).

⁵⁸ La lucha más intensa había tenido lugar en Nuaimi Ya, una zona de cría considerada una de las últimas franjas de tierra que separaban a las fuerzas iraquíes de ISIS, al sur de Fallujah. En un video dado a conocer por el Ministerio de defensa de Irak el general iraquí Hamid al-Maliki anunció que la ciudad había sido cercada por las tropas iraquíes y que las fuerzas de EE.UU habían jugado un papel clave para volver a tomar ese bastión de ISIS (CNN, 2016).

Motivados por el positivo avance de la coalición, el 21 de agosto de 2016, EE.UU. anunció que la “Operación Resolución Inherente” ampliaría sus objetivos. Desde ese momento, además de eliminar el califato del autoproclamado Estado Islámico, la coalición debía disminuir el conflicto entre los sectores sunitas y chiítas en la región⁵⁹ a la vez que pondría sus esfuerzos en evitar su difusión en el resto de la región de Medio Oriente y Europa.

Muerte de al-Adnani

A fines de agosto de 2016, uno de los líderes más destacados y portavoz del grupo yihadista, Abu Muhammad al-Adnani al-Shami⁶⁰ resultó eliminado tras un ataque aéreo de EE.UU.

al-Adnani fue uno de los últimos miembros de alto nivel de Daesh que, junto con el auto nombrado califa Abu Bakr al-Baghdadi, fundó el califato, marcando su necesidad territorial desde Irak a Siria a partir de 2014 (...). Su principal función consistía en ser el jefe de las operaciones externas. En otras palabras, estaba a cargo de los ataques de ultramar, que incluía, como principales objetivos, las ciudades europeas. Bajo los auspicios de al-Adnani, el Estado Islamico lanzó ataques a gran escala, bombas y tiroteos contra civiles en diversos países fuera de su zona central (Corrales & Locatelli, 2017, p.333).

La muerte de al-Adnani fue un paso sumamente importante en el camino del derrocamiento del Estado Islámico ya que, terminó con su sofisticado uso de las redes sociales para llegar al público alrededor del mundo. Esto último fue de gran relevancia debido a que la crueldad de los actos tenía como principal fin ser expuesto en los medios de comunicación y de esa forma generar incertidumbre y terror.

IV. La batalla de Mosul y la caída del Estado Islámico en 2017

La batalla de Mosul fue considerada la mayor y más compleja lucha iniciada en territorio iraquí, esta fue crucial en el avance contra el Estado Islámico después de la caída de la ciudad en manos de los terroristas en junio de 2014. Se la conoce como la ofensiva militar más importante llevada a cabo por las fuerzas del Gobierno iraquí y las milicias aliadas, en

⁵⁹ Ver capítulo I y II.

⁶⁰ Taha Subhi Falaha, conocido como Abu Muhammad al-Adnani al-Shami, era un sirio de 39 años nacido en la provincia de Idlib, al suroeste de Aleppo, en 1977. Le prometió lealtad a al-Qaeda cuando fue hecho prisionero por las fuerzas estadounidenses en Irak en Camp Bucca. Si bien era sirio, dejó su tierra para viajar a Irak a fin de combatir a las fuerzas estadounidenses después de su invasión en 2003, y solo volvió a Siria después del inicio de su propia guerra civil en 2011.

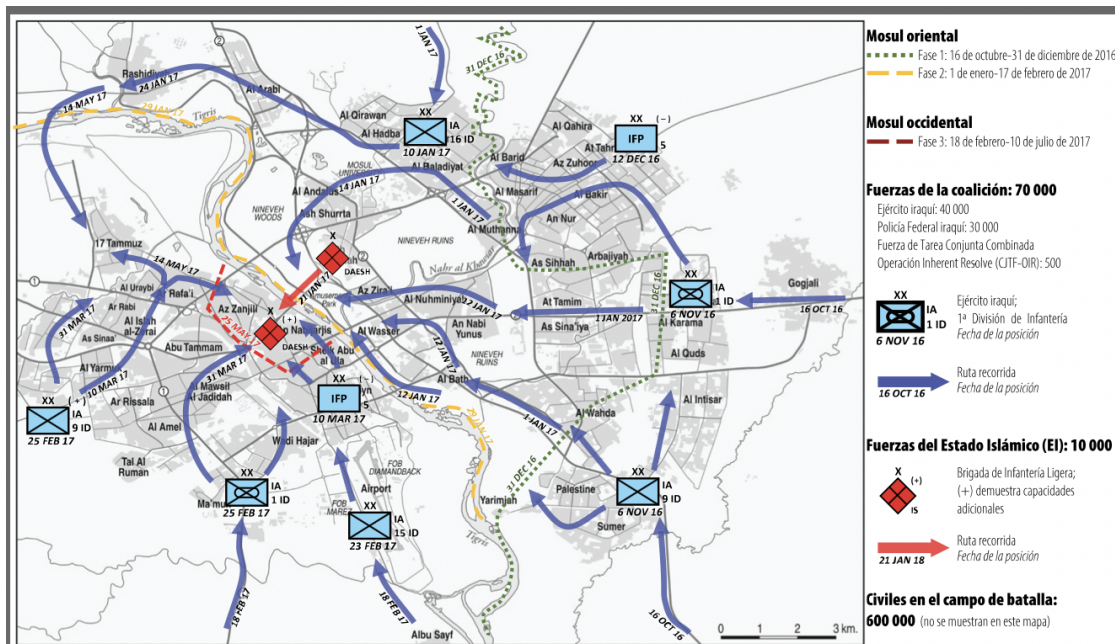
conjunto con tropas kurdas -peshmergas- y contando con el total apoyo de las fuerzas de la coalición internacional, con el objetivo de reconquistar la ciudad. En palabras de Corrales y Locatelli (2017):

El empuje del gobierno de Irak hacia Mosul marcó la ‘ofensiva más ambiciosa lanzada por las fuerzas de seguridad de Irak’ desde la caída del dictador Saddam Hussein desde el sur, junto a un avance de las fuerzas peshmerga kurdas, leales al gobierno regional semiautónomo de Kurdistán, desde el este (p.339).

La campaña terrestre fue puesta en marcha el 17 de octubre de 2016, y se extendió hasta el 20 de julio de 2017. La Operación se conoció alrededor del mundo como ‘Ataque del Águila’ o ‘Eagle Strike’ por su nombre original en inglés. Fue ideada con el objetivo final de reconquistar definitivamente la ciudad de Mosul.

(...) tanto el planeamiento como la ejecución se produjeron en un ambiente operacional conjunto y combinado, lo cual implicó la coordinación de acciones y sincronización de efectos en múltiples dominios con actores de diferentes idiomas, preparación profesional e idiosincrasia que implicaban una tarea compleja (Salari, 2021, p. 22).

La mencionada operación constó de tres fases que duraron el tiempo que se extendió todo el combate. La primera, del 16 de octubre al 31 de diciembre de 2016, aludía a cercar la parte oriental de Mosul. La segunda, del 1 de enero al 17 de febrero de 2017, implicaba capturarla. Y por último, la tercera, del 18 de febrero al 10 de julio, se enfocaba en recuperar la parte occidental de la ciudad. Las tres etapas fueron ejecutadas bajo la coordinación y el accionar conjunto del ejército iraquí, la Policía Federal, el Servicio contra el Terrorismo y los grupos de milicias que constituían las Fuerzas de Movilización Popular (Arnold & Fiore, 2019).



El desarrollo de la batalla de Mosul. Fuente: Arnold & Fiore, 2019

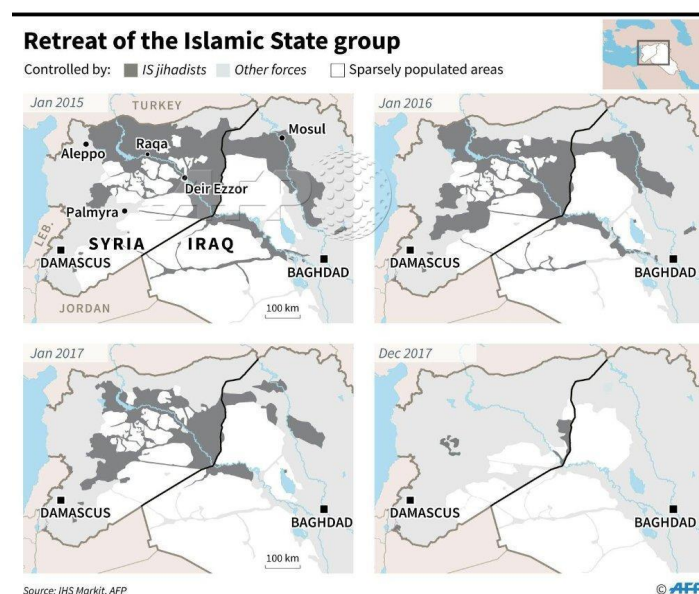
Las acciones terrestres fueron llevadas a cabo principalmente por las fuerzas de seguridad de Irak, a la vez que eran respaldadas por el poderío aéreo de EE.UU. Las fuerzas iraquíes informaban día a día el progreso de su avance hacia la ciudad tanto por el este como por el sur de Mosul. La coalición que avanzaba sobre la capital iraquí del califato estaba integrada por 98.000 miembros, de los cuales 54.000 eran integrantes de las fuerzas de seguridad iraquíes, 40.000 eran aliados kurdos peshmerga y 4.000 eran irregulares de diversas minorías. A su vez, había 500 asesores de EE.UU. que colaboraban en la toma de decisión en las acciones.

El avance estuvo lejos de ser sencillo ya que, a pesar de los estudios de inteligencia realizados previamente, EE.UU. no estaba seguro de que el grupo no contara con armas químicas que podrían ser utilizadas contra sus tropas. Asimismo, los soldados de la *yihad* provocaron incendios en pozos petroleros y grupos de neumáticos, lo que dificultaba el uso de las imágenes satelitales, imprescindibles para los ataques con drones. Además, si bien la coalición superaba ampliamente a sus oponentes, el grupo terrorista, a sabiendas del poderío de la ofensiva en su contra, construyó elaboradas defensas que incluían una extensa red de túneles que le permitían desplazarse para atacar a las fuerzas de la coalición con bombas suicidas, coches bombas y trampas explosivas (Markey & Davidson, 2017).

Las etapas de la batalla de Mosul se cumplieron tal cual lo previsto y el 10 de julio de 2017 el primer ministro de Irak, Haider al-Abadi, declaró la recuperación de la totalidad de Mosul. Es de consideración destacar que el grupo terrorista no se rindió, sino más bien se esforzó en volver a tomar territorios por lo que los enfrentamientos aislados continuaron hasta principios de diciembre de ese año. Los medios de comunicación de todo el mundo se refirieron al hecho de la reconquista de Mosul como un hito que pondría fin a los esfuerzos de *Daesh* por instaurar un califato (Clarck, 2017). “(...) palabras como liberación fueron utilizadas incluso en la declaración que la Casa Blanca publicó para felicitar a las autoridades iraquíes por el triunfo en la batalla contra el Estado Islámico” (Salieri, 2021, p.30).

Una vez que la principal ciudad que cayó en manos del grupo terrorista volvió a estar bajo control del gobierno central de Irak, estaba claro que la victoria y recuperación del resto de los territorios ocupados por el Estado Islámico de Irak era inminente. “La supervivencia del Califato se vio profundamente afectada tras la caída de sus principales bastiones en la ciudad de Mosul -Irak- y al-Raqa -Siria- a mediados de 2017” (Fideleff, 2021, p.477).

Como consecuencia, el 9 de diciembre de 2017, el primer ministro de Irak hizo pública la declaración de victoria sobre el Estado Islámico, luego de que la totalidad de las ciudades iraquíes volvieron a estar bajo el gobierno central. “*Honorable Iraqis, your land has been completely liberated. The dream of liberation is now a reality,*” expresó al-Abadi en cadena nacional (Hamasaed & Nada, 2020).



Maps of Syria and Iraq showing changes in the territory controlled by the Islamic State group since 2015. Fuente: AFP News Agency, 2017

Desde ese momento el autoproclamado Estado Islámico dejó de existir como una entidad territorial funcional, ya no contaba con un espacio geográfico, medios de comunicación, ejército, ni recursos financieros, los cuales eran esenciales para cumplir con su lema de “permanecer y expandirse” (Cumplido Tercero, 2018).

V. Conclusiones preliminares

A lo largo del presente capítulo se demostró que, la recuperación de la totalidad de los territorios invadidos y posterior declaración de victoria sobre el autoproclamado Estado Islámico en Irak en diciembre de 2017, fue posible gracias a las estrategias y operaciones de resolución inherentes ideadas por el Mando Central de EE.UU. y llevadas adelante por los países miembros de la Coalición Internacional, conformada exclusivamente para derrotar al grupo extremista.

Asimismo, se evidenció que la región de Medio Oriente y Norte de África ocupa un lugar predominante en la agenda securitaria y de política exterior estadounidense. Ya que cualquier cambio en el terreno impacta directamente en la relación con sus aliados al mismo tiempo que perturba la estabilidad del “orden regional” que la potencia se esforzó por diseñar y mantener en los años previos al auge del Estado Islámico.

Es pertinente destacar el hecho de que durante el tiempo en el cual se extendió la lucha contra el pretendido califato, Irak no logró dejar de ser un país socialmente fragmentado, económicamente devastado, políticamente inestable e institucionalmente incompetente. Además, en cuanto a su seguridad, tanto las Fuerzas de Movilización Popular como la policía iraquí se encuentran desarticuladas en diferentes líneas sectarias y tribales, lo que dificulta aún más el cumplimiento de sus funciones principales aumentando la necesidad de apoyo externo, entendiéndose, intervenciones.

A pesar de que el grupo terrorista dejó de ser una amenaza a nivel estratégico en su dimensión militar, eso no significa que esté totalmente erradicado, ya que aún cuenta con fieles dispersos en la región y ciertas capacidades militares y económicas, que si bien son incomparables a lo que fueron años atrás, son útiles para llevar otro tipo de lucha en terrenos fértiles como lo es Irak.

Conclusiones finales

La invasión de EE.UU. a Irak en 2003 dejó atrás a un país inestable y colapsado, dónde si bien se logró el derrocamiento del régimen dictatorial sunita, la posguerra estuvo signada por el caos y la ineficacia institucional. Además, el ‘sistema de cuotas’ instaurado para gobernar fue una de las principales causas de los males que surgieron años más tarde, y que se instalaron para ser parte de la nueva realidad de Irak.

Así también, el gobierno chiíta de Nouri al-Maliki intensificó la violencia sectaria al favorecer únicamente a los suyos mientras perseguía, encarcelaba y aislaba a los sectores sunitas de la población. Esto, sumado a la falta de seguridad derivó en extremos niveles de violencia y el desencadenamiento de una guerra civil en el periodo 2005 - 2008, momento en el cual surgieron las milicias tribales -guiadas por la etnia y la religión- grupos insurgentes y terroristas, como la Organización del Monoteísmo y la *Yihad* en 2004. Esta última es considerada como el primer antecedente de lo que luego se convertiría en el Estado Islámico en Irak (EII). Durante ese año fue rebautizada como al-Qaeda en la Tierra de los Dos Ríos, también conocida como al-Qaeda en Irak (AQI).

A fines de 2010 impactaron en la región las manifestaciones enmarcadas en el fenómeno de la Primavera Árabe, de la cual Irak no participó plenamente debido a que sus reclamos no estaban relacionados a un cambio de régimen. Sin embargo, sus ciudadanos supieron hacer uso del contexto de tensión y en febrero de 2011 Irak estalló en protestas y disturbios en reclamo de intensas reformas y una calidad de vida digna.

La cuestión se vio agravada cuando en diciembre de 2011 la Administración Obama cumplió con su promesa de campaña de retirar escalonadamente a las tropas que se encontraban en Irak, dejando atrás a un país vulnerable y sin fuerzas de seguridad competentes para defender su territorio y proteger a los ciudadanos.

Como resultado, un Irak caótico, inestable, inseguro y plagado de violencia y luchas internas se fue consolidando con intensidad desde el 2011. Durante sus años en el cargo de primer ministro, Nouri al-Maliki no logró establecer un gobierno democrático. Aunque en un principio sus políticas securitarias dieron buenos resultados, en su segundo mandato se enquistó en el poder e implementó políticas de corte sectario que no hicieron más que intensificar el odio entre etnias y confesiones religiosas. Así como también la corrupción caló en lo más profundo de todas las instituciones políticas, las cuales devinieron en

incompetentes e incrementaron el ‘vacío de poder’ característico del país, que con los años no tardó en ser aprovechado para el surgimiento y accionar de grupos como en este caso, el Estado Islámico.

Considerando estos sucesos, el **objetivo general** del presente trabajo fue analizar cómo el vacío de poder en Irak y las consecuencias que éste suscitó posibilitaron la toma de territorios y proclamación del Estado Islámico entre los años 2014 - 2017.

En este sentido, la **hipótesis** de la cual se partió sostiene que la irrupción y toma de territorios por parte del grupo terrorista Estado Islámico (EI) en Irak en 2014 se produjo como consecuencia del ‘vacío de poder’ acrecentado con posterioridad a la Primavera Árabe en 2011, cuando éste devino en un ‘Estado fallido’ en un contexto regional convulso. Es por ello que la intervención externa fue paradójicamente una condición necesaria para la caída del EI y para recuperar las ciudades desprovistas de control por parte del gobierno central.

Los tres capítulos desarrollados en este trabajo fueron elaborados con el objeto de tratar los distintos aspectos que se desprenden de la hipótesis.

Dicho esto, en el **Capítulo I** se describió el proceso de la Primavera Árabe y su vinculación en Irak, a partir de lo cual fue posible afirmar que si bien el fenómeno comenzó como una serie de revueltas pacíficas en algunos de los países de la región, si tuvo repercusiones directas en el país de los Dos Ríos -el Tigris y el Éufrates- .

Los acontecimientos expuestos a lo largo del capítulo son esenciales para comprender las debilidades de Irak en el plano nacional e internacional. Uno de ellos fue la crisis política que devino de las elecciones parlamentarias de 2010, dónde Nouri al-Maliki se negó a reconocer su derrota ante los partidos seculares, pudiendo demostrar de esta manera que la instauración de una democracia por parte de EE.UU fue un objetivo que estuvo muy lejos de ser cumplido.

Del mismo modo, se describieron los violentos levantamientos y reclamos de los ciudadanos iraquíes en febrero de 2011, que además de coincidir con el contexto en el cual se producían las manifestaciones enmarcadas dentro de la Primavera Árabe, sirvieron para comprender una vez más los fracasos de las estrategias norteamericanas por dejar un Irak unido, estable y soberano. Se destacó que los levantamientos que se produjeron en Irak no se enmarcaron dentro del fenómeno de la Primavera Árabe, pero sí existe una vinculación. Esto se debe a que los iraquíes supieron hacer uso del contexto dónde la mirada internacional estaba puesta

en los acontecimientos que estaban desarrollándose en la región, elevando así sus reclamos a la clase gobernante, expectante de los hechos.

En cuanto a las demandas, estas giraron en torno a reformas políticas, económicas, oportunidades laborales, infraestructura y servicios públicos accesibles para todos los sectores de la población. Los levantamientos, al igual que en el resto de los países del MENA, también fueron protagonizados en primer lugar por la juventud, y adquirieron tal intensidad que no tardaron en generar un ambiente de agitación social y político en el país, logrando debilitar aún más la figura del gobierno central del primer ministro al-Maliki, lo que derivó en una incertidumbre generalizada que fue aprovechada por el grupo yihadista.

Finalmente, quedó de manifiesto que el retiro escalonado de las tropas norteamericanas durante el año de las revueltas, que obedecía a los lineamientos de la política interna de la Administración Obama, tal como lo demostraba su lema "*Time for nation building at home*", tuvo serias consecuencias en el futuro inmediato de Irak de ese entonces, la realidad del país se asemejaba cada vez más a la de un *Estado fallido*. Por tal razón, se pudo reconocer que diciembre de 2011 fue un momento clave para comenzar con la fase de regionalización por parte del Estado Islámico.

En lo que respecta al **Capítulo II**, se identificaron las causas políticas, sociales y securitarias que incidieron en el vacío de poder de Irak y en la irrupción del Estado Islámico. Se pudo verificar que estas desempeñaron un papel fundamental en el deterioro de la estabilidad y la legitimidad del Estado.

A lo largo del periodo de estudio, se evidenció que la falta de inclusión política y la marginalización de ciertos grupos étnicos y religiosos -principalmente los sectores sunitas- por parte del gobierno central, alimentó el descontento y la polarización de la ya fragmentada sociedad, siendo esta una cuestión sumamente importante a tener en cuenta cuando se trata de las debilidades internas del país que permitieron el auge del grupo terrorista.

A partir de la descripción del sistema cuotario implantado por EE.UU., el cual tiene su sustento en el acuerdo de poder político compartido o *muhasasa*, se pudo afirmar que este profundizó las divisiones étnicas y religiosas de tal manera que devino en el principal responsable de la lucha sectaria en Irak. Las críticas definen al sistema político como uno de los principales males que asola al país, a la vez que se lo considera un instrumento al servicio de las élites políticas, para dividir a la sociedad y así manipularla más fácilmente.

Se demostró que, cuando el propio sistema profundiza las divisiones, en este caso entre las comunidades chiitas y sunitas, mantener la unidad y forjar una identidad nacional, se torna una tarea atestada de dificultades. Es así como en Irak se generaron un conjunto de debilidades y espacios vacíos de poder que fueron aprovechados por insurgentes y terroristas, principalmente por el Estado islámico, el cual supo aprovechar estos ámbitos para comprarlos con su accionar.

En cuanto a la corrupción generalizada en todas las esferas del gobierno, se constató que es una de las cuestiones principales cuando se trata de la falta de confianza de los ciudadanos en las instituciones, así como también de la debilidad de las fuerzas de seguridad y del estado de derecho.

Además, a lo largo del capítulo se probó que la incapacidad del Estado para garantizar la plena seguridad de los ciudadanos fue el puntapié para la proliferación de autoridades alternativas y grupos terroristas que aprovecharon la oportunidad para suplantar las funciones del gobierno, brindando protección a los suyos.

Estas dificultades políticas, sociales y securitarias dejaron a Irak en una situación de fragilidad y contribuyeron a su categorización como un *Estado fallido*. Para lograr la estabilidad y el progreso, es necesario abordar estos desafíos de manera integral, promoviendo la inclusión, la transparencia y el fortalecimiento de las instituciones, y fomentando la reconciliación entre los diferentes grupos étnicos y religiosos.

Como se observó, la irrupción del grupo yihadista en 2014 marcó un antes y un después en la trágica historia de Irak, desde ese entonces las manifestaciones por parte de los ciudadanos que se alzaron en 2011 viraron para esta vez exigir la renuncia de toda la clase política gobernante. Una de las explicaciones de este cambio es el uso de tácticas represivas que utilizó el gobierno contra las demandas por reformas consideradas legítimas.

En definitiva, se pudo comprobar que el reclutamiento, ascenso y la posterior toma de territorios por parte del grupo Estado Islámico fue el resultado directo de las dificultades abordadas a lo largo del capítulo. Los diferentes ‘vacíos de poder’ generados a razón del sistema político implantado, el sectarismo, la corrupción, la ausencia de fuerzas de seguridad competentes y la falta de infraestructura y servicios públicos crearon una particular situación de caos que fupo ser aprovechada por los sectores oprimidos y no tardo en convertirse en los cimientos sobre los cuales el grupo yihadista comenzó a construir y proclamar el Califato.

Finalmente, en el **Capítulo III**, se analizaron los condicionantes externos que condujeron a la caída del grupo yihadista en Irak en 2017. Asimismo, tomando en consideración lo desarrollado en los dos capítulos anteriores, se evidenció que el auge del grupo Estado Islámico y su radicación en una zona territorial definida de Irak, fue el resultado directo del vacío de poder iraquí y sus características de *Estado fallido*.

Como resultado, se pudo reconocer que la recuperación de la totalidad de los territorios ocupados por el grupo terrorista y la posterior declaración de victoria sobre el mismo en diciembre de 2017, fue posible gracias a las operaciones y estrategias lideradas por el Mando Central de EE.UU. y ejecutadas por los miembros de la Coalición Internacional de lucha contra el Estado Islámico en cooperación con las Fuerzas de Movilización Popular y el ejército de Irak. Se evidenció que la intervención externa, resultó ser una condición necesaria para que el gobierno de Irak recupere el control sobre la totalidad de su país.

Además, quedó demostrado que cualquier alteración en la región de Medio Oriente y Norte de África impactaba en la relación de EE.UU. con sus aliados, así como también pone en jaque el orden regional que la potencia norteamericana se esforzó por diseñar y mantener desde la caída del régimen de Saddam Hussein en 2003. Por lo que, se puede afirmar que la región ocupa un lugar predominante en su agenda securitaria y de política exterior.

Sin embargo, se destacó el hecho de que durante el tiempo en el cual se extendió la lucha contra el pretendido califato, Irak no logró dejar de ser un país socialmente fragmentado, económicamente devastado, políticamente inestable e institucionalmente incompetente.

De igual manera, en cuanto a su seguridad, tanto las Fuerzas de Movilización Popular (FMP) como la policía iraquí se encuentran desarticuladas en diferentes líneas sectarias y tribales, lo que dificulta aún más el cumplimiento de sus funciones principales aumentando la necesidad de apoyo externo, entendiéndose, intervenciones. Así también se evidenció que aunque el grupo terrorista dejó de ser una amenaza a nivel estratégico en su dimensión militar, eso no es sinónimo de que esté totalmente erradicado, ya que aún cuenta con fieles dispersos en la región y ciertas capacidades militares y económicas, que si bien son incomparables a lo que fueron años atrás, son útiles para llevar otro tipo de lucha en terrenos fértiles como lo es Irak.

Para concluir, se puede afirmar que los resultados obtenidos a través del análisis de los objetivos específicos correspondientes a cada capítulo respaldan la hipótesis planteada en este trabajo. El ‘vacío de poder’ en Irak, que se acrecentó tras el fenómeno de la Primavera Árabe

en 2011, fue un factor determinante en la irrupción y toma de territorios por parte del Estado Islámico en 2014. Asimismo, la intervención externa, aunque paradójica, fue necesaria para recuperar los territorios arrebatados por el grupo, pero no fue suficiente para resolver los problemas subyacentes en el país. Para lograr una estabilidad duradera, es fundamental abordar las causas políticas, sociales y securitarias que contribuyeron al surgimiento del Estado Islámico y trabajar en la consolidación de instituciones fuertes y una sociedad cohesionada en Irak.

Referencias Bibliográficas

- ABC Internacional (2015, 27 de abril). “Camp Bucca, la prisión estadounidense dónde nació el Estado Islámico”. ABC. Disponible en <https://www.abc.es/internacional/20150426/abci-camp-bucca-universidad-estado-201504232109.html>
- Academic (2023). “Los diccionarios y las enciclopedias sobre lo Académico”. Disponible en <https://es-academic.com/dic.nsf/>
- AFP News Agency. (2017, 9 de diciembre). “Maps of Syria and Iraq showing changes in the territory controlled by the Islamic State group since 2015” [vía Twitter]. Disponible en <https://twitter.com/AFP/status/939509952443432960>
- Aguirre, M. (2014, 25 de agosto). “¿Cómo se financia el Estado Islámico?”. BBC. Disponible en https://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/08/140825_estado_islamico_como_se_financia_ch
- Alaaldin, R. (2017). “Fragility and resilience in Iraq”. Istituto Affari Internazionali, Italia, N°17.
- Alaaldin, R. (2018). “Sectarianism, Governance, and Iraq 's Future”. Brookings Doha Center Analysis Paper, N°24.
- Al-Bayati, T. H. (2017). “A New Counterterrorism strategy: Why the world failed to stop Al Qaeda and ISIS/ISIL”, and how to defeat terrorists. ABC-CLIO.
- Alhaasani, M. (2020). “The Evolution of Iraq’s Protests: Excessive Force Pushes Protesters to Adapt”. Washington Institute. Disponible en <https://www.washingtoninstitute.org/policy-analysis/evolution-iraqs-protests-excessive-force-pushes-protesters-adapt>
- Alkifaey, H. J. A. (2014). “The Arab Spring and Democratization: An Iraqi Perspective”. En L. Sadiki (Ed.), Routledge Handbook of the Arab Spring (pp. 371-382). Routledge.
- Alvarez Rubial, G. (2016). “Las fuentes de financiación de DAESH como factor de riesgo para la estabilidad global”. Disponible en https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2016/DIEEEO65-2016_Fuentes_DAesh_Financiacion_AlvarezRubial.pdf
- ANHA (2020, 6 de junio). “Qué grupos comprenden bajo PMF; ¿Qué partes lo apoyan?”. ANHA. Disponible en

<https://www.hawarnews.com/es/haber/qu-grupos-comprenden-bajo-pmf-qu-partes-lo-apoyan-h8403.html>

- Arango, T. (2011). "Taking Lead, Iraqis Hope U.S. Special Operations Commandos Stay". The New York Times. Disponible en <https://www.nytimes.com/2011/11/29/world/middleeast/iraqi-special-operations-commandos-play-major-role.html>
- Arnold, T. D., Fiore, N. (2019). "Cinco lecciones operacionales de la Batalla de Mosul". Military Review, 74(2), pp. 42-58. Disponible en <https://www.armyupress.army.mil/Journals/Edicion-Hispanoamericana/Archivos/Segundo-Trimestre-2019/Cinco-lecciones-operacionales-de-la-batalla-de-Mosul/>
- Atwan, A. (2012). "The Political Regime in Iraq: Between Reform and Legitimacy: An Analytic Perspective on the 2011 Protests". Arab Center for Research & Policy Studies.
- BBC (2010, 11 de noviembre). "Irak alcanza un acuerdo para formar gobierno, ¿pero será viable?". BBC. Disponible en https://www.bbc.com/mundo/noticias/2010/11/101111_iraq_parlamento_acuerdo_reanuda_gobierno_pl
- BBC (2011, 18 de diciembre). "Últimas fuerzas de Estados Unidos se retiran de Irak". BBC. Disponible en https://www.bbc.com/mundo/ultimas_noticias/2011/12/111217_ultnot_retiro_tropas_iraq_jgc
- BBC (2014, 15 de agosto). "Más funcionarios de EE.UU. reciben con beneplácito la dimisión de al-Maliki". BBC. Disponible en https://www.bbc.com/mundo/ultimas_noticias/2014/08/140815_ultnot_iraq_al_maliki_renuncia_mz
- BBC (2014, 20 de agosto). "¿Quién era el periodista estadounidense James Foley?". Disponible en https://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/08/140819_eeuu_siria_james_foley_periodista_perfil_ei_jg
- BBC (2012, 02 de agosto). "Al-Qaeda: quién era Ayman al-Zawahiri, la mano derecha de Bin Laden a quien la CIA mató en una operación especial en Afganistán". Disponible en <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-62387499>

- BBC (2021, 27 de agosto). "Afganistán: Que dice la sharia, la ley islámica que el Talibán impone de manera radical". Disponible en <https://www.bbc.com/mundo/noticias-58346053>
- Beldyk, M. (2017). "ISIS en guerra. Cómo piensa. Por qué mata. Quién lo financia.". Buenos Aires, Ediciones B.
- Brieger, P. (2010). "Qué es Al Qaeda: terrorismo y violencia política". Buenos Aires, Capital Intelectual.
- Casa Blanca. (2014, 10 de septiembre). "FACTSHEET: Strategy to Counter the Islamic State of Iraq and the Levant (ISIL)" [Documento]. Disponible en <https://www.whitehouse.gov/the-press-office/2014/09/10/fact-sheet-strategy-counter-islamic-state-iraq-and-levant-isil>
- Castellanos, R. (2020). "¿Qué define un Estado?". En El Orden Mundial. Disponible en <https://elordenmundial.com/que-define-estado/>
- Chomsky, N. (2007). "Estados Fallidos: El abuso de poder y el ataque a la democracia". Barcelona, Ediciones B.
- CNN (2014, 9 de noviembre). "Obama: El combate contra ISIS entra en una nueva fase". Disponible en <https://cnnespanol.cnn.com/2014/11/09/obama-el-combate-contra-isis-entre-en-una-nueva-fase/>
- CNN (2015, 14 de enero). "The anatomy of ISIS: How the 'Islamic State' is run, from oil to beheadings". Disponible en <https://edition.cnn.com/2014/09/18/world/meast/isis-syria-iraq-hierarchy/index.html>
- Colombo, S., Kamel, L., & Quero, J. (2016). "Methodology and concept papers". MENARA, N°1.
- Cordesman, A., & Khazai, S. (2014). "Iraq in Crisis". CSIS, Washington DC.
- Corrales, D., & Locatelli, O. (2016). "ISIS y el laberinto de Medio Oriente, de los comienzos religiosos al pretendido Califato". Editorial Universitaria del Ejército Argentino.
- Cuadro, M. (2010). "Elecciones nacionales en Irak, año 2010". En Instituto de Relaciones Internacionales (IRI). Disponible en https://www.iri.edu.ar/publicaciones_iri/anuario/cd%20Anuario%202010/Demo/06%20Elecciones%20nacionales%20en%20Irak%20a%20F1o%202010.pdf
- Cumplido Tercero, M. A. (2018). "Daesh en Siria e Iraq: derrota militar y potenciación de la amenaza terrorista". En TRIARIUS, Volumen 2, N°22 - Boletín de

- Prevención y Seguridad ante el Terrorismo y las Nuevas Amenazas, pp. 4-11.
 Disponible en <http://www.fuerzasmilitares.org/triarius/Boletin-Triarius-0022.pdf#page=4>
- Dalton, M. (2016). "Wanted: a US strategy for Syria and Iraq". Center for Strategic and International Studies. Disponible en <https://www.csis.org/analysis/wanted-us-strategy-syria-and-iraq>
 - Dawood, I. (2016). "Moats, Walls, and the Future of Iraqi National Identity". Istituto Affari Internazionali, Italia, N°16.
 - DBpedia español (s.f.) "Shura (islam)". Universidad Politécnica de Madrid. Disponible en [https://es.dbpedia.org/page/Shura_\(islam\)](https://es.dbpedia.org/page/Shura_(islam))
 - Departamento de Defensa. (2014). "Press Briefing by Lt. Gen. Terry in the Pentagon Briefing Room" [Informe de prensa].
 - Duffield, M. (2008). "Los estados frágiles y el retorno de la administración nativa". Revista académica de Relaciones Internacionales. Disponible en <http://www.relacionesinternacionales.info/ojs/article/view/105.html>
 - El Mundo (2014, 10 de junio). "Los yihadistas toman Mosul y llevan el caos a Irak". Disponible en <https://www.elmundo.es/internacional/2014/06/10/53975ef0268e3e03098b456e.html>
 - El Mundo (2014, 24 de junio). "Los bolsillos que financian el terror de ISIS". Disponible en <https://www.elmundo.es/internacional/2014/06/24/53a99799e2704e13298b4584.html>
 - El Mundo (2015, 12 de noviembre). "ISIS: Extorsión, contrabando, tráfico de esclavos...Así se financia el ISIS". Disponible en <https://www.elmundo.es/papel/historias/2015/11/11/56422776268e3efc608b45e5.html>
 - El País (2015, 23 de noviembre). "Estado Islámico, crónica del horror". Disponible en https://elpais.com/elpais/2015/05/05/eps/1430834532_513617.html
 - Eriksson, J., & Khaleel, A. (2019). "Iraq after ISIS". Palgrave Macmillan, UK.
 - Europa Press Internacional (2014, 14 de agosto). "¿Quiénes son los yazidíes y por qué los persiguen?". Disponible en <https://www.europapress.es/internacional/noticia-quienes-son-yazidies-persiguen-20140814085846.html>
 - Fazio, H., & Fazio, L. (2016). "El presente del Medio Oriente: Una lectura en clave histórica". Bogotá: Ediciones Uniandes – Universidad de los Andes.

- Fideleff Mammana, V. (2021). "Capítulo 15: Estado Islámico: emergencia, apogeo y ¿derrota?". En R. Paredes Rodríguez (Ed.), "A diez años de la Primavera Árabe: los desafíos de una región convulsa", N°1, pp. 9-27. Rosario: UNR Editora.
- García Cantalapiedra, D. (2009). "EEUU y las prioridades de política exterior de la Administración Obama". En Real Instituto Elcano.
- García Perilla, J. C., & Garzón García, D. E. (2020). "El vacío de poder en el Medio Oriente. Análisis del caso kurdo". Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder, N°11, pp. 95-118. Universidad Complutense de Madrid.
- Gates, R. (2014). "Duty: Memoirs of a Secretary at War". New York, NY: Knopf.
- Gelvin, J. (2012). "The Arab Uprising: What everyone needs to know". Oxford University Press, New York.
- Hamasaed, S., & Nada, G. (2020). "Iraq Timeline: Since the 2003 War". United States Institute of Peace. Disponible en <https://www.usip.org/iraq-timeline-2003-war>
- Hassanein, A. (2020). "The rise and fall of Islamic State: current challenges and future prospects". En Asian Affairs.
- Infobae (2014, 7 de septiembre). "Los países de la Liga Árabe tomarán medidas para contener al Estado Islámico". Disponible en <https://www.infobae.com/2014/09/07/1593188-los-paises-la-liga-arabe-tomaran-medidas-contener-al-estado-islamico/>
- Infobae (2015, 21 de diciembre). "El Estado Islámico perdió 14% de su territorio en Irak y Siria durante 2015". Disponible en <https://www.infobae.com/2015/12/21/1778148-el-estado-islamico-perdio-14-su-territorio-irak-y-siria-2015/>
- Jordán, J. (2015). "La internacional yihadista". En Cuadernos de Estrategia-Instituto Español de Estudios Estratégicos (173). Disponible en https://www.academia.edu/16790401/El_EI
- Khader, B. (2012). "La Primavera Árabe: el día después". En Papeles de relaciones ecosociales y cambio global, N° 117, 143-162. Disponible en https://www.fuhem.es/papeles_articulo/la-primavera-arabe-el-dia-despues/
- La Nación (2014, 23 de septiembre). "Los grandes riesgos que enfrenta la coalición contra el EI". Disponible en <https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/los-grandes-riesgos-que-enfrenta-la-coalicion-internacional-contra-estado-islamico-nid1729701/>

- Lair, E. (2003). “La incierta victoria de los Estados Unidos en Irak”. Universidad de Los Andes, Bogotá, Colombia. Disponible en <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81111315003>
- Lister, C. (2014). “Profiling the Islamic State”. Brookings Doha Center-Foreign Policy. Disponible en <https://www.brookings.edu/research/profiling-the-islamic-state/>
- Mansour, R. (2017). “Rise of the militiamen”. Cairo Review, 26, 80-85.
- Markey, P., & Davidson, J. (2017, 15 de marzo). “Tropas iraquíes capturan puente principal y avanzan hacia mezquita en batalla por Mosul”. REUTERS. Disponible en <https://www.reuters.com/article/irak-mosul-idLTAKBN16M1ZB-OUSLT>
- Martín Muñoz, G. (2003). “IRAQ, un fracaso de occidente”. Tusquets Editores, Barcelona.
- McKirdy, E., & Berlinger, J. (2016, 31 de marzo). “ISIS fights back after Iraqi forces surround Fallujah, military says”. CNN. Disponible en <https://edition.cnn.com/2016/05/31/middleeast/iraq-operation-falluja/index.html>
- Milton, D. (2014). “The Group that calls itself a State. The Islamic State: An adaptive organization facing increasing challenges”. Combating Terrorism Center at West Point. Disponible en <https://www.jstor.org/stable/pdf/resrep05618.7.pdf?acceptTC=true&cover->
- Morris, L., & Salim, M. (2016, 17 de junio). “Iraqi forces claim victory over the Islamic State in Fallujah”. Washington Post. Disponible en https://www.washingtonpost.com/world/iraqi-forces-make-rapid-advances-in-islamic-state-held-fallujah/2016/06/17/a636b098-5864-4d2d-a3f3-b76461094e43_story.html
- Murad, N. (2018). “Yo seré la última. Historia de mi cautiverio y lucha contra el Estado Islámico”. Barcelona: Plaza & Janes editores.
- Norton, A. (2007). “La estrategia estadounidense en Oriente Medio: Luchando por evitar el fracaso”. ARI, 24, Madrid.
- Obama, B. (2014, 24 de septiembre). “Remarks by President Obama in Address to the United Nations General Assembly”. Disponible en <https://www.whitehouse.gov/the-press-office/2014/09/24/remarks-president-obama-address-united-nations-general-assembly>
- Obama, B., & al-Maliki, N. (2013, 1 de noviembre). “Remarks by President Obama and Prime Minister Maliki of Iraq after Bilateral Meeting”. Disponible en <https://www.whitehouse.gov/the-press-office/2013/11/01/remarks-president-obama-and-prime-minister-maliki-iraq-after-bilateral-m>

- Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores, UE, y Cooperación (2022). Ficha País. Disponible en https://www.exteriores.gob.es/documents/fichaspais/iraq_ficha%20pais.pdf
- Paredes Rodríguez, R. (2016). “El Estado Islámico, una amenaza real que vino para quedarse”. Voces en el Fénix. Disponible en <https://vocesenelfenix.economicas.uba.ar/el-estado-islamico-una-amenaza-real-que-vino-para-quequedarse/>
- Paredes Rodríguez, R. (2021). “Fuerzas profundas y nuevos conflictos en la post Primavera Árabe”. En Cuadernos de Política Exterior Argentina (Nueva Época).
- Paredes Rodríguez, R. (2021). “Introducción”. En Paredes Rodríguez, R. “A diez años de la Primavera Árabe: los desafíos de una región convulsa”, N°1, pp. 9-27. Rosario: UNR Editora.
- Plebani, A. (2020). “The Islamic State in Iraq: Back to Square One?”. ISPI. Disponible en <https://www.ispionline.it/it/pubblicazione/islamic-state-iraq-back-square-one-2725>
- Pollack, K. (2013). "The fall and rise and fall of Iraq". Middle East memo, N°29 (Saban Center), pp. 1-21.
- Priego Moreno, A. (2014). “El Estado Islámico. ¿Segunda parte de Al-Qaeda o algo nuevo?”. Razón y Fe. Disponible en https://www.academia.edu/9050207/El_Estado_Islámico_Segunda_parte_de_AlQaeda_o_algo_nuevo
- Ragab E. (2013). “Bridging the Gulf with Iraq”. Istituto Affari Internazionali (IAI). Disponible en https://www.iai.it/sites/default/files/Op-Med_17.pdf
- Rotberg, R., Clapham C., & Herbst, J. (2007). “Los Estados fallidos o fracasados: Un debate inconcluso y sospechoso. Estudio preliminar”. Moncada P., Ed. Bogotá, D.C: Siglo del Hombre editores.
- Rojas, D. (2012). “La intervención internacional: los desafíos de la conceptualización”. Colombia Internacional, N°76.
- Rojo P. (2012). “Lucha por el poder en Irak a la espera de Siria”. Política Exterior.
- Roque, M.A. (2015). “Los jóvenes en la Primavera Árabe”. Ankulegi, N°19, pp. 11-24.
- Ruiz González F. J. (2012). “El Irak que quedó atrás”. Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE). Disponible en

https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2012/DIEEEA15-2012_FJRG_El_Irak_que_quedo_atras.pdf

- Salari, M. (2021). "El concepto de operaciones multidominio y su influencia actual en la campaña. Análisis operacional de la batalla de Mosul (2016 - 2017)". (Trabajo integrador). Escuela Superior De Guerra Conjunta De Las Fuerzas Armadas. Disponible en <http://www.cefadigital.edu.ar/bitstream/1847939/2186/1/TFI%2046%20-%202021%20SALARI.pdf>
- Salman R., & Georgy M. (2014). "Maliki renuncia como primer ministro de Irak, líder suní busca ayuda de EE.UU. contra insurgentes". Reuters. Disponible en <https://www.reuters.com/article/internacional-irak-idLTAKBN0GE1DW20140814>
- Schindler A. L. (2014). "Tiempo de elecciones en Irak". En Anuario en Relaciones Internacionales, IRI.
- Schmidt, M. (2016). "More is needed to beat ISIS, Pentagon officials conclude". New York Times. Disponible en <https://www.nytimes.com/2016/01/29/world/middleeast/more-is-needed-to-beat-isis-us-military-concludes.html>
- Servitia, X. (2014). "Los frentes abiertos del presidente Obama contra el Estado Islámico". Disponible en <https://www.seguridadinternacional.es/?q=es/content/los-frentes-abiertos-del-presidente-obama-contra-el-estado-isl%C3%A1mico>
- Sierra Rodriguez, J. (2014). "Capítulo 5: Estudio de caso: avances hacia la democracia e implicaciones tras la primavera árabe en los países del norte de África." En Unión Africana: retos para la integración en materia de justicia, paz y desarrollo (pp. 197-231). Ediciones de la Universidad de Murcia.
- Starr, B. (2016, 21 de marzo). "U.S. sets up firebase in Northern Iraq". CNN. Disponible en <https://edition.cnn.com/2016/03/20/politics/us-firebase-iraq-isis/index.html>
- Status of Forces Agreement between The Republic of Iraq and The United States of America. (2009). Geneva Centre for the Democratic Control of Armed Forces. Disponible en https://www.dcaf.ch/sites/default/files/publications/documents/US-Iraqi_SOFA-en.pdf
- Stern, J., & Berger, J.M. (2015). "ISIS the State of Terror". Harper Collins Publishers.

- Strategic Framework Agreement for a Relationship of Friendship and Cooperation between the United States of America and the Republic of Iraq. (2008). Disponible en <https://2009-2017.state.gov/documents/organization/122076.pdf>
- Swissinfo. (2021, 22 de junio). “Las Unidades de Movilización Popular”. Disponible en <https://www.swissinfo.ch/spa/afp/las-unidades-de-movilización-popular--actor-indiscutible-en-irak/46725284>
- The Atlantic. (2014, 10 de agosto). “Hillary Clinton: ‘Failure’ to Help Syrian Rebels Led to the Rise of ISIS”. Disponible en <https://www.theatlantic.com/international/archive/2014/08/hillary-clinton-failure-to-help-syrian-rebels-led-to-the-rise-of-isis/375832/>
- The Guardian. (2015, 21 de mayo). “US hawks criticize Obama for fundamentally flawed Iraq strategy”. Disponible en <https://www.theguardian.com/us-news/2015/may/21/us-hawks-criticise-obama-iraq-strategy>
- The Guardian. (2015, 17 de noviembre). “United Nations adopts plan to attack Islamic State's funding”. Disponible en <https://www.theguardian.com/world/2015/dec/17/united-nations-plan-islamic-state-funding-terrorist-group-al-qaida>
- Transparency International. (2011). “Corruption Perceptions Index”. Disponible en <https://www.transparency.org/en/cpi/2011>
- Traub, J. (2016). “The mess Obama left behind in Iraq”. Foreign Policy. Disponible en <https://foreignpolicy.com/2016/10/07/the-mess-obama-left-behind-in-iraq-surge-debate/>
- Tovar Ruiz, J. (2016). La política exterior de Estados Unidos y el Estado Islámico. Disponible en https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/671746/REIM_20_3.pdf?sequence=1
- United Nations. (2015, 17 de diciembre). “Resolution 2253: Security Council Expands Sanctions Framework to Include Islamic State in Iraq and Levant”. Disponible en <https://press.un.org/en/2015/sc12168.doc.htm>

- United Nations Development Programme In Iraq. (2020). "Impact of the oil crisis and COVID-19 on Iraq's Fragility". Disponible en <https://www.undp.org/iraq/publications/impact-oil-crisis-and-covid-19-iraq's-fragility>
- Valbjørn, M. (2020). "Sectarian identity politics and Middle East international relations in the first post-Arab Uprising decade— from 'whether' to 'how,' 'where' 'when' and for 'whom'". En POMEMPS Studies, N°38.
- Wang B., Fang (2018). "Reflections on the issue of ISIS." Journal of Middle Eastern and Islamic Studies.
- World Bank Group. (2018). "Iraq Economic Monitor From War to Reconstruction and Economic Recovery".
- World Bank Group. (2019). "Poverty and Equity Brief: Iraq". Disponible en https://databank.worldbank.org/data/download/poverty/33EF03BB-9722-4AE2-ABC7-AA2972D68AFE/Archives-2019/Global_POVEQ_IRO.pdf
- Zapata C., John S. (2014). "La teoría del Estado Fallido: entre aproximaciones y disensos". Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad, N°1, Bogotá.
- Zengerle, P. (2015). "Obama busca autorización de guerra del Congreso para luchar contra Estado Islámico". Reuters. Disponible en <https://www.reuters.com/article/internacional-eeuu-obama-ei-idLTAKBN0LF1R820150211>
- Zenit (2015). "Obama: No contra el islam, sino contra quienes lo pervierten" [Informe]. Disponible en <https://es.zenit.org/2015/02/19/obama-no-contra-el-islam-sino-contra-quienes-lo-pervierten/>
-